

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA



INDIVIDUACIÓN EN EL GRUPO TERAPÉUTICO: UNA CONTRASTACIÓN ENTRE
TEORÍA Y TESTIMONIOS DE PSICÓLOGOS EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN, 2016

Autores

Luisa María Álvarez Naranjo

María Manuela Pérez Jaramillo

Asesora

María Helena Ramírez Pérez

Psicóloga

Mg. Ciencias sociales y humanas

Medellín, Antioquia

2016

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| Resumen..... | 3 |
| I. Planteamiento del problema..... | 5 |
| -Justificación..... | 6 |
| II. Antecedentes bibliográficos..... | 7 |
| III. Objetivos..... | 11 |
| - Objetivo general..... | 11 |
| - Objetivos específicos..... | 11 |
| IV. Marco teórico..... | 12 |
| -Introducción..... | 12 |
| -Capítulo 1: Lo social en el desarrollo..... | 24 |
| -Capítulo 2: El grupo, efectos en el sujeto..... | 46 |
| - Capítulo 3: Individuación..... | 66 |
| V. Metodología..... | 76 |
| - Instrumento..... | 80 |
| - Participantes..... | 82 |
| - Consideraciones éticas..... | 83 |
| VI. Resultados..... | 85 |
| VII. Discusión: a modo de conclusión..... | 101 |
| VIII. Referencias bibliográficas..... | 109 |
| IX. Anexos..... | 112 |

RESUMEN

La presente investigación se pregunta sobre la forma en la que un sujeto puede llegar a su individuación en el interior de un grupo terapéutico y los efectos que el grupo y sus particularidades, tiene sobre él. Para lograr este propósito se llevó a cabo una revisión documental de diferentes teorías que abordan el tema, desde la perspectiva del desarrollo, el grupo terapéutico y sus efectos y específicamente del concepto de individuación y su relación con lo grupal. Posteriormente se realizó un contraste de dicha información con entrevistas a cuatro psicólogos que trabajan con grupos terapéuticos en la ciudad de Medellín, este instrumento se probó mediante una prueba piloto, para confirmar su utilidad en el rastreo de los conceptos trabajados.

Con la investigación se logró explorar los efectos del grupo en los sujetos que lo conforman y si bien se confirmó que por medio de los grupos terapéuticos el sujeto se individúa, no todos estos grupos son individuantes, ya que en ello convergen múltiples variables. Lo que acontece en un grupo es una conjugación de elementos como el coordinador, la transferencia, los objetivos y los sujetos que lo componen, estos últimos con sus particularidades, su historia, su voluntad, sus habilidades y su forma específica de asimilar la cultura, lo cual hace que el grupo sus dinámicas y sus logros no puedan ser previstos ni planificados totalmente, puesto que en lo relacionado con el ser humano siempre habrá factores impredecibles.

Palabras clave: Grupo, Grupo terapéutico, Sujeto, Individuación, Desarrollo social, Efectos del grupo, Coordinador.

*Píndaro el gran poeta griego
recomendó enigmáticamente: “llega a ser el que eres”*

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Según Lopera et al, los grupos son parte fundamental en la vida de un sujeto; es difícil concebir que el ser humano se encuentre en una disciplina u oficio en el que no deba hacer parte de un grupo, además se debe reconocer lo social como fundamental para la adquisición de diversas habilidades y logros. “Mucho más que esto: los grupos son los espacios esenciales de socialización, en los que los individuos descubren los lazos afectivos y los distintos modos en que es posible relacionarse con otros, aspecto crucial para construir una identidad y para desenvolverse en la vida cotidiana” (p. 468, 2010). Por esto se hace necesario dedicar un espacio para pensar acerca de este asunto, rompiendo con la creencia de que la psicología se ocupa solo de lo individual, lo cual no es más que un reduccionismo. Teniendo en cuenta el carácter transversal de los grupos en la vida de una persona, en este trabajo se explora el efecto del grupo sobre el sujeto y sobre su capacidad de individuarse. Las conclusiones presentadas al cierre fueron resultado de un contraste entre el testimonio de psicólogos que trabajan con grupos terapéuticos con algunas teorías que abordan el tema.

Cuando se habla de grupo se hace referencia no solo a agrupaciones artificiales de personas unidas en pro de un objetivo en común, sino que además se puede entender lo grupal como “*el entorno discursivo que rodea al sujeto, es decir a las relaciones establecidas con la familia, el barrio, la ciudad, la comunidad, el país, la cultura, la civilización.*” (p. 35-36). De tal manera, el grupo sería el representante de lo social para el sujeto, permitiéndole internalizar elementos que hacen parte de un discurso colectivo a través del contacto directo con unos cuantos. Reconociendo la amplitud de lo que el concepto de grupo abarca, por efectos prácticos, el presente trabajo se centra en grupos

terapéuticos en los cuales se posibilita que la persona se piense a sí misma y se busca una transformación. (Ramírez, 2012).

De acuerdo a lo expuesto cabe preguntarse: ¿Qué es un grupo y qué posibilidades tiene el sujeto de llegar a la individuación al interior de este? Enfocado a los efectos del grupo en esta individuación, ya sea como facilitador, obstaculizador o inefectivo frente a esta.

Al revisar fuentes bibliográficas sobre el tema propuesto se podría decir que existe un vacío teórico al respecto, ya que, si bien, hay bastante información sobre los grupos, su importancia y sus efectos en las personas, al igual que sobre el tema de la individuación, no se ha explicitado la manera en que ambos conceptos podrían relacionarse, ni cuales factores de la dinámica grupal podrían incidir en la individuación de sus miembros. Para intentar solventar dicho vacío, la presente investigación se propone indagar y analizar teorías existentes, en psicología, acerca del tema de grupo y del lugar que se le otorga al individuo en su interior. Adicionalmente se buscó establecer una contrastación con testimonios de profesionales que se desenvuelvan en el campo del trabajo grupal terapéutico. Esto resulta de utilidad, pues la forma en que las personas conciben dichos conceptos tiene un impacto en la manera de experimentar su pertenencia a un grupo en particular y de dirigir estos dispositivos reconociendo sus alcances. En el ámbito teórico la investigación aporta, desde la psicología, a los paradigmas existentes sobre la concepción del grupo abarcando diversos aspectos fundamentales para la comprensión del fenómeno. En el campo práctico, el proyecto puede contribuir aportando elementos para el trabajo con grupos y la concepción del sujeto al interior de este (sus posibilidades), tratando de apoyar la labor y la intención de los profesionales que se desempeñan en actividades o análisis en entornos grupales, brindando elementos que puedan mejorar y guiar su práctica, teniendo en cuenta la posibilidad del grupo como un facilitador de la individuación.

ANTECEDENTES

Al explorar el tema de los grupos se evidencia la presencia de variadas posiciones acerca del mismo, este fenómeno puede dar cuenta de la complejidad de dicha temática; la cual no se agota en una teoría y una parte de ella se escapa a la formalización. Este tema es dinámico y polifacético y al pertenecer a las ciencias humanas no es posible alcanzar la misma precisión con la que se pueden definir y delimitar ideas o leyes en las ciencias exactas. Teniendo los grupos esta dificultad de delimitación han surgido numerosas teorías que intentan definirlos, explicarlos y guiar un posible abordaje práctico de estos. Estas propuestas, al ser interpretaciones de lo real, dificultan la elección de una única postura teórica; por lo cual podría ser útil recurrir al criterio pragmático que consiste en tomar una posición, considerando de manera crítica las consecuencias de las opciones posibles.

Entre las variadas definiciones y acercamientos teóricos sobre el tema de grupo, se pueden encontrar posturas que difieren en sus postulados, tanto de la concepción de grupos como del lugar del sujeto al interior de estos; tales definiciones pueden ser incluso contradictorias, pero esto no debe ser motivo para adquirir una postura sesgada sin haber profundizado en la teoría de la manera en que un análisis cuidadoso lo merece. Además, es posible encontrar puntos de convergencia y elementos articulables, que pueden contribuir a enriquecer el campo conceptual.

Para apoyar el planteamiento anterior se procederá a exponer algunas de las posturas teóricas más sobresalientes que se encuentran sobre el tema. Una de estas se basa en la interdependencia, desde la cual se propone que aunque los grupos son conjuntos de personas, estos surgen de la interacción entre sus miembros y en dicha interacción pueden emerger características que no pertenecían a ninguno de estos antes de la relación

establecida en el escenario grupal, por lo cual se postula: “el grupo es algo más que la suma de sus partes”. (Wilder y Simón, 1998)

Por otro lado Moreland y Levine (1994) conciben los grupos como las distintas combinaciones surgidas por las características individuales de sus miembros, aquí proponen que los individuos tienen un efecto determinado al interior de su grupo, ya sea que se les considere independientes de los demás miembros o que el grupo se considere un conjunto de miembros interdependientes. Los elementos particulares de cada quien son llevados al grupo desde su individualidad, estos son fundamentales en la constitución de las particularidades grupales. Para que las características individuales puedan combinarse en un grupo debe llevarse a cabo una cierta integración social; la cual requiere que los individuos integrantes del grupo sientan, piensen y actúen como un grupo (Huici, et al., 2012). Para que este hecho de pensar, sentir y actuar como grupo sea posible es necesaria, en alguna medida, una renuncia al sí mismo para darle lugar al otro, para que tenga cabida un lazo y una comunión grupal. Esto es planteado por Freud (1921), bajo el concepto de identificación la cual se define como la primera forma de enlace afectivo, en la cual se toma al otro como modelo y se asimila al yo.

Otra propuesta teórica que se podría traer a colación a propósito del tema es la citada por García, en la que Maslow y Rogers, desde la corriente humanista, postulan que aún desde lo grupal, el individuo tiene la posibilidad de reconocer su propio yo y de darle valor a su experiencia personal para así tener poder sobre sí mismo y sus elecciones. Para que esto se propicie, consideran fundamental que, durante el desarrollo, el niño pueda tener cierta posibilidad de tomar sus propias decisiones, y, como complemento, la presencia de un ambiente positivo en sus relaciones, para facilitar el proceso de valoración y conservación del yo. (García, 2000).

Ahora bien, no sería adecuado referirse al fenómeno grupal pasando por alto la influencia que lo social tiene sobre el desarrollo general de una persona. A pesar de encontrarse divergencias en las variadas teorías sobre el tema, se puede evidenciar un consenso sobre la importancia que tiene la pertenencia de un sujeto a una comunidad para llegar a una adecuada estructuración. Exponiendo lo mencionado se pueden citar algunos autores como Ramírez (2012), quien propone tres ejes causales de lo psíquico, que son: el biológico, el discursivo y el contingente, cada uno de estos se divide en dos sub-ejes: singular o individual y del entorno o ambiental. El sub- eje singular del factor discursivo es el grupal, entendido como *“un discurso cultural, transmitido mediante las instituciones y el lenguaje: intersubjetivo”* (p. 36)

Por su parte, Lopera et al (2010), amplían esta concepción, al introducir el concepto de incorporación. Al nacer en una determinada cultura se incorporan (llevan en el cuerpo) valores, ideologías, creencias, etc. Estas vienen de la mano de la incorporación del lenguaje, el sujeto de manera acrítica y natural las hace propias y son necesarias para conducirse en el grupo al que se llega; ésta sería la incorporación inicial, de la cual se parte. Luego, conforme se va viviendo y adquiriendo una nueva forma de ver el mundo, con más independencia y capacidad crítica, se va dando constantemente y sin un punto “final y acabado” la capacidad (potencia) de análisis y con esta la transformación de lo ya incorporado- no necesariamente para desplazarlo, ya que también es posible elegir conservarlo y afianzarlo, pero el hecho de que se piense críticamente supone un cambio- y la posibilidad de filtrar desde lo que se cree, quiere, desea, etc. para decidir sobre lo nuevo que va llegando (cambios constantes). Esto coincide con lo que el autor retoma de Gadamer sobre la alienación necesaria para ascender desde el ser “natural” hasta el “espiritual”, es la incorporación de algo dado (por la cultura) para poder ser. Desde esta

última propuesta se ve la apropiación de lo cultural como algo fundamental, como un paso inicial, pero no se entiende como una esclavitud ni algo permanente, es también en el encuentro constante con los otros donde el sujeto devendrá y tenga posibilidad (o no) de desplegarse.

Coincidiendo con la idea de Gadamer, Téllez (2002) postula que la cultura se integra en el sujeto demarcando para este un campo de acción, en el cual se establecen límites de conducta y donde se definen las prohibiciones, lo valorable y las posibilidades de satisfacción para dicho sujeto. Esto exige por parte del individuo una renuncia, en la cual, para poder pertenecer y desenvolverse al interior de la cultura, debe acoger para sí los preceptos que esta trae y que más adelante podrán ser adecuados y moldeadas a sus características particulares. Esta renuncia es necesaria para la constitución de una persona como sujeto, ya que permite la incorporación de todos los elementos necesarios para constituirse como un ser social y poder formar parte de estructuras grupales, en las que inevitablemente deberá ingresar.

Está clara la importancia de trabajar el concepto de grupo para esta investigación, sin embargo es importante recordar que cuando se habla de grupo y del sujeto al interior de este, se puede realizar un acercamiento desde el foco de la dinámica grupal o privilegiar el análisis del individuo, estas dos formas de acercamiento no son excluyentes, ya que al abordar un sujeto siempre aparecerá la dimensión social y grupal, y cuando se estudia un grupo es inevitable que en algún momento surja la pregunta por los sujetos que lo conforman. Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación se interesa por la capacidad de los sujetos que conforman un grupo para llegar a su individuación, relacionándolo con su pertenencia al mismo.

Al respecto, Simondon (1958) propone que el individuo no es un ser acabado, ni siquiera en la adultez se ha llegado a un punto final del ser. El proceso de crecimiento no es finito, todo el tiempo se está modificando incluso con aquello que se *es* o se va *siendo*. La individuación se define como el proceso por medio del cual el individuo puede devenir en lo que es, esto no está predeterminado, se va fijando a medida que el individuo va cambiando. El autor plantea, basándose en la teoría de las formas, que el ser no está dado, no hay nada predeterminado, si así fuera no pudiera haber génesis, ni plasticidad, ni incertidumbre sobre el futuro, del individuo en este caso.

OBJETIVOS

Objetivo general:

Indagar la posibilidad de los grupos como un espacio discursivo que posibilite la individuación.

Objetivos específicos:

- Explorar el concepto de grupo.
- Articular el concepto de individuación con el de grupo.
- Contrastar la articulación teórica ya mencionada con el testimonio de psicólogos que trabajan con grupos terapéuticos en Medellín.

MARCO TEÓRICO

Introducción

Con el presente trabajo se pretende realizar un análisis crítico y una delimitación del concepto de grupo, articulando este con el de individuación y explorando la posibilidad de que un individuo consiga individuarse siendo miembro de un grupo. Por lo tanto, estará sustentado desde varias propuestas teóricas. Con el fin de hacer un análisis juicioso y minucioso de estas teorías se procederá a examinar primero los aspectos del desarrollo y del surgimiento de lo social e individual en el ser humano, para luego recorrer las relaciones y los efectos de lo grupal en el individuo estructurado.

Con este propósito, se puede comenzar citando a Blanco, Caballero y De La Corte (2005), quienes en su recopilación de teoría grupal logran postular una psicología de los grupos, en dicho trabajo hablan de Bowlby y su teoría del apego, en la cual sostiene que el niño crea un vínculo con sus cuidadores (usualmente la madre) con el fin primario de lograr la supervivencia, consiguiendo suplir sus necesidades básicas. Más adelante este vínculo se separará de su primer objetivo, convirtiéndose en un medio para buscar confort, afecto apoyo, contacto, compañía y calor emocional. Conforme el sujeto se va desarrollando, esta dependencia con sus primeras figuras se va haciendo menos fuerte hasta diluirse. Sin embargo, la vertiente emocional del vínculo, que recibe el nombre de apego, permanece a lo largo de la vida y se expresa a través de la búsqueda de compañía, de contacto social, de reconocimiento, de cariño y de apoyo en momentos difíciles. Esto se reflejará, según los autores, en la tendencia por pertenecer a grupos, de esta forma, el sujeto es en tanto se define con respecto a otros. La ansiedad que genera la propia existencia y los retos que ésta trae consigo lleva a una constante búsqueda por formar parte de un grupo, por tener un

lugar con respecto a otros y por lograr una afiliación segura y firme. Sentirse parte y vinculado con otros afianzaría la seguridad frente al mundo.

Para continuar con la revisión del desarrollo social conviene mencionar a Piaget (1991), quien realizó numerosos aportes al tema. Uno de dichos aportes habla sobre la adquisición del lenguaje que, según el autor, tiene como consecuencia la subordinación del niño hacia sus padres y funda la relación de norma entre ellos y su hijo. Por medio de la comunicación el niño descubre un universo nuevo de intenciones, deseos y pensamientos de los adultos (a los que ya veía fuertes y superiores), que le generan admiración y sorpresa, con respecto a lo cual se termina fundando un “yo ideal”, a partir de este suceso surge uno de los primeros sentimientos: el respeto. El niño recibe por parte de estas figuras superiores órdenes y consignas, las cuales acepta sin miramientos como consecuencia del respeto que profesa por lo mayores que emiten dichos mensajes, por tanto, éstos devienen obligatorios. Al respecto el autor aclara: “...*Incluso fuera de esos núcleos concretos de obediencia, se desarrolla toda una sumisión inconsciente, intelectual y afectiva, debida a la presión espiritual ejercida por el adulto*” (p.15). Al describir este proceso no se está negando el egocentrismo que caracteriza al niño en esta etapa pues “*A pesar de someterse al adulto y situarlo muy por encima de él, el niño pequeño lo reduce a menudo a su propia escala, a la manera de ciertos creyentes ingenuos con respecto a la divinidad, y de esta forma llega más que a una coordinación bien diferenciada, a un compromiso entre el punto de vista superior y el suyo propio*”. (p. 13)

El amor y el respeto del niño hacia sus padres no se explican desde el lazo sanguíneo. Es gracias a la comunicación íntima y la valoración surgida de esta, que se establece la escala de valores desde la cual comenzará a operar el niño; esto depende de la imagen que se

obtiene de los cuidadores. El respeto que siente por estas figuras hace que algunos valores apliquen solamente a ellas, es este el inicio de los sentimientos morales. Los seres respetados dan consignas u órdenes y con esto basta para que se ejecuten, creándose así el sentimiento del deber; “La primera moral del niño es la de la obediencia y el primer criterio del bien es, durante mucho tiempo, para los pequeños, la voluntad de los padres” (1991, pag.52)

Otra concepción que amerita ser considerada es la de Lopera et al. (2010) quienes sostienen que la incorporación de creencias, valores, opiniones, etc., se da mediante la adquisición del lenguaje, resultante del intercambio con otros (un grupo social) como necesaria para entrar en el mundo cultural. Sin este entorno “portador” de la cultura, el sujeto no accedería a ella, es decir, que necesita de otros para desplazarse y acceder a su método natural (al que le corresponde), el epistémico, o como decía Aristóteles el “animal verbal”. De esta manera se puede ver reconocido el lugar del grupo en la etiología psíquica. Esto ya había sido previsto por Gadamer (1993) cuando habla del proceso de alienación, el cual postula como necesario para la formación, para ascender desde el ser “natural” hasta el “espiritual”, es decir, se toma algo extraño y dado (por la cultura) para poder ser (sí mismo). Desde esta propuesta se dice además que este proceso de formación es constante y que la apropiación de lo cultural se ve como algo fundamental, como un paso inicial, para que un individuo pueda acceder a su esencia y superar su naturalidad. Según esto, para llegar a una posible individuación y devenir, es necesario primero que exista una alienación.

Para comprender mejor lo anterior se puede acudir a la propuesta de Ramírez (2012). Existen tres ejes causales de lo psíquico, biológico, discursivo y ocasional, cada uno de

ellos está compuesto por dos sub-ejes, uno individual o singular y otro del entorno o ambiental. El eje biológico se divide en los sub-ejes constitucional y ecológico, entendiendo el primero como las características físicas de un sujeto, ya sean genéticas, heredadas o adquiridas a lo largo de la vida; mientras que lo ecológico se entiende como las particularidades biológicas del medio ambiente, como entorno físico, la alimentación, etc.

Dentro del eje discursivo se encuentra el sub-eje subjetivo que se da a partir de la construcción de significantes que un sujeto adquiere a lo largo de su historia personal, y que resulta en un discurso singular y único. Y el sub-eje grupal que es *“el entorno discursivo que rodea al sujeto. Discurso de la familia, el barrio, la ciudad, la comunidad, el país, la cultura, la civilización. Lo que se llama un discurso cultural transmitido mediante las instituciones y el lenguaje: intersubjetivo.”* (p. 35-36)

Por último, se encuentra el eje ocasional, cuyo sub-eje accidental se refiere a las contingencias que resultan del azar, como accidentes, encuentros, desencuentros, etc. El sub-eje circunstancial por otro lado se refiere a lo azaroso con respecto a lo ambiental, son circunstancias del entorno que no obedecen a lo ecológico o cultural sino a la “fortuna”.

Este postulado contribuye a la comprensión del ser humano, teniendo en cuenta cómo estos ejes están en constante convergencia y en cada situación en la vida de un sujeto se encuentran los tres, sin negar que dependiendo de la circunstancia se puede privilegiar el protagonismo y al tiempo el abordaje de unos de ellos.

El eje ocasional introduce la posibilidad de la libertad relativa con respecto a los otros dos ejes, propone que lo articulado (ananké) siempre está en devenir y que constantemente se están creando cosas nuevas y esta posibilidad de nuevas creaciones depende de la

desarticulación de lo ya existente, es decir del caos. Por esto se da un lugar al libre albedrío y a la posibilidad de decidir cómo actuar frente a las distintas contingencias que se presentan a lo largo de la vida. Ramírez (1999), plantea con esto que lo existente no está concluido, cerrado o inmóvil, que hay un lugar para el despliegue de nuevos elementos, tanto en lo individual como en lo grupal, por lo que se propone que el grupo y el sujeto dentro de él, siempre tendrán un grado de libertad. Esto posibilita abordar el eje discursivo en el cual se trata el asunto de la grupalidad, evitando dejar de lado el hecho de que sea de forma subjetiva o como parte de un grupo el sujeto siempre está en posibilidad de acceder a su particularidad y tiene la capacidad de elegir desde un lugar de libre albedrío.

Cuando los individuos anulan su capacidad de pensar y juzgar a su modo, cuando dejan de relacionarse independientemente con las cosas y las personas, cuando renuncian a su iniciativa, la legan en otro, alteran el proceso social y producen en él una arbitrariedad radical. El acto de independencia es productivo desde el punto de vista social, puesto que constituye la única forma de corregir errores y de guiar el proceso social de acuerdo con las exigencias experimentales. Por otra parte, el acto de sumisión es antisocial porque siembra el error y la confusión. La acción compartida que reposa en la supresión voluntaria o involuntaria de la experiencia individual constituye un proceso sociológico nocivo. Por la misma característica la acción de grupo debe poseer una dinámica y poder enteramente diferentes cuando sus propósitos e ideas descansan en el discernimiento de sus miembros humanos. (Asch, 1962)

Conforme a lo anterior Asch, citado por Blanco propone que hay personas del lado de la sumisión en tanto su pensamiento y posiciones son superficiales. Y su autoconcepto descansa de gran manera en lo que los demás piensen, se somete por inseguridad a perder la

valoración y el reconocimiento del grupo. Hay personas que tienen firmeza en sus argumentos y un sistema de normas más interiorizado que les permite poder alejarse de las opiniones y acciones de un grupo cuando esto atenta contra su individualidad.

Cabe preguntarse aquí qué papel tienen los grupos no solo en el desarrollo y constitución de una forma de ser sino también en la vida de un sujeto ya estructurado. Desde Lopera (2010) el sujeto después de cierta madurez adquiere la capacidad (en potencia) de discernir entre eso “propio” que le pertenece realmente y decidir qué elementos elige conservar y cuáles no, y en adelante lo que ha de aceptar y volver propio y aquello que dejará a un lado. Esto trae consigo un grado de dificultad, se habla de esta habilidad en potencia pues requiere esfuerzo llevarla al acto, puede suponer un coste, conocer implica esfuerzo, posicionarse en un lugar de análisis exige renunciar a un lugar de cómoda aceptación de lo que llega y de lo que se ha incorporado pasivamente, aunque esto pueda no dar cuenta de lo que realmente somos (Lopera, 2014). Es por esto que en los grupos el sujeto puede encontrar un lugar de confort en cuanto pueden servir como un ocultamiento, un escudo; un sujeto puede resguardarse entre los demás miembros (y ellos a su vez en los otros) para evitar colocarse en un lugar que le exija diferenciación y responsabilización.

Simondon (2009) por otro lado habla del sujeto en comunidad o grupos como algo posible debido al remanente de una fase preindividual, previa a los procesos que han constituido lo que el sujeto es (aunque es un proceso inacabado) y que le permite encontrarse con otros y crear con estos una individualidad más grande. Propone que en los grupos lo preindividual deviene en transindividual y es una esfera en la que el sujeto construye cambios a niveles mayores.

Para profundizar en lo anterior conviene retomar el texto “Psicología de las masas y análisis del yo” de Sigmund Freud (1969), en el cual se realiza una revisión sustancial del fenómeno de las colectividades, que si bien no trata específicamente de grupos como se nombran en el presente trabajo, se ilustran varios elementos que pueden también apreciarse en estos, además de ser útil para comprender diferencias importantes entre formas de reuniones humanas como masas y grupos. En dicho trabajo teórico, el autor, citando a Le Bon y a su teoría del alma colectiva, procura contestar interrogantes sobre cuáles son y cómo funcionan los efectos que tiene la masa en la vida anímica individual. Se obtiene entonces, que cuando los individuos están inmersos en una multitud terminan volviéndose una unidad, en la que piensan, actúan y sienten distinto de lo que lo harían aisladamente. El elemento que los une es propio de las características de cada masa. Desde Le Bon se tiene que la masa elimina la personalidad de cada individuo, con lo cual lo heterogéneo se funde en lo homogéneo; a lo que Freud agrega que con esto se observa al desnudo la base inconsciente que era común a todos. Y esto se puede ver con claridad precisamente porque en la masa se suprimen las represiones de las tendencias inconscientes de cada quien y desaparece ante la conciencia el sentimiento de responsabilidad.

Freud establece una distinción a estas consideraciones, y aclara que se ha llegado a denominar de manera genérica a diversas formaciones con el nombre de “multitudes” (en el caso de Le Bon) y propone que se puede considerar que existen “masas de existencia pasajera” que se constituyen de manera rápida por sujetos diferentes entre ellos y movidos por un interés común, así como “masas estables o asociaciones permanentes” que se pueden apreciar en las instituciones sociales y que se caracterizan por el elemento de la organización. Con respecto a la primera categoría (aquellas masas mencionadas por Le

Bon) se proponen algunos aspectos para establecer una caracterización: las personas que las conforman han de tener algo en común, se interesarán por un mismo objeto, sienten igual frente a las situaciones y que puedan influirse unos a otros. Esta homogeneidad mental es lo que se conoce como alma colectiva. En esta instancia el individuo experimenta una intensificación de la emotividad y una entrega ilimitada a sus pasiones, fundiéndose en la masa y perdiendo su delimitación individual. Se dice entonces que el individuo ha sido absorbido por la masa.

Mientras que para aquellas multitudes que poseen una organización superior se proponen cinco condiciones: continuidad temporal o situacional, cada individuo deberá formarse una idea de la naturaleza, la función y las actividades de la masa, la masa debe relacionarse con otras formaciones colectivas, que la masa posea tradiciones, usos e instituciones propios, y que exista una diferenciación de las actividades de cada miembro de la multitud. Este tipo de formación organizada, es descrita entonces como la tendencia de dotar a la masa de los atributos del individuo.

Ahora bien, el autor plantea otro punto fundamental en el funcionamiento de las multitudes y sin el cual los efectos sobre el individuo no serían los mismos. Algunas masas tienen al frente una figura de autoridad, cuyo poder varía de una masa a otra, pero que siempre determina el carácter de la misma. Lo compara con el patriarca de la horda primitiva descrita por Darwin, en la cual una multitud de individuos se agrupaban bajo el mando de un poderoso macho, al cual sometían su voluntad y del cual necesitaban. Los caudillos de las épocas actuales funcionan bajo el mismo mecanismo, el cual obedece a un estado de regresión (retornando a una vida anímica primitiva, del niño con el padre o del

primitivo en su horda), según el cual la masa siempre quiere ser dominada para poder sentirse segura y amada.

Se debe mencionar aquí además la consideración que se hace sobre la psicología de las masas, de la que ya se dijo que no hay individualidad, sin embargo el líder del que se está hablando sí podría conservar su independencia, ya que al no hallarse enlazado afectivamente a los miembros de la masa (como ellos si lo están a él) puede moverse libremente y usar sus facultades con plenitud. Con esto se introduce entonces un cuestionamiento, sobre qué mecanismo podría llevar a un individuo de ser un miembro más de la masa a un caudillo con libre albedrío, teniendo en cuenta que cada líder deberá ser reemplazado (al no ser inmortales) y posiblemente lo sea por un miembro de la agrupación. (Freud, 1969)

Para llegar a una mejor comprensión de los efectos de la multitud sobre el individuo, Freud aborda el concepto de la identificación, el cual se define como la manifestación más temprana de un enlace afectivo con otra persona. Es un elemento de entrada al complejo de Edipo y es siempre posible que ésta se presente antes de la elección de objeto. En la identificación se aspira conformar al yo análogamente al otro tomado como modelo, sea este el objeto o el rival (en el sentido edípico). Freud menciona otra forma de identificación, en la cual no se presenta algún tipo de actitud libidinosa hacia la persona copiada. Este tipo de identificación se hace posible por la aptitud o la voluntad de colocarse en la misma situación de otra persona, en donde uno de los “Yoes” advierte en otro una analogía en algún aspecto propio y sin que sea necesaria la simpatía, se produce la identificación. Plantea, entonces, que el enlace que se da entre individuos de una masa

corresponde a este último tipo de identificación, y que su modalidad o intensidad depende del tipo de enlace establecido con el caudillo. (Freud, 1969)

Tomando a Laplanche y Pontalis la identificación es *“un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo del otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones”*. (1967, p.184)

Sobre el tema de la identificación, Zuluaga (2014) citando a Manen y Levering (“los secretos de la infancia”) admite la importancia del reconocimiento del otro en la constitución de una identidad. Al nombrar al otro con un “tu” o con el nombre se le reconoce como un objeto diferenciado esperando que este responda a esta denominación.

A partir de esto Zuluaga comienza a indagar también por el concepto de identidad y el lugar que este ocupa en un contexto cultural y social. Así, propone que la procedencia de la identidad es grupal, y lo grupal se toma como representante del mundo social en general. Los sujetos tienen ganancias al estar en uno o varios grupos cuando contribuyen de manera positiva a su identidad social. Cuando esta relación cesa el sujeto tenderá a abandonarlo, si no lo hace es probable que sea por factores externos o a costa de estar en conflicto con parte de su autoimagen.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, se pueden revisar otras teorías para comenzar a indagar por la posibilidad de individuación y la relación del sujeto con el grupo. Así, surge una discusión postural en la que se sugiere el estudio de estos fenómenos desde distintos focos.

En el caso de Mounier (1949) se propone una noción de sujeto libre, postulando que el individuo no debe ser parte de nada, no debe pertenecer a un todo, ni a una familia, ni a una sociedad, ni a ninguna clase de grupo. Considerando que la trascendencia de la persona implica que esta no pertenece más que a sí misma, y entendiendo a las instituciones como mecanismos de opresión.

En la posición contraria Iris Marion Young (2000) piensa a los grupos como socialmente anteriores a los individuos, ya que según su teoría la identidad se construye por la afinidad a ciertos grupos y no a otros, en lo cual se refleja la forma en la que una persona se identifica a sí misma y a los demás.

Blanco, Caballero y De La Corte (2005) hacen énfasis en la necesidad de estudiar al sujeto siempre a la luz de lo social y no como un ente aislado y aparte de lo histórico y cultural, teniendo en cuenta que además hay elementos que trascienden el análisis de lo que sería cada sujeto por separado; el grupo es algo real y que es más que la suma de sus partes; el grupo es tan real y único como los sujetos que lo conforman. Reconocen la centralidad de los grupos en la vida de los sujetos y la importancia de las dinámicas y resultados que de este emergen (especialmente los grupos primarios). Recurren a Asch (1962) para mostrar que buscar la procedencia de las fuerzas sociales al interior del individuo o afuera de este son caminos ambos sin sentido, pues una elimina al individuo a favor de fuerzas masivas y la otra niega el alcance de las condiciones sociales. El hecho que se debe buscar admitir, según los autores, es que *“los acontecimientos psicológicos a los que llamamos sociales son, en un sentido preeminente, relacionales.”* (p. 23)

Por su parte, Mientras que Moreland y Levine (1994), conciben los grupos como las distintas combinaciones que se presentan entre las características individuales de sus miembros. Dichas combinaciones pueden ser de tipo aditivo o interactivo; en ambas se propone que los individuos tienen un efecto determinado al interior de su grupo, ya sea que les considere independientes de los demás miembros (aditiva) o que el grupo se considere un conjunto de miembros interdependientes (interactiva).

Posteriormente, Lopera (2010) propone la posición fractal y transtópica en la cual se considera que la estructura del grupo está presente en cada uno de los individuos que hacen parte de él, así mismo en el grupo se reconocerá la influencia de sus miembros, sus particularidades, características, etc. (fractal). Por otro lado, se pretende identificar todos los lugares existentes en el grupo, propendiendo por que los participantes los reconozcan y puedan posicionarse en todos ellos en algún momento (transtópica). Dicho de otra forma, desde lo fractal se considera qué del grupo hay en los sujetos y cómo cada sujeto incide en lo grupal, y desde lo transtópico se trabaja por el reconocimiento de todos los lugares al interior del grupo y por la construcción de unos nuevos que ayuden para avanzar en la construcciones de un objetivo.

Y unido a lo anterior, Zuluaga (2014) manifiesta, tomando a Levi-Strauss, lo problemático de tomar posiciones radicales tanto en privilegiar el factor cultural y ubicar al sujeto como indiferenciado y otra en la que la especificidad de un individuo se manifiesta a toda costa sin modificarse en modo alguno en el encuentro con otros (y obviamente el lugar en el que estos otros quedaron; desconocidos, atropellados). Al ser humano según Lévi-Strauss le puede impedir la realización de su naturaleza el estar solo por lo que propone que la identidad cultural se abra a otras maneras y formas de vivir, a otras culturas. Se reconoce

el riesgo de crear una homogeneización completa, pero por otro lado lo que se puede lograr es la apertura al intercambio cultural y las infinitas formas que de esto podrían surgir.

Con todo, se entiende que el propósito de esta recopilación teórica es alcanzar una mayor claridad sobre las posibilidades de los sujetos al interior del fenómeno grupal y del efecto del grupo (específicamente terapéutico) en ellos. Para lo cual y como se planteó al inicio de esta introducción, en los siguientes capítulos se explora la influencia del grupo como representante de lo social en el sujeto en desarrollo y posteriormente los efectos del grupo terapéutico en el sujeto estructurado. Esto para encarar la pregunta por las posibilidades de individuación de una persona en dichos contextos.

Capítulo I: Lo social en el desarrollo

Parece poco probable que en la actualidad alguien pueda afirmar, con argumentación sólida, que lo social no incide en el desarrollo de los individuos y aunque se asumirá que se parte de esta premisa a continuación se repasarán algunas postulaciones teóricas que la exponen de manera clara.

En su libro *Psicología de las masas y análisis del yo*, Sigmund Freud (1921) llama identificación a la manifestación más temprana de la existencia de un enlace afectivo del niño con otra persona y dibuja una propuesta teórica organizada por fases, que muestra el desarrollo afectivo y social de un individuo y su relación con lo sexual. En el fenómeno de la identificación, el niño siente un especial interés por la figura de un adulto (uno de sus padres) y quisiera ser como este, es decir, lo convierte en su ideal. Este tipo de relación viene antes de la elección de objeto amoroso, la cual se lleva a cabo a través del complejo

de Edipo. Esto muestra las dos primeras formas de enlace social, la sexual o romántica y la que busca un modelo a seguir. Estas dos manifestaciones se convertirán en un triángulo relacional durante el complejo de Edipo, del cual depende en gran medida el desarrollo psíquico del individuo.

Al tratarse de la forma más primitiva de enlace afectivo, la identificación continúa presentándose durante toda la vida de un sujeto y puede darse incluso el caso de que una persona pueda identificarse con otra sin que exista ningún tipo de impulso libidinoso de por medio, sino al notar una analogía con el otro. Freud resume el tema de la identificación así: La identificación es la forma primitiva del enlace afectivo a un objeto. Luego de existir un enlace libidinoso, puede presentarse una identificación regresiva en la cual se introyecta el objeto en el yo. La identificación puede surgir con una persona que no sea objeto de instintos sexuales, siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con ese otro.

El autor llama la atención sobre el hecho de que el niño tarda un tiempo para desarrollar un espíritu gregario o colectivo y en un primer momento restringe todo su deseo a una sola persona (por lo general la madre) y solo ella lo puede satisfacer. Luego cuando ingresa a instituciones o lugares donde tiene contacto con otros niños y puede observar su relación con los padres, o al ver a un hermano menor con los propios, comprende que puede buscar su satisfacción en otro lugar. En los primeros grupos infantiles experimenta sentimientos de comunidad que serán reforzados por las instituciones en épocas posteriores. Para hablar de la afiliación a los padres se deben considerar los instintos sexuales y los sentimientos, que el niño exterioriza por medio de tendencias claramente sexuales (besos, caricias, contemplaciones). Una vez que el niño encuentra un objeto sobre el cual depositar todas sus tendencias, comienza a desarrollar al unísono sentimientos tiernos y hostiles, lo cual lo

inserta en una ambivalencia fundamental, para que estas tendencias entren bajo el dominio de la represión y puedan convertirse en un enlace puramente tierno, hacia las mismas personas. Esta consideración es la base para afirmar que, a lo largo de la vida, todo enlace tierno está precedido por un impulso sensual, lo cual es una de las tesis principales de Freud (1921) al referirse al desarrollo.

El desarrollo en esta teoría está descrito como un conflicto que deben atravesar los niños, entre sus impulsos y necesidades internas y las exigencias de sus padres y la sociedad. Estos conflictos se desarrollan cronológicamente no como fases inamovibles sino como un proceso en el que confluyen distintos momentos. Este proceso se denominó el desarrollo psicosexual infantil, y sus momentos representativos son:

- La etapa oral (1 año): búsqueda de placer y al mismo tiempo conflicto y frustración. La diversión que obtiene el niño de chupar, morder, masticar y vocalizar se ve restringida muy pronto por su entorno. Es criticado y castigado, si no se somete y es recompensado por hacerlo.

-Etapa anal (desde los 18 meses de edad hasta los tres y medio años): edad de aprendizaje de control de esfínteres. El niño aprende ciertas orientaciones básicas para la vida: la posesión de las cosas y el desprendimiento de las mismas; esas orientaciones pueden distorsionarse o exagerarse.

- La etapa fálica (entre los tres y los cinco-seis años): Los órganos genitales se vuelven una fuente destacada de placer durante este período. El niño comienza en ese momento a darse cuenta y a comentar las diferencias entre los hombres y las mujeres. En esta etapa se desarrolla el complejo de Edipo.

- Período de latencia (entre los seis y los doce años): consolidación y la elaboración de rasgos y habilidades previamente adquiridos, sin que aparezca nada dinámicamente nuevo.

- La etapa genital (pubertad): último período significativo del desarrollo de la personalidad. Lo que caracteriza este período es el surgimiento, la unificación completa y el desarrollo de los instintos sexuales. En este período la sexualidad se lleva al exterior y el placer genital ya no es puramente egocéntrico. (Freud, 1905)

Siguiendo los propósitos de Freud al describir el desarrollo humano mediante etapas, Jean Piaget realiza una investigación juiciosa del desarrollo de sus hijos y otros niños, obteniendo como resultado la concepción del desarrollo psicológico del ser humano como una búsqueda de equilibrio, como un camino hacia una forma de estabilidad física y mental, que sería el adulto. En este sentido equipara el desarrollo mental a una construcción o edificación continua, que contrario al desarrollo orgánico, no declina, sino que puede seguir modificándose y creciendo.

En el desarrollo, diferencia seis etapas y en ellas la inmersión y el crecimiento en un ambiente social son fundamentales: 1° La etapa de los reflejos o ajustes hereditarios, así como las primeras tendencias instintivas y las primeras emociones. 2° La etapa de las primeras costumbres motrices, percepciones organizadas y los primeros sentimientos diferenciados. 3° La etapa de la inteligencia práctica (anterior al lenguaje), de las regulaciones afectivas elementales y de las primeras fijaciones exteriores de la afectividad. Estas primeras etapas constituyen el período del lactante anterior al desarrollo del lenguaje y del pensamiento propiamente dicho. 4° La etapa de la inteligencia intuitiva, de los sentimientos interindividuales y de las relaciones sociales de sumisión al adulto. 5° La

etapa de las operaciones intelectuales concretas y de los sentimientos morales y sociales de cooperación. 6° etapa de las operaciones intelectuales abstractas, de la formación de la personalidad y de la inserción afectiva e intelectual en la sociedad de los adultos (adolescencia). (Piaget, 1964)

El paso del individuo en desarrollo por cada etapa equivale a la creación de una nueva estructura. Toda acción (sentimiento, movimiento o pensamiento) resultante de este proceso obedece a la satisfacción de una necesidad, la cual se considera un móvil de impulso permitiendo un reajuste, es decir, un cambio hacia un nuevo modo de equilibrio que sea acorde a la nueva situación (la que generó la necesidad). Al proceso de búsqueda de equilibrio constante se le da el nombre de adaptación, en este convergen asimilaciones (del mundo exterior a la estructura propia) y acomodaciones (reajuste de las propias tendencias al exterior). La adaptación en el ser humano se presenta en cada etapa de su desarrollo y su grado de éxito es decisivo en las tendencias y experiencias sociales del adulto. Para entender el proceso se puede seguir el recorrido desde distintas etapas del ciclo evolutivo, el autor nombra particularmente cuatro:

1- Recién nacido y lactante: «asimilación sensorio-motriz» del mundo exterior, en estos primeros momentos los estados afectivos dependen de la acción propia y aún no de la conciencia de las relaciones mantenidas con las demás personas, este nivel afectivo testimonia una especie de egocentrismo general. Más adelante y gracias a la interacción permanente con su ambiente, el lactante llega a la elaboración de un universo externo y a la construcción del esquema del objeto y con esto desde el ámbito del desarrollo afectivo se

presenta el momento de la “elección de objeto”, las personas surgen como objetos interesantes y a los que se les puede atribuir causalidad (agrado, desagrado, éxito, fracaso). Esta «elección del objeto» se encamina, en primer lugar, hacia la persona de la madre (o cuidador primario) y posteriormente sobre la del padre o personas próximas: este es el principio de las simpatías y las antipatías.

2- Primera infancia de los dos a los siete años: lo más significativo al principio de esta fase es la aparición del lenguaje con el cual se modifican considerablemente las conductas afectivas e intelectuales. El niño es capaz de reconstruir sus acciones mediante el relato y de representar verbalmente. Así aparecen tres elementos: con el intercambio de verbalizaciones surge la socialización, con la interiorización de la palabra aparece el pensamiento y con la interiorización de la acción se originan las experiencias mentales (intuición). Todo esto tiene consecuencias en el plano afectivo ya que surgen los sentimientos interindividuales y se establece una afectividad interior. Con la aparición del lenguaje el niño se ve enfrentado con dos mundos que no conocía: el mundo social y el de las representaciones interiores.

En cuanto a la socialización de la acción se tiene que el lenguaje permite un intercambio y una comunicación constante y diferenciada entre individuos, esto comienza a germinar por medio de la imitación del lactante que experimenta una evolución. Con la palabra se pone en común la vida interior del niño. A partir de esto se analizan los efectos del lenguaje y se encuentran tres aspectos importantes que surgen gracias a este: la subordinación como resultado de la coacción espiritual, de la cual surge el yo ideal como

referencia a los adultos que aparecen como superiores, así se crea una sumisión inconsciente. Existen, en segundo lugar, los hechos de comunicación que dan paso al relato y las representaciones y así al pensamiento. En tercer lugar, se considera que el niño no habla únicamente a los demás, sino que se habla a sí mismo en monólogos diversos que acompañan sus juegos y su acción (lenguaje egocéntrico), esto permite pensar que la conducta social está aún inacabada en esta fase.

En lo que se refiere a la génesis del pensamiento con relación a la socialización, el lenguaje funciona como un vehículo comunicativo que permite vincular los conceptos que antes pertenecían únicamente al yo con conceptos que pertenecen a todos y que refuerzan el pensamiento individual mediante un amplio sistema de pensamiento colectivo. El desarrollo del lenguaje y de la socialización afecta además a la vida afectiva. En este período del desarrollo aparecen tres cambios en la afectividad: el desarrollo de los sentimientos interindividuales (afectos, simpatías y antipatías) relacionados con la socialización de las acciones, la aparición de los sentimientos morales intuitivos provenientes de las relaciones entre adultos y niños y las regulaciones de intereses y valores, relacionadas con las del pensamiento intuitivo en general. El aspecto de los intereses particulares (gustos) está directamente vinculado con las necesidades y de la experiencia que se tuvo al tratar de satisfacerlas. El interés funciona como un regulador de energía, ya que delimita objetos asimilados y dispara la energía interna. Con estos intereses se relacionan los sentimientos de autovalorización: *“Todos los éxitos o los fracasos de la actividad propia se registran en una especie de escala permanente de valores, los éxitos elevando las pretensiones del sujeto y los fracasos rebajándolas respecto a las acciones futuras”*. (Piaget, 1964, p. 23). Este sistema de valores condiciona las relaciones

interindividuales, a partir del intercambio de valores se produce las primeras sensaciones de simpatía o antipatía, por ejemplo, la simpatía se produce hacia un individuo que valora los intereses del sujeto o que comparte su escala de valores. De esto depende la elección de los primeros compañeros.

En las relaciones interindividuales, las valorizaciones que se otorgan a cada persona suelen ser representadas por sentimientos, es el caso del sentimiento de respeto (mezcla de afecto y temor) hacia quienes se valorizan como superiores a él. Este sentimiento es uno de los primeros y es fundamental para el desarrollo afectivo y social ya que ha sido identificado como el precursor de los sentimientos morales, esto porque ante una norma impuesta por un ser respetado se crea el comportamiento de la obediencia y con este el sentimiento del deber. Los primeros valores morales son normativos, merced al respeto. Esta primera moral es heterónoma aún no autónoma, ya que aún no existe un sistema organizado de valores coherentes y asimilados, para esto es necesario que surja el respeto mutuo (entre compañeros) y no únicamente unilateral (hijo a padres).

3- Infancia (7 – 12 años): en esta etapa surgen dos conductas organizadoras: la concentración individual y la colaboración efectiva entre individuos. Hacia los siete años el niño ya no confunde su punto de vista con el de los demás, ahora hay conversación y posibilidades de discusión, se brindan justificaciones y pruebas ya no solo afirmaciones. Hay un cambio en la actividad social, los juegos se presentan reglamentados y hay reconocimiento de las atribuciones y del triunfo. Para mantener las reglas del juego se realiza un control mutuo entre los jugadores. Se sale casi completamente del plano

egocéntrico y hay dos consecuencias principales. A nivel intelectual se presenta la lógica, en lo social la lógica permite coordinar los diferentes puntos de vista, así como las percepciones e intuiciones propias. En lo tocante a la afectividad, se da un sistema de cooperación y una moral autónoma.

Al establecerse una cooperación entre individuos, sus puntos de vista se coordinan en una reciprocidad, lo cual posibilita la autonomía y al tiempo la cohesión, que desembocará en una organización de la voluntad y el nacimiento de nuevos sentimientos morales. La secuencia de la formación de la moralidad del niño se presenta así: primero se da un respeto unilateral por parte del niño hacia el adulto, el cual permite que se forme una moral de obediencia o heteronomía. Luego cuando los individuos se atribuyen recíprocamente un valor equivalente y no se limitan a valorizar sus acciones particulares, logran establecer un respeto mutuo y con esto desarrollan una función de cooperación. El respeto mutuo surge del respeto unilateral, al encontrar reciprocidad en un individuo considerado en principio superior, es decir en una cooperación donde exista autoridad. En los sentimientos morales que el respeto mutuo trae consigo se encuentra la transformación en el sentimiento por la regla (pasa de ser únicamente un mandato exterior, para sentirse como un acuerdo común). El aceptar la regla y ejercerla se produce mediante un acto autónomo que lleva al desarrollo de sentimientos morales como la honestidad y la camaradería. El sentimiento de justicia también cambia volviéndose esta distributiva (igualdad) y retributiva (intenciones y circunstancias). Surge además otro sentimiento fundamental: la voluntad.

La adolescencia: en esta etapa la vida afectiva se caracteriza por la “conquista” de la personalidad y la entrada en el mundo social de los adultos. Se entiende aquí la personalidad como el resultado de una autosumisión, como un producto social, en tanto es relacionada la persona con su papel en la sociedad. En esta etapa se da una constante oscilación entre los polos de la personalidad y el ego, por tanto, se da una nueva manifestación de egocentrismo. El adolescente se sitúa al nivel del adulto, pero sintiéndose distinto a este, queriendo superarlo. Por otro lado, en lo social se pueden observar distintas manifestaciones. En un primer momento parecería que hubiese un retroceso, el adolescente se muestra asocial, ya que la sociedad que conoce es una a la que quiere transformar, mejorar y cambiar por aquella sociedad que desea. Una etapa posterior se ve como un progreso al observarse una verdadera adaptación social, cuando el adolescente ya no se monta en un lugar de reformador sino de realizador. (Piaget, 1964)

Más tarde Vygotsky (1983 y 1996) reforzará e introducirá aportaciones nuevas a las postulaciones mencionadas. Proponiendo así que con la adquisición del lenguaje se simplifica y generaliza el mundo, en tanto la experiencia única y particular de un individuo no podría ser transmitida si no acudiera a este sistema de signos. Este autor retoma la obra de Piaget y a partir de esta fórmula algunos de sus principales postulados, apoyándose en conceptos claves, pero reformulando o introduciendo críticas en otros. Una de las críticas hacia Piaget que interesan a este propósito es que pareciera no reconocer que el lenguaje es en todo momento social: en un inicio se muestra generalizado y posteriormente se divide entre lenguaje egocéntrico y lenguaje comunicativo. Desde su teoría, Vygotsky aduce que el lenguaje no se va volcando hacia lo social como última etapa, sino que surge como algo social (es su característica) para convertirse en lenguaje interiorizado. Otra crítica

introducida por este autor, específicamente a las bases freudianas de Piaget, es el hecho de diferenciar los pensamientos según su fin, es decir, la propuesta de que hay un tipo de pensamiento que busca adaptarse a la realidad, influir sobre ella, perseguir propósitos y puede ser comunicado a través del lenguaje, mientras que otro (el autista) es subconsciente, sus metas no se encuentran en la conciencia y responde a una realidad de sueños e imaginación que no tiene vínculo con la realidad, estas postulaciones se basan en la teoría del principio de placer y de realidad.

Al respecto, Vygotsky no concibe las necesidades del sujeto como opuestas a lo adaptativo y a las demandas del entorno pues lo adaptativo nunca se desliga de las necesidades, de lo contrario no habría impulso hacia eso “adaptativo” si no tuvieran un elemento que implicara al individuo. El lenguaje es parte del entorno del ser humano, las relaciones sociales implican a su vez retos cognitivos. Desde este autor, el pensamiento autista se da después (y sobre) un pensamiento realista. Ya el niño puede desligar sus funciones cognitivas del mundo inmediato y responder a necesidades propias insatisfechas, sin aislarse completamente del entorno.

En este punto el autor trae a colación un tema importante y es la posibilidad de pensar lo social también como entorno y como producto y herramienta de la especie. Erróneamente se ha creído que el entorno es aquello que concierne a los aspectos biológicos y se ha entendido a veces lo social como algo aparte y encumbrado con lo que esta naturaleza choca. La complejidad que el lenguaje (como logro filogenético) le ha dado a nuestro comportamiento social no deja de ser susceptible de ser estudiado como producto biológico, como fenómeno adaptativo del ser humano, al enfrentarse a esto se enfrenta de igual manera a un entorno, lo social no nos aísla de la biología, sino que hace parte de esta.

Lo social y el lenguaje tienen un papel fundamental en la consolidación de la personalidad, es decir, no existe algo previo que espera a poder manifestarse por medio del lenguaje, usarlo a su favor desde lo que es, sino que el lenguaje consolida, construye. Esto sin pensar caer en la ingenuidad de negar el papel esencial de lo biológico en todas las esferas del desarrollo, pero dejando claro que no es suficiente con este. Al respecto se cita el ejemplo del desafortunado caso del niño de Aveyron encontrado en un bosque de Francia, quien a pesar de contar con la base biológica que lo distinguía como parte de la especie humana, no desarrolló humanidad, al no poder acceder al lenguaje por crecer aislado de una sociedad. De lo anterior Lopera (2011) comenta “el cuerpo humano (un cuerpo que ya no es simple organismo puesto que está atravesado por la cultura) es efecto de la conjugación entre lo biológico y las instituciones sociales mediatizadas por el lenguaje” (pág. 180)

A pesar de que el lenguaje y el pensamiento tienen raíces genéticas separadas en el desarrollo ontogenético y por cierto tiempo siguen líneas independientes la una de la otra, posteriormente se encuentran y el lenguaje deviene racional y el pensamiento, verbal. En este punto se resalta la necesidad del lenguaje para darle forma al pensamiento, comunicarlo, y traspasar las barreras del aquí y ahora hacia una dimensión mental que puede pensar al mundo abstrayéndose de él. El pensamiento del niño discrimina la información, organizándola; lo que le facilitará en el futuro desenvolverse en el entorno. Así, se crean las categorías y los conjuntos; cuando un adulto piensa en ropa o en vajillas difícilmente piensa en un objeto en específico, sino en un conjunto, un concepto que abarca muchos objetos reales e imaginarios. Esta habilidad tiene un componente necesario y facilitador para que el ser humano pueda ubicar su lugar en el espacio, pero nuestra realidad

no está determinada, únicamente, por problemas cognitivos como muchos escenarios de experimentación lo hacen parecer, sino que el mundo se nombra, la información que adquirimos también proviene de la forma en que los demás (lo social) lo nombran, juzgan y valoran, así como de las representaciones que cada quien se hace de aquello nombrado. Se tiene, entonces, que las categorías están influenciadas por este mundo social de manera irrevocable.

Los complejos (conjuntos organizadores de objetos) que un niño se forma no se darán espontáneamente en el niño en cuanto a la significación de las palabras, están predeterminados por el significado que una palabra tiene en el lenguaje de los adultos. Además de conocer el mundo por medio de sus sentidos, el ser humano lo conoce por medio de las palabras. La relación entre el niño y un objeto pasa por otra persona, siempre hay un otro mediando este vínculo. Según Vygotsky (1996) “esta compleja estructura humana es el producto de un proceso evolutivo profundamente enraizado en los vínculos existentes entre la historia individual y la historia social” (pág. 56). La memoria no solo posibilita que el niño pueda validar fragmentos del pasado sino que además termina haciendo posible la unión de experiencias pasadas con el presente. Al respecto dice Ibáñez (2004) que la formación de actitudes (posicionamiento de un sujeto frente a un objeto del mundo) proviene de:

- La experiencia directa: el hecho de estar expuestos a un objeto nos brinda información de este, la sensación y opinión que se genere se consolidará a mayor cantidad cuanto más tiempo de exposición se tenga de este.

- Factores de aprendizaje: los padres moldean en gran parte el comportamiento de sus hijos, puede ser por medio de la observación por parte del niño de un comportamiento, en general los padres expresan de muchas maneras (tácitas y explícitas) lo deseable para ellos y lo que esperan de sus hijos, su lectura del mundo, etc. Aquí se introduce incluso la posibilidad de aprender desde la noción de modelado, de Bandura (1971) donde la experiencia directa no es necesaria, sino que a través de otros se conoce de un objeto, su actitud frente a estos está implicada y el individuo la aprende (aprehende).

- Agentes socializadores: el proceso mediante el cual un individuo se vuelve parte de una sociedad es determinante para su constitución. Las actitudes encuentran en este proceso el escenario más fecundo para su transmisión y reproducción, especialmente en la familia, pues es esta la primera instancia social a la que llega un individuo, la información que provee la familia por medio de la crianza, dice Ibáñez, termina convirtiéndose en la más importante y difícil de modificar para una persona. Sin embargo también da cabida al lugar del sujeto en su propia constitución y construcción, haciendo entender que la cultura no debe considerarse como una entidad global y limitadora del sujeto sino que el sujeto a su vez la crea con sus prácticas sociales. Relacionado con esto Vygotsky (1996) muestra cómo los niños al jugar recurren a la información del mundo con la que cuentan, el niño no juega con su cotidianidad sino que asume reglas generales, cierto modelo de cómo es el mundo para ellos (como lo han percibido) y ese es el juego que ejecutan. Por ejemplo una niña que juega a la “mamacita” está obligada a poner atención a la conducta materna (y lo ha hecho). La percepción del ser humano va más allá de los objetos reales, se reconoce el significado, la intención y la funcionalidad de cada objeto y se actúa respecto a esto, el ejemplo que el

autor da es el de el reloj: más allá de ver un círculo con unas agujas adentro se ve el artefacto con el que se puede conocer la hora, se sabe cómo se usa, se lee, etc.

La significación es el regulador de la conducta humana, gracias a esta “las personas crean lazos temporales y dotan de significado a los estímulos neutros en el contexto de sus esfuerzos por resolver el problema”. (pág. 118)

Retomando a Vygotsky con su libro *Pensamiento y lenguaje* (1983), quien a su vez cita a Rousseau al decir que “el niño no es un adulto en miniatura y su mente no es la mente de un adulto en pequeña escala” (pág. 31). Se llega a la consideración de que las diferencias entre uno y otro no son cuantitativas sino cualitativas y que sus procesos cognitivos se deben estudiar por separado. Tanto en este libro como en *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (1996) el autor aborda temas relacionados con el desarrollo cognoscitivo a la luz de lo social, el lenguaje y el aprendizaje, demostrando que estos ámbitos del desarrollo en los que interviene directamente un otro, sin el cual no serían posibles, son imprescindibles para que un ser humano llegue a ser. Del texto mencionado se extrae el hecho de que si un adulto le transmite a un niño por medio del lenguaje lo que para él es un concepto no puede lograr que el niño piense como él, solo puede señalar un camino que la generalización del niño seguirá pero con las limitaciones de su nivel de desarrollo intelectual. Lo que para el adulto puede ser pensamiento racional, la capacidad de pensar sobre sus conocimientos y no solo vivirlos, en el niño es un proceso en gestación, el niño no tiene esa misma capacidad de desdoblamiento de su realidad. Para un niño que vive el mundo aprendiendo todo, absorbiendo, el mundo que se le presenta adquiere un carácter de naturalidad. El lenguaje en el niño no solo facilita la manipulación de los objetos y la resolución de problemas sino que controla su propio comportamiento, así se

vuelve tanto sujeto como objeto de su propia conducta, esta es la vertiente que devendrá en lenguaje interior.

Según este autor las funciones superiores se pueden llevar a cabo gracias a la estimulación autogenerada, es decir, el uso de estímulos artificiales que desembocan e intervienen en lo que será la conducta. Estos estímulos artificiales son los signos, por medio de ellos la memoria del ser humano no se limita a lo biológico del sistema nervioso y puede incorporar los signos y autogenerar sus respuestas. La conducta misma ya no es directa y determinada, únicamente, por lo biológico o natural sino que se da una internalización del signo que el adulto provee, adquiriendo el niño así un mediador simbólico en su obrar, volviéndose el lenguaje un elemento clave en su desarrollo cognoscitivo.

Vygotsky señala cómo, para el niño, pensar equivale a recordar, cómo las ideas, conjuntos y conceptos se remiten a sus vivencias. El niño razona y forma su pensamiento y lectura del mundo con lo que vive. Cabe aclarar nuevamente que lo social también cuenta como experiencia, que el niño razona de acuerdo a lo que aprende en su relación con otros. La capacidad de abstracción llega posteriormente; el mundo en estas etapas iniciales se limita a la experiencia concreta. En la adolescencia se da el proceso contrario: para el adolescente recordar significa pensar, es decir, busca la lógica en las reacciones, reconoce buscando que el elemento que la tarea exige sea hallado. Esto se da porque, con el desarrollo, progresivamente se ha interiorizando su propia voz, inicialmente se busca interactuar con otros y ofrecer puntos de vista pero con el tiempo (si el desarrollo se produce según lo esperado) surge la capacidad de examinar sus propios contenidos

intelectuales. Retomando a Piaget, Vygotsky afirma que el adulto tiene la necesidad de examinar y confirmar sus propios pensamientos a raíz de la experiencia comunicativa.

La diferencia que propone este autor entre el signo y la herramienta (siendo ambos elementos mediatizadores de la acción) radica en que la herramienta tiene efectos en el objeto sobre el cual el individuo trabaja u opera, hace parte de la actividad humana externa y con ella se busca el dominio del entorno. Mientras que el signo da cuenta de actividad interna y en ella se busca el dominio de sí mismo, está orientado hacia el interior sin generar efectos directos en los objetos externos. Así, la función psicológica superior se define como la combinación de herramienta y signo. La internalización es la “reconstrucción interna de una operación externa” (pág. 92), con esta se producen varias transformaciones: el signo inicia como algo externo, media un proceso interpersonal, luego los efectos observados en el entorno llevan al niño a internalizar estos elementos. “Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos” (pág. 94). Un elemento originalmente externo se vuelve interno, propio, se convierte en un logro evolutivo independiente del niño.

Vygotsky propone pensar el aprendizaje como desarrollo, contrario a tendencias clásicas que reducen el desarrollo a la acumulación de respuestas ante estímulos, en un ser humano, ubicándolo en un lugar donde el desarrollo seguiría su curso y el aprendizaje iría detrás de él, montándose sobre una base fija previamente establecida. Aunque el aprendizaje no debe considerarse homologable al desarrollo, lo que se propone es que gracias al primero se pone en marcha una serie de procesos evolutivos que complementan y hacen posible al segundo. El autor plantea una relación de unidad más no de identidad entre estos conceptos, una relación indisoluble que debería atraer la mirada de los psicólogos con el fin de entender la

manera en que se articulan, buscando potenciar los efectos del aprendizaje con estrategias desde el campo psicológico que den como resultado mejores vías de desarrollo, por medio de propuestas que impacten los espacios sociales y educativos que inciden en este.

Relacionado con lo expuesto por Ibáñez, sobre los entornos de formación de las actitudes, Vygotsky plantea cómo con la creencia de que el aprendizaje comienza al darse la escolarización, se desconoce el hecho de que el niño aprende todo el tiempo, es su herramienta clave para desenvolverse en el mundo, no solo desde sus experiencias directas sino también por medio de los demás, por medio de sus preguntas, de lo que se le instruye, de lo que observa, etc.

Esto genera un repertorio de habilidades que el niño empieza a desarrollar desde el inicio de su vida y evidencia cómo desde ese punto tan embrionario, el aprendizaje y el desarrollo están interrelacionados. Sin embargo, el autor propone una manera diferente de entenderlos y para poder pensar en el aprendizaje como propulsor del desarrollo surge el planteamiento de lo que él llama la zona de desarrollo próximo que explica como “la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz”.

(pág. 133)

En las teorías clásicas, se creía que el desarrollo estaba determinado por lo que un niño podía hacer trabajando solo, pero se observó que una persona puede imitar lo que se encuentra dentro de sus capacidades, es decir, habilidades que, si bien se están afianzando y consolidando, se encuentran presentes. Cuando se busca que el niño imite algo por fuera de

su alcance no importa lo clara que sea la explicación o la cantidad de asistencia con la que cuenta, no podrá imitar la tarea. Con esto vemos que sí hay logros posibles de alcanzar para el niño, si cuenta con un entorno favorable para potenciar y consolidar sus capacidades, logrando llegar a nuevos puntos evolutivos. Esto tiene sentido cuando se comprende que el desarrollo del ser humano está determinado por lo social; que es por medio de este que el niño accede al aprendizaje y conquista el mundo intelectual y referencial de las personas a su alrededor. Con lo cual se refuta nuevamente el enfoque que sostiene la aparición del aprendizaje como posterior al desarrollo, ya que dicho enfoque tiene un énfasis en el pasado y no en preparar y facilitar el futuro del niño en cuestión. “El buen aprendizaje es sólo aquel que precede al desarrollo”. (Vygotsky, 1996. pág. 138)

Este concepto parece fácilmente homologable a la vida adulta en general, es difícil pensar que el desarrollo se detiene en algún momento, se podría pensar que si esta zona de desarrollo próximo no desaparece y si su detonante es el contacto social, en la vida adulta, el sujeto también podría llegar a niveles más complejos y evolucionados de sí. Adicional a esto, se puede pensar si la socialización, por el contrario, obstruye este camino y pueda llevar a un individuo a la involución. Si acontece en el desarrollo infantil ¿por qué no podría también darse en el desarrollo de la vida adulta? Es interesante plantearse qué factores hacen que el proceso vaya en una u otra dirección.

En este panorama se hace necesario mencionar la teoría del apego, planteada por el inglés J. Bowlby, que fue fundamental para reforzar el lugar del otro en el desarrollo individual y retornó la visión teórica hacia lo social y relacional. En su teoría se propone que los estados de seguridad, ansiedad o temor de un niño son determinados, en gran medida, por la capacidad de respuesta que su cuidador primario (por lo general la madre)

demuestre ante sus necesidades, así como lo accesible o ausente que se muestre con respecto al niño. Postula además que el surgimiento de estos estados son acontecimientos que permiten predecir posibles problemáticas relacionales que un adulto pueda manifestar, estas dependerán del tipo de apego desarrollado durante su primera infancia. Es decir, la forma de relacionarse de sus cuidadores con él, será la forma en la cual un niño aprenderá a relacionarse.

El autor observa el hecho de que durante los primeros meses de vida un lactante va aprendiendo a diferenciar una determinada figura, por lo general la de su madre, y desarrolla una fuerte tendencia a estar en su compañía; tendencia que va en aumento a medida que el infante crece y se manifiesta, además, con el disgusto por su ausencia. A partir de esto sustenta su postulado de que la presencia maternal durante los primeros momentos de la vida es fundamental para el desarrollo de la personalidad futura.

Se observa en la naturaleza del hombre la propensión a establecer vínculos afectivos con otras personas (con aquellos diferenciados en un primer momento). Esta tendencia a vincularse, la capacidad de hacerlo y la evitación de una separación es lo que Bowlby (1979) denomina como apego. Una de las fuentes teóricas más influyentes en este concepto fue el científico Harry Harlow quien desarrolló experimentos con monos y determinó que una cría busca a su madre para satisfacer sus necesidades de alimentación y protección, pero que aún cuando éstas han sido satisfechas muestran necesidad de su compañía, la buscan y cuando no la tienen reaccionan de manera negativa, es decir hay una necesidad de vincularse que va más allá de lo fisiológico.

En palabras del autor: “ *el comportamiento de apego es concebido como toda forma de conducta que consiste en que un individuo consigue o mantiene proximidad a otra persona diferenciada y preferentemente individual y que es considerada como más fuerte o más sabia*”. (Bowlby, 1979, p. 157-159). Este comportamiento está presente en los humanos durante todo su ciclo vital. Bowlby se basa en el hecho de que los seres humanos llegan al mundo con una serie de predisposiciones conductuales a relacionarse que, evolutivamente, han resultado efectivas para el mantenimiento de la especie. Así la sonrisa, el llanto, la succión, el balbuceo y la tendencia a estirar los brazos son patrones de comportamiento cuya intención o finalidad instintiva es establecer contacto con los padres y provocar respuestas en estos, lo cual permitirá una vinculación. Estos comportamientos reflejos funcionan como acciones desencadenantes de comportamiento maternal, surgen ante estímulos provocadores y se detienen ante supresores, por lo general aportados por la madre (su aspecto, el tono de su voz, la fuerza de sus brazos).

Con respecto a la ontogenia de los vínculos afectivos se tiene que no es únicamente la necesidad de alimentación, sino que biológicamente las criaturas jóvenes nacen con tendencia a aproximarse a una determinada clase de estímulos y especialmente a los relacionados con la familia y a evitar los estímulos extraños. La capacidad para vincularse está relacionada con la posibilidad de supervivencia. Aunque al principio la preferencia sea por una sola persona, el apego no se limita a una figura única, otros familiares cercanos también se pueden volver objetos de agrado para el niño.

Esta teoría propone que el tipo de apego que una persona desarrolle será decisivo para la seguridad emocional de esta y su autoconcepto. La figura de apego (el cuidador principal) es utilizada por el niño como una base segura desde la que puede actuar y explorar el

mundo, la separación de ésta es asumida de forma negativa y el niño busca evitarlo a toda costa. Esta búsqueda y necesidad de una figura de confianza en la cual apoyarse sigue estando presente en la vida adulta, aunque su intensidad y forma de expresarse dependerán de la experiencia que se tuvo al respecto durante la infancia; de estas experiencias dependen así mismo las expectativas que una persona tenga de hallar una base personal segura, así como la capacidad para iniciar y mantener una relación mutuamente satisfactoria. El autor argumenta esto basándose en el hecho de que los primeros patrones adoptados tienden a persistir a lo largo de la vida. Aunque el apego primario establecido con el cuidador (casi siempre la madre) se diluye con el crecimiento, en pro de la individualización. Los motivantes como la búsqueda de apoyo, confort, afecto, compañía, confianza y seguridad permanecen, así como la conducta de apego, lo que permitirá que una persona pueda establecer relaciones seguras en su vida adulta. (Bowlby, 1979)

Desde la teoría del apego, la personalidad considerada sana, según el tipo de base segura adoptada, no es una personalidad completamente independiente como algunos ideales sociales harían pensar. En cambio se trata de una capacidad para confiar en los otros, reconocer figuras de apego adecuadas, poder adaptarse a distintos roles sociales cuando la situación lo requiera, empatizar con el sentimiento del otro, con sus necesidades y ser por sí mismo una base personal segura para su compañero.

Se puede decir, entonces, que sin la inmersión en una sociedad, el ser humano no podría llegar a desarrollar la mayoría de sus potencialidades y que por lo mismo, ese elemento social tiene una importancia bastante significativa en la vida de las personas desde que nacen y a lo largo de toda su vida. Una vez repasados los principales pasos del desarrollo

social, es pertinente abordar el tema en el sujeto estructurado y adentrarse en asuntos específicos de dicho fenómeno, como es el caso del grupo y sus efectos.

Capítulo II: El grupo, efectos en el sujeto

Ya se ha visto que, en el desarrollo humano, lo social juega un papel primordial y que sin esto no sería posible llegar a un punto óptimo de humanización, es decir, más allá del material genético de la especie un humano no podría llegar a serlo si no está inmerso en sociedad. Ahora bien, cabe preguntarse de qué manera se vive eso social y esa pertenencia a grupos (naturales o artificiales) una vez se ha alcanzado una estructura adulta. Según Kurt Lewin (1948) quien fue uno de los primeros y más sobresalientes teóricos de grupo, esta relación del ser humano con lo social es más importante de lo que se diría a simple vista, ya que, para él, estudiar lo grupal es la forma más fácil y correcta de entender el comportamiento humano, lo cual refuerza con su postulado según el cual durante la mayor parte de su vida la persona adulta actúa más como miembro de un grupo social que puramente cómo un individuo.

Al respecto, es recomendable consultar a Sigmund Freud (1921), quien en su libro “Psicología de las masas y análisis del yo”, aborda el tema de la vida colectiva y de las formaciones sociales, que él llama masas, sentando bases necesarias para comprender algunos procesos psíquicos en juego durante la pertenencia de un sujeto a lo grupal. En el mencionado trabajo teórico postula que en la vida anímica de un individuo aparece siempre un “otro” que puede funcionar como modelo, auxiliar, objeto o adversario. Las relaciones del individuo con los otros que se encuentran a su alrededor funcionan como fenómenos

sociales que entran en oposición con procesos narcisistas, es decir, que podrían representar un conflicto para una persona, y con esto un cambio. De esta forma se establece que el pertenecer a colectivos o el relacionarse con otro significativo tiene un efecto relevante en el psiquismo de una persona y que el carácter de ese efecto dependerá del fenómeno social frente al cual se encuentre.

El autor trabaja el concepto de alma colectiva, apoyado en Le Bon, a quien retoma para definir los efectos de lo que llama “la masa” en el individuo. Aquí, masa se usa para denominar varios tipos de colectividades, algunas más organizadas que otras, a las que una persona podría pertenecer, de manera natural o artificial. En primera instancia se consideran las aportaciones de Le Bon al tema, las cuales dictan que el fenómeno más característico de una masa es que todos los individuos que la componen adquieren un alma colectiva, sea cual sea su género, procedencia y características individuales. Esta alma los lleva a actuar, sentir y pensar conjuntamente y, en ocasiones, de una manera distinta a como lo harían antes de estar inmersos en la masa. En este postulado se hace énfasis en las diferencias que se presentan en un individuo sumido en la multitud con respecto al mismo aislado, comprobándose que el hecho de movilizarse en conjunto tiene un efecto significativo en el ser humano. En el caso particular estudiado por Le Bon la pertenencia a una masa elimina todo rastro de singularidad adquirida a lo largo de la vida por un sujeto, del cual solo quedaría la base inconsciente de su psiquismo, que unida a las demás formarían una especie de carácter colectivo. Freud interviene en esto aportando como principal causa de dicho efecto, el fenómeno de la sugestibilidad que desemboca en un contagio de acciones y sentimientos entre las personas que conforman la multitud, debido al predominio inconsciente que se presenta en ellas. (1921)

Partiendo de estas concepciones sobre las multitudes, Freud, argumenta que es necesario establecer ciertas distinciones entre dichas agrupaciones y no limitarse a una sola concepción de masa. Reconoce un tipo de masa correspondiente a la descripción de Le Bon, de existencia pasajera y constituida rápidamente por una agrupación de individuos movidos por un interés común, en la cual sus miembros pueden ser muy distintos entre sí. Y llama la atención sobre otro tipo de asociación, más estable o incluso permanente que encuentra su origen en las instituciones sociales.

Para ampliar esta distinción Freud introduce el factor de la organización, apoyándose en Mac Dougall (1920). De esta forma, se tiene que las multitudes desorganizadas son aquellas que Le Bon presenta como masas y en las que se puede observar claramente un alma colectiva y una desdibujación de las características individuales, son multitudes donde se exagera la afectividad y se nota una reducción de la actividad intelectual, en esta se tiende a actuar impulsivamente y de manera apasionada, sus miembros son altamente sugestionables y fáciles de conducir. A este tipo de masa se le oponen las asociaciones o multitudes organizadas, en las cuales no se observan (o se observan en menor medida) las características negativas del alma colectiva. Para que se pueda decir que alguna colectividad está organizada, el autor citado por Freud destaca algunas condiciones, entre las que se encuentran a grandes rasgos: continuidad en la existencia de la asociación, cada individuo debe conocer la naturaleza, función, actividades y aspiración de la asociación, la masa debe hallarse relacionada con otras agrupaciones, debe poseer usos e instituciones propias, y una organización y diferenciación de las actividades de cada miembro.

A propósito de esta diferenciación entre tipos de masa, según su nivel de organización, Freud (1921) se propone comprender cuales son los elementos que, además de la supuesta

desorganización, provocan la exacerbación afectiva y la reducción intelectual que desembocan en la modificación psíquica de un individuo; haciéndolo, incluso, renunciar a sus tendencias y modalidades personales. Aparece entonces el concepto de sugestión, trabajado por diversos autores y considerado aquí un elemento fundamental para comprender los fenómenos de contagio e imitación que se presentan tan seguidos en las multitudes. Se acepta que la sugestibilidad, antes de ser observada en masa, es un fenómeno primario de la vida anímica del ser humano por lo que con mayor razón se observará en una colectividad.

A continuación, y para ampliar lo anterior, se aborda el término de libido, designado como *“la energía de los instintos relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de amor”* (p.17) y con respecto a esta el autor propone que en la esencia del alma colectiva existen también lazos afectivos que podrían explicar esa aparente sugestión. Esto lo argumenta con dos ideas, a saber, que lo que mantiene cohesionada la masa, como en todas las relaciones humanas, es el Eros y que el hecho de que un individuo renuncie a lo que le es propio se debe a que busca hallarse de acuerdo con los otros y no en oposición a ellos y esto lo hace por amor a esos otros que son sus compañeros o por amar pertenecer a ese grupo de personas. En este punto el autor introduce un elemento fundamental que es la figura de quien actúa como director del colectivo, hacia quien se dirige una porción específica de libido, la cual es relevante en la forma en la que se conduce la persona como parte de la masa. La modificación de la personalidad que se da al interior de la multitud tiene su explicación, de acuerdo con el autor, en la existencia de estos lazos afectivos, en cierta forma, divididos o repartidos en varios centros: el director, los compañeros y la masa como tal.

Con estas consideraciones avanza proponiendo que una simple reunión de hombres no constituye una masa (como término para designar una grupalidad organizada) mientras no surjan en ella los lazos afectivos antes mencionados. Y se introduce la aclaración necesaria sobre la naturaleza de dichos lazos, determinando que la energía libidinosa que se entrega en la masa, aunque es propiamente erótica está desviada de sus fines primitivos, que serían el enlace sexual. Estos mecanismos de enlace afectivo pertenecen a otro género y obedecen a otro objetivo. El autor da el nombre de identificaciones a este tipo de mecanismos. Desde la definición freudiana, la identificación es la manifestación más primaria de un enlace afectivo hacia otra persona, a partir de esta el yo trata de formarse análogamente a un otro tomado como modelo.

Para la comprensión de este mecanismo y su relación con aquellas formas de enlace que no tienen como fin el coito, se hace necesario mencionar los tres casos de identificación que el autor destaca, los cuales funcionan de forma similar pero dirigidos hacia un lugar diferente cada vez. En un primer caso se presenta una identificación hacia alguien que aparece como ideal, que no es el objeto amoroso y hacia quien se pueden sentir sentimientos hostiles, como es el caso del complejo de Edipo y el deseo de ser como el padre para reemplazarlo. Un segundo caso es aquel en el que una persona se identifica con la persona amada, este tipo de identificación se presenta por lo regular como un síntoma neurótico en el cual se copia el síntoma del objeto amoroso. Un tercer caso, y el que interesa a los propósitos de este texto, es el de la identificación que se efectúa independientemente de cualquier actitud libidinosa (sea ésta hostil o amorosa) con respecto a la otra persona. Este último tipo de situación es la que se presenta por lo general en los escenarios colectivos, en los que es posible, según Freud, por una aptitud o voluntad de

colocarse en el mismo lugar que el otro, posiblemente debido a situaciones o elementos propios que se pueden asemejar a la situación ajena y ser vividos a través de esta: “uno de los *yoes* ha advertido en el otro una importante analogía en un punto determinado; inmediatamente se produce una identificación en este punto” (1921.pag, 26). Con respecto a esto el autor llega a la conclusión de que esta última modalidad de identificación es la que se puede observar en la masa, la cual se basa en una evidente comunidad afectiva que, posiblemente, reposa en el enlace afectivo con el caudillo o director.

Para complementar lo trabajado hasta el momento, Freud (1921), recurre a otro postulado teórico- esta vez de W. Trotter- sobre lo que se llamó el instinto gregario. Esta teoría aparece como una nueva prueba de la tendencia libidinosa de los seres humanos a agruparse en unidades amplias de individuos homogéneos. Como se consideró en el apartado anterior, el ser humano demuestra una clara necesidad de estar inmerso en comunidad desde sus primeros años- en esta instancia esa comunidad estaría representada por un otro que brinda seguridad y satisfacción-, el individuo siente malestar o, incluso, angustia ante la soledad y esto se demuestra en las reacciones del niño ante un supuesto abandono. De esta angustia a la separación se explica la tendencia a no ir en contra de la opinión común, ya que este rechazo al rebaño (en palabras del autor) supondría separarse de él, lo cual se teme. Al respecto Freud rectifica que más allá de tratarse de un instinto gregario se trata de una búsqueda de la igualdad, impulsada por un sentimiento de justicia o de hostilidad primarios, que se transforman en unión o en unanimidad; según esta tendencia, propone, que al ser humano se le debe considerar más que un animal gregario un animal de horda, horda que por supuesto debe ser conducida por un jefe. Con esto hace referencia, entonces, a la horda primitiva que mencionaría Darwin, la cual asemeja a la masa, tomando a esta como una

actualización de aquella. Freud describe, como complemento, la afiliación de un individuo a varias masas, durante su vida, siguiendo la lógica de que cada persona se halla ligada por identificación a varias almas colectivas y ha construido su ideal del yo tomando diferentes modelos. Participando así de su raza, su clase social, su comunidad religiosa, su país, su región, etc. A partir de esto se hace posible reunir los elementos característicos del psiquismo de una masa, para poder tener claridad al respecto y distinguirla, se tiene: en la masa se presenta una desaparición de la personalidad individual, los pensamientos y sentimientos se orientan en un mismo sentido, predomina la afectividad y la vida psíquica inconsciente, y las acciones tienden a ser inmediatas.

Los párrafos anteriores se consignaron como una herramienta adecuada para ilustrar ciertas consideraciones básicas en las formaciones colectivas humanas, para resaltar elementos fundamentales y comunes a todos los tipos de reuniones, como el enlace afectivo, la distribución de la libido, la identificación y la figura relevante del director. Así mismo fue útil para asentar la distinción entre masa y lo que se conoce actualmente como grupo.

Ahora se hace necesario delimitar el tipo de agrupación que interesa a esta investigación y para este propósito es pertinente establecer una distinción entre tipos de grupo según su origen, que podría ser natural o artificial, Siendo natural cualquier grupo que tiende a evolucionar espontáneamente en la civilización humana, es decir, que se genere de forma involuntaria e inconsciente, a los cuales el individuo pertenecerá por factores como el parentesco, la raza, la cultura, la región geográfica, etc., un ejemplo de estos grupos podría ser las comunidades, los tribales y la familia, cuya base de atracción grupal está en el hecho de compartir determinadas características naturales de la persona. En contraste con los

grupos denominados artificiales que son aquellos ideados y creados, conformados por personas quienes se reúnen por un tiempo específico para lograr alguna meta, se crean voluntariamente, con objetivos concretos, su agrupación está motivada por la realización de una tarea, un ejemplo de estos grupos serían los grupos escolares, grupos terapéuticos, de apoyo, etc., Freud (1921), se refiere igualmente a una diferenciación similar entre formaciones colectivas, siendo artificiales aquellas que cuentan con una coerción exterior encaminada a preservarlo de la disolución y a evitar modificaciones de su estructura y naturales las que no reciben ninguna acción externa sino que por razones espontáneas se forman como conjuntos sociales. Para delimitar la investigación y tomando como base las definiciones anteriores, el trabajo en desarrollo se enfocará en los grupos de tipo artificial, más específicamente en los grupos terapéuticos, sobre lo cual se retornará más adelante.

Respecto a lo anterior se debe aclarar que ésta no es la única forma en la que se han delimitado los tipos de grupo y que se han usado variables diversas para establecer distinciones entre las formas de agrupaciones que se presentan en una sociedad. Una de las más sobresalientes y cuyos elementos se continúan usando, es la perspectiva interaccionista de Lewin (1947) según la cual el carácter del grupo se establece por su dinámica interna, más que por asuntos de orden externo como el origen, la locación o la temática. De esta forma la interacción de quienes conforman ese conjunto de personas, si ésta se lleva a cabo de forma frecuente y durante un período de tiempo prolongado, tenderá a estabilizarse, regularse o a crear un patrón lo cual influirá significativamente en el carácter y las acciones del grupo. Las consecuencias de dicha interacción serían lo que realmente definiría al grupo, todo aquello que se relaciona con la estructura u organización de ese grupo, como sus normas, roles, relaciones entre miembros, modos de actuar y valores, sería lo que,

según el autor, le caracteriza y le diferencia, permitiendo reconocer qué tipo de grupo es y de qué forma se desarrollan sus dinámicas. Un ejemplo adicional sería el caso de otros autores como Blanco, Caballero y De La Corte (2005), que clasifican las modalidades de grupo en primarios y secundarios, siendo los primeros los grupos espontáneos y el reflejo de la naturaleza social, se caracterizan por ser duraderos, de pocos miembros y resistentes a los cambios; mientras que los del segundo tipo suelen ser de carácter instrumental y ser regulados por agentes externos, su cantidad de miembros es mayor, sus roles y tareas están prescritos, y su duración depende del logro de su objetivo.

Ahora bien, no resulta tarea fácil dar con una definición de grupo que represente un consenso entre las ciencias que se han ocupado de estudiar este fenómeno, aún más no hay un acuerdo definitivo en cada disciplina específica. Sin embargo, para esta investigación, se decidió aceptar la concepción Enrique Pichon-Rivière (1997) y su grupo operativo, ya que ésta ha sido una teoría que ha sobrevivido bastantes años desde su formulación y que en la práctica se continúa verificando su asertividad. Este renombrado teórico de nacionalidad argentina se basa en su experiencia en psicología social y el trabajo con grupos para postular su difundida teoría, la cual se basa en una visión dialéctica en el funcionamiento de los grupos, con lo cual amplía la forma de concebirllos. Para Pichon-Rivière un grupo es:

“Conjunto restringido de personas ligadas entre sí por constantes espaciotemporales y articuladas por su mutua representación interna, que se propone explícita o implícitamente realizar una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles.” (p.142, 152, 187) “El grupo funciona como una unidad básica de interacción y de sostén de la estructura social”. (p. 152)

Otra definición que puede ayudar a comprender el concepto de grupo y su importancia, al considerar los efectos que puede tener una reunión organizada de personas, es la que Blanco, Caballero y De La Corte (2005) aceptan citando a Marvin Shaw, quien se dedicó a estudiar juiciosamente los procesos comunicativos en los grupos humanos. El grupo se define, entonces, como un fenómeno social que reúne a dos o más personas que interactúan mutuamente de tal modo que cada persona influye en las demás y a su vez es influida por ellas.

Estos mismos autores realizaron una revisión minuciosa de varias teorías y trabajos experimentales que les permitieron reunir información valiosa para proponer una psicología de grupos, desde la cual resulta útil guiarse y documentarse en el ejercicio de la profesión. Para los propósitos del presente trabajo se pueden traer a colación varios apuntes que permiten avanzar en la comprensión de los efectos de lo grupal en una persona. En este sentido, los autores reconocen la centralidad de los grupos en la vida de los sujetos y la importancia de las dinámicas y resultados que de éste emergen, aclarando que el grupo (una vez constituido) pasa a ser algo real y mucho más que la suma de sus partes, ya que si se limitara de esta forma equivaldría a olvidar el contexto y lo situacional, responsabilizando únicamente al sujeto de todo lo que le acontece. Los autores profundizan en este punto argumentando que no es posible comprender a un grupo separado de los individuos y viceversa, cuando una persona está en el marco del grupo no es más un simple individuo, sino que pasa a ser un individuo social, para comprenderlo debe ser estudiado en el marco del grupo al que pertenece y para entender al grupo se deben estudiar a los individuos cuyas acciones interrelacionadas lo componen. (Blanco, Caballero y De La Corte, 2005)

Cuando una persona entra a formar parte de un grupo algo cambia en esta y se expresa tanto física como cognitivamente; sus sentimientos y pensamientos se modifican por el hecho de sentirse parte de una agrupación y esto pasa a ser evidente en sus acciones. En este sentido el grupo desempeña una doble función o finalidad, por un lado el cumplimiento de la tarea por la cual ha sido constituido; y a su vez tiene una función emocional, en tanto le brinda al sujeto la posibilidad de satisfacer su necesidad de interactuar con otros en busca de apoyo, afecto, compañía, reconocimiento, le permite ser y sentirse parte, con las consecuencias que esto implica. Una de estas implicaciones, sobre las que los autores hacen mayor énfasis, es el hecho de que cuando una persona se siente miembro de un grupo comienza a percibir el mundo desde el interior de este, es decir, el grupo opera como un marco de referencia perceptivo, desde el cual el sujeto evalúa todo aquello que lo rodea. Esto no resulta especialmente llamativo si hay algún grado de conciencia sobre el fenómeno instalado. Blanco, Caballero y de La Corte, afirman que es posible que el sujeto conserve su singularidad pero que decida que lo correcto o lo indicado es ceñirse a lo establecido en el grupo. Mientras que si se presentara una renuncia a su opinión y diferencia con respecto a la grupalidad por temor a ser excluido o por presión de los otros se trataría de un asunto al cual prestar atención.

Los autores citan a Asch (1962), para justificar la importancia que se le otorga a este último punto, apoyados en las consecuencias sociales que se exponen:

“Cuando los individuos anulan su capacidad de pensar y juzgar a su modo, cuando dejan de relacionarse independientemente con las cosas y las personas, cuando renuncian a su iniciativa, la legan en otro, alteran el proceso social y producen en él una arbitrariedad radical. El acto de independencia es productivo desde el punto de vista

social, puesto que constituye la única forma de corregir errores y de guiar el proceso social de acuerdo con las exigencias experimentales. Por otra parte, el acto de sumisión es antisocial porque siembra el error y la confusión. La acción compartida que reposa en la supresión voluntaria o involuntaria de la experiencia individual constituye un proceso sociológico nocivo. Por la misma característica la acción de grupo debe poseer una dinámica y poder enteramente diferentes cuando sus propósitos e ideas descansan en el discernimiento de sus miembros humanos.” (p. 73)

Conforme a lo anterior se propone que la forma en la que se desarrollan estas posibilidades dentro de un grupo dependen en gran parte de la persona. Así Asch (1962), postula que hay sujetos que se ubican del lado de la sumisión, en tanto su pensamiento y posiciones son superficiales, su autoconcepto descansa en gran medida en lo que los demás piensen, la duda mina su confianza, se someten por inseguridad y miedo a perder la valoración y el reconocimiento del grupo. Otras personas, en cambio, tienen firmeza en sus argumentos y un sistema de normas más interiorizado que les permite poder autoafirmarse y alejarse de las opiniones y acciones de un grupo cuando esto atenta contra su individualidad. Que alguien esté de un lado o del otro dependerá de su historia, biología, desarrollo y experiencias personales, por lo cual no es sencillo determinar cuando un sujeto actuará de una u otra forma, sin conocer detalladamente su situación de vida particular.

Avanzando en la caracterización de los grupos, Blanco, Caballero y De La Corte (2005), asumen que en estos es más frecuente o por lo menos siempre habrá sujetos que conserven su singularidad y permanezcan claros en sus límites con lo grupal. Por tanto, le otorga a las formaciones grupales un carácter de equilibrio, en el cual el cambio y la permanencia conviven de forma armónica, en tanto es claro que hay una estructura grupal, pero se

entiende que está conformada por singularidades con historias particulares, procesos de aprendizaje propios, aspiraciones personales, que generan, a su vez, movimientos. Para que dichas singularidades se puedan mantener, llaman la atención sobre la importancia de evitar el anonimato en el grupo, ya que es común que en estas formaciones se propicie la sensación de seguridad y protección que da la colectividad, si las personas que pasan a formar parte de un grupo sienten que este las cubre y les proporciona una máscara tras la cual esconderse, es probable que se sientan libres de ataduras y lleguen a actuar de formas en las que nunca lo harían si estuviesen a cara descubierta. A este proceso de ocultamiento en la multitud se le dio el nombre de desindividuación y es vista como un efecto adverso en el cual se minimizan las características personales. Según los autores dicho efecto se podrían evitar si se manejan adecuadamente ciertos elementos importantes en la conformación del grupo, uno de estos es nombrar, conocer a cada miembro por su nombre y sus particularidades y según éstas reconocer su rol y sus funciones como miembro del grupo.

En su desarrollo del tema, los autores llaman la atención sobre elementos fundamentales en la dinámica de los grupos, que componen su estructura y organización. Con esto consiguen explicar la formación de la estructura grupal de una manera sencilla, así:

“cuando un conjunto de personas que no han tenido relaciones previas entre sí entran a formar parte de un grupo y comienzan a participar en actividades grupales con metas comunes, se genera una estructura compuesta de roles y posiciones jerárquicas. A medida que pasa el tiempo y siguen dichas actividades, se van consolidando unas maneras de hacer las cosas y de relacionarse con los otros a las que llamamos normas.” (Blanco Caballero y De La Corte, 2005, p. 181)

En otras palabras, al formar parte de un grupo, sea este informal o formal (esta es la manera en que los autores nombran los grupos artificiales y naturales), se porta una etiqueta que refleja la posición de cada miembro, dicha posición se asocia con las tareas que les corresponde realizar (roles), estas actividades se llevan a cabo, en ocasiones de manera ineludible, ya que suelen ser necesarias para garantizar el funcionamiento del grupo y el logro de sus objetivos (metas). Se presentan así mismo maneras de ser, comportarse, percibir, interpretar y representar la realidad, en un principio relacionadas con la individualidad, que acaban siendo (en su mayor parte) compartidas por los miembros de un grupo (normas). A partir de esto se propone que la estructura es una clave sumamente importante para lograr comprender lo acontece en los grupos, siendo esta el contexto que enmarca el comportamiento de cada una de las personas que los componen.

Otro elemento que se resalta en esta revisión teórica es el de la cohesión, dándole un papel casi protagónico en la comprensión de la forma en que se desarrolla la vida grupal y la forma cómo funciona cada uno de los elementos de su estructura. La cohesión es, según el diccionario de la real academia de la lengua española, la “acción y efecto de reunirse o adherirse las cosas entre sí o la materia de que están formadas” (Real academia de la lengua española, 2001, enlace web). Aceptando esta concepción y aplicándola a los fenómenos grupales, la cohesión es vista como aquella propiedad que convierte un mero agregado de personas en un grupo y además la que permite que se conserve como tal con el paso del tiempo, en otras palabras, es la que lo pone en marcha y lo mantiene. Interviene en el mantenimiento de la maquinaria grupal y al tiempo es consecuencia de su funcionamiento, esta propiedad se relaciona con todos los elementos que se producen en un grupo, dependerá de su presencia y la forma en la que actúe que se propicien o no asuntos grupales

como la presión, el establecimiento de normas, el liderazgo, la interacción, la identidad, la satisfacción, el surgimiento de un pensamiento grupal, conflictos intergrupales, la eficacia grupal, la atmósfera grupal, homogeneidad, entre otras cosas. Así se llega a la conclusión de que la definición más acertada para este concepto es la de Festinger, Schachter y Back (1950) según la cual la cohesión es *“la resultante de todas las fuerzas que actúan sobre los miembros para que permanezcan en el grupo”* (p. 195), esas fuerzas pueden depender de lo atractivo que resulta el grupo (lo cual obedece a lo satisfactorias y amistosas que sean las relaciones en su interior) y de la medida en que el grupo pueda mediar en la consecución de metas personales de sus miembros (como aprobación, prestigio, estatus, compañía, etc.).

Por todo lo anterior y teniendo en cuenta los objetivos del grupo, se propone que la cohesión es un indicativo y determinante de la productividad del mismo, en tanto esta última depende de la capacidad del grupo para influir en sus miembros y de que esta influencia esté encaminada al logro de la tarea. (Blanco, Caballero y De La Corte, 2005)

Para comprender mejor algunos de los conceptos anteriores y de la mano de mencionados autores como Freud y Pichon- Rivière, se debe mencionar un elemento importante que se presenta con frecuencia en los grupos: la transferencia. La transferencia es un proceso de adjudicación de roles inscriptos en el mundo interno de cada sujeto, debe ser entendida como la manifestación de sentimientos inconsciente que apuntan a la reproducción de situaciones, tendencias o fantasías anteriores. Cuando varias personas se reúnen en un grupo, cada miembro proyecta sus objetos de fantasías inconsciente sobre varios miembros del grupo, relacionándose con ellos según esas proyecciones, que se patentizan en el proceso de adjudicaciones y asunción de roles. En el campo grupal, es

posible encontrarse con transferencias múltiples, las fantasías transferenciales emergen tanto en relación con los integrantes del grupo como en relación con la tarea y el contexto en el que se desarrolla la operación grupal. Así mismo es común observar que hay distintos recipientes de transferencia dentro del grupo, es decir, se establece una relación transferencial con el coordinador por un lado, con los demás integrantes y con el grupo como unidad. Del carácter y la forma como se desarrollen estas manifestaciones inconscientes, dependerá en gran parte el desenlace y la experiencia de cada sujeto en el grupo (Pichon- Rivière, 1997).

En esta instancia se hace necesario centrar la atención en otro concepto esencial en la comprensión de los grupos: el coordinador. Desde varios teóricos del tema grupal se puede observar cómo sobresale la figura del coordinador, o en todo caso, de quien está al frente del grupo. Pichon- Rivière, por ejemplo, le otorga una relevancia fundamental, recayendo en su figura el futuro de la tarea, es decir, de la finalidad del grupo. Dependerá de su flexibilidad y su capacidad para amoldarse y ser funcional en los distintos momentos del grupo, el hecho de que sus miembros puedan aprovechar todos sus recursos en la elaboración de su objetivo. En su concepción, el autor, ubica la función del coordinador como una meta-tarea con relación a la tarea de los integrantes del grupo, se tiene que aquel que coordina no debe pretender ubicarse en una posición paternalista, en la cual tienda a realizar la tarea en lugar de los miembros del grupo, sino que su lugar debe ser el de quien refleja ante el grupo y le muestra aquello que sucede con ellos en el camino de la consecución de su objetivo, para que sea posible conocer su dinámica, recursos y dificultades. El coordinador puede mostrarle al grupo asuntos del funcionamiento de este

que los participantes, al estar inmersos en ello, no están en condiciones de percibir por sí solos.

Este teórico es el primero que introduce una distinción clara entre liderazgo y coordinación, aduciendo que la coordinación proviene del espacio exterior del grupo, mientras que el liderazgo es un conjunto de lugares que surgen al interior del grupo. El autor resalta la importancia de tener clara esta distinción ya que si no es así el coordinador o coordinadores pueden correr el riesgo de caer en el juego de los líderes y terminar tomando un bando (por así decirlo) y compitiendo por el liderazgo del grupo, con lo cual este se quedaría sin coordinación. (Pichón-Rivière 1971)

Resumiendo un poco la visión de Rivière, se tiene que el coordinador es aquel que ayuda al grupo a pensar, en sus palabras, es el “co-pensor”, no conduce al grupo, tampoco pretende dominarlo, no ocupa el lugar del saber y su tarea se circunscribe a localizar y señalar obstáculos en el funcionamiento del grupo que puedan estar frenando la tarea. Entre las funciones del coordinador está facilitar la comunicación, ayudar en el rastreo y buen uso de recursos, la tramitación y resolución de situaciones conflictivas, el análisis y detección de dinámicas que puedan viciar el buen curso del trabajo grupal y guiar las posiciones y roles de cada miembro, facilitando su apropiación y rendimiento dentro del mismo. Se enfatiza en el peligro de que un coordinador pretenda ubicarse en el lugar del saber, del líder o del analista, ya que se estaría olvidando la verdadera tarea de su rol y se estaría pretendiendo ocupar lugares que solo alterarían la dinámica y el rendimiento en el cumplimiento de la tarea del grupo. Esta referencia a los cambios que se podrían producir a nivel grupal, es clave para entender por qué el autor y otros estudiosos consideran que es la figura del coordinador la que facilita o dificulta que un grupo cumpla su objetivo y que se

mantenga siendo un grupo (con las características que esto implica), sería entonces la figura determinante para que aparezcan o no fenómenos de masificación, para que el grupo resulte efectivo, para que se establezcan y funcionen los vínculos y roles entre sus miembros, así como para que se hiciera posible pensar en integrantes individuados o individuándose en su interior.

Blanco, Caballero y De La Corte se interesaron, igualmente, por este factor y se mostraron de acuerdo en que es un aspecto fundamental en la eficacia del grupo. Proponen al respecto, apoyándose en Lewin, que depende del estilo de dirección de un grupo el desarrollo de muchos de sus factores internos y el éxito en sus metas. Así distinguen la posición autoritaria del estilo democrático. En la primera puede haber eficacia pero esta se tiñe de elementos indeseados en las dinámicas grupales, como agresividad, abuso, excesivo control o por el contrario total dependencia, pérdida de la individualidad y miedo a la diferencia, lo que desemboca, en la mayoría de los casos, en descontento e insatisfacción que se traduce en un deseo colectivo por dar por terminada la experiencia. Por su parte la orientación democrática a la manera del estilo de gobierno, es decir, insertando la metáfora del gobierno del pueblo; resulta en un sistema eficaz y agradable para el desarrollo del grupo, ya que si bien hay una figura que representa el orden y la dirección de las acciones, en el desarrollo de estas participan todos los integrantes, desempeñando roles específicos e importantes. Bajo este último estilo suele darse un cumplimiento de objetivos más eficaz y ameno, se presenta mayor cohesión, más interés y satisfacción. Se concluye con esto, entonces, que la clave para que se mantenga una atmósfera y vida grupal exitosas, es el estilo de dirección o coordinación presente en cada grupo.

Estos autores, además, proponen algunas cualidades o habilidades para ejecutar una adecuada coordinación en un grupo: habilidades sociales orientadas a la dirección, habilidades de autopresentación (asunción de rol y control en lo que proyecta, cuidando posibles sesgos), habilidades de análisis y planificación (orientadas a la realización de la tarea), habilidades de negociación (para hacer frente a los conflictos que surjan), habilidades asertivas (en su comunicación y expresión). Adicional a esto comentan la importancia de poder transmitir, como facilitador del grupo, un entorno de confianza y servir como símbolo, sintetizador y administrador de aquello que el grupo representa, busca y ejecuta, para generar un clima que favorezca el desarrollo de las potencialidades de todos sus integrantes, el buen aprovechamiento de sus recursos y finalmente la consecución de sus objetivos. (2005)

A modo de conclusión se debe recordar que en el presente trabajo, la pregunta de investigación se orienta hacia los grupos con enfoque terapéutico o en aquellos que, aunque no sea este su objetivo, tienen dicho efecto. Por lo tanto es necesario especificar a qué se hace referencia cuando se habla de grupo terapéutico. Cómo grupos dirigidos a la consecución de un objetivo, cumplen con los criterios que se consideraron en este apartado, poseen una estructura, con sus roles, metas y normas, por lo general cuentan con un coordinador o directores y en ellos se presentan diversas transferencias y enlaces afectivos, por lo que suelen tener niveles de cohesión suficientes para lograr su deseado efecto terapéutico.

Para mayor claridad, se debe recordar que un grupo puede tener diversos enfoques y efectos en quienes lo conforman, esto dependerá de las actividades, el contexto y las características de las personas que hacen parte de él, así como de la posición asumida por el

coordinador. Uno de estos enfoques es el terapéutico, en el cual las personas agrupadas en torno a un objetivo deben encontrarse dispuestas a compartir con los otros relatos o aspectos personales, de su conflicto o situación específica e interesarse por lo que los demás llevan al espacio grupal. El grupo terapéutico es un proyecto que se emprende con otros, tiene como finalidad efectos de recuperación o prevención, los cuales son promovidos por la fuerza del grupo, de síntomas, conflictos o situaciones específicas que provocan malestar en sus miembros. Implican un proceso interpersonal con el cual se buscará potenciar los recursos, pensamientos, sentimientos y conductas de sus integrantes para que puedan conocerlos, compartirlos y controlarlos. Por lo general estos grupos son constantes en tiempo y espacio y suelen realizarse en contextos clínicos o institucionales. La función del coordinador o terapeuta es guiar el proceso y la realización de las tareas terapéuticas por medio de interpretaciones, señalamientos, recapitulaciones, entre otras intervenciones de tipo verbal y no verbal, que potencien el efecto que se pretende alcanzar. (Battegay, 1978)

Para efectos prácticos, la investigación se enfocó en este tipo de grupos, pero es posible que se incluyan, así mismo, otro tipo de agrupaciones que desde la teoría estrictamente dicha podrían considerarse masas, pero que social y popularmente en nuestro medio son nombradas y vividas como grupos y que sin duda producen un efecto terapéutico. Es el caso de los grupos de apoyo y de los grupos anónimos.

Considerando todo lo anterior y sin perder de vista el tipo de grupo sobre el cual se enfocó la investigación, en el siguiente apartado se aborda la pregunta por la individuación y su importancia al interior del grupo.

Capítulo III: La individuación

Siguiendo a Gil en su tesis doctoral “Psicología, trabajo e individuación” (2016) se pretende exponer las particularidades de la individuación psíquica y de cómo le permite al sujeto ocuparse de su individuación (para también analizar en qué medida lo puede lograr y el lugar del entorno material y social en este proceso). Nos apoyamos con especial énfasis en este trabajo por los resultados óptimos en su trabajo de orientar la teoría y postulados de Simondon a la psicología en particular.

La vida se caracteriza por su dinamismo y es en esta interacción constante que se van generando singularidades: de lo homogéneo surge la diferencia (Gil, 2016). Cabe aclarar que este motor natural generador de realidad no se agota: sigue operando, permitiendo la emergencia de nuevos elementos continuamente. Es interesante como Simondon habla de la individuación como un proceso constante y lo poco viable que sería no verlo de esta manera: las situaciones con las que se encuentra el individuo son cambiantes, el medio es cambiante, por lo que el individuo debe responder a este de distintas maneras. Esto es evidente pero lo que lo posibilita es un remanente que no es susceptible de ser individuado, esa posibilidad que conserva el ser en forma de caos (energía creadora) de devenir en nuevas cosas y que nuevas propiedades emerjan. Sin embargo se debe reiterar que estas solo emergen ante una situación real, es decir, ante un entorno asociado que problematice, es el sistema que compone al ser (individuo y entorno). Para Simondon la individuación no está por fuera del ser, sino anterior. El individuo como “momento de ser” (Gil, 2016), que se individua en las relaciones que entabla con el medio, respondiendo a sus particularidades, adaptándose.

En la individuación acontecen equilibrios metaestables sucesivos, dentro de un sistema que está compuesto por el individuo y el medio del cual emerge: el individuo es una expresión de esta metaestabilidad, es decir: no se agota en una actualización, lleva consigo potencialidad que podrá desarrollar en lo sucesivo; es un sistema energético en evolución, gracias a la fuerza preindividual (Gil, 2016). Esta fuerza preindividual es la que permite la actualización, que el individuo no sea un proceso terminado y fijo, precisamente porque está en evolución y responde a las constantes interacciones con su medio, generando así, a su vez, nuevas condiciones que crearán nuevas demandas a las que habrá que responder, etc. Ese remanente que no está fijado, que todavía no es algo pero que puede ser todo es lo que le permite movilizarse hacia nuevos caminos.

Si bien Gil aclara que en Simondon los pasos para llegar a la transindividuación (el mundo colectivo que nos interesa) no son secuenciales en tiempo sino que acontecen continuamente si se habla de niveles de complejidad, donde cada nuevo nivel abarca a los demás pero aporta un nuevo componente, sin embargo para los intereses de la investigación no se detallaron cada una de las fases y particularidades de su propuesta, más bien se procedió a exponer los elementos que nos competen.

Un sujeto, individuo psíquico, se encuentra constantemente en devenir. El remanente preindividual siempre presente y posibilitando que se presenten en este nuevas características, que decida nuevos caminos, que proceda de maneras diferentes, etc. Así se va dando su singularización, la forma particular que tomará producto de todos los ejes que inciden en él (ejes causales de lo psíquico), teniendo finalmente una individualización por la historia única de cada sujeto que le otorga una determinada manera de ser. Cabe aclarar que no por esto es inmutable en tanto las nuevas experiencias, decisiones, cambios, etc.,

harán parte también de este constructo: permanece y cambia. Uno de los siete principios de la razón es el de identidad, cuya premisa es “*todo ente mantiene consigo mismo una relación de igualdad y de mismidad*” (Gómez, 2012, P. 47). Para ilustrar esto supongamos que escojo una manzana entre muchas otras. Es viable asumir que es exactamente igual a sí misma; si la muerdo sigue siendo equivalente a sí, en tanto en este momento es una manzana mordida que guarda relación consigo misma como mordida, no con la manzana previa que ya no es, de la que, sin embargo, conserva muchos elementos. El individuo es (acontece) pero tiene una historia que lo determina y que influye en las posibilidades que se le presentan frente a lo que puede ser.

Estos postulados de una individuación constante dan cabida a pensar que hay libertad para el sujeto, aunque no por esto absoluta. El sujeto tiene elementos constituidos, que permanecen, sin embargo estos se magnifican, cambian y extinguen también. Lo preindividual no hace referencia a un plan inicial, a un ideal al cual el sujeto esté destinado a llegar (Gil, 2106) no habría necesidad de esa fuerza fundante sino que sería un camino recto para llegar a un punto fijo, siendo indiferente al entorno, como si el sujeto pudiera aislarse de las condiciones que lo rodean. Esto supondría muchas dificultades pues anularía la libertad, la posibilidad de elección (lo que sería bastante problemático para pensar disciplinas como las humanidades) pero incluso es tan poco viable que anularía la posibilidad de cambio que es necesaria para adaptarse (que es evidente). Por lo anterior cabe diferenciar con ahínco medio en general de medio asociado; es este último en el cual el individuo se encuentra y es inseparable a él, lo produce y es producido por él.

La individuación se da como respuesta a un problema y gracias al remanente preindividual surge también un medio asociado acorde a este individuo (como dos caras de

la misma moneda), juntos “*operan como un sistema que vive continuamente nuevas problemáticas que están en vía de resolución*” (Gil, 2016, p. 54). Es además esta parte que no es susceptible de individuarse, esa posibilidad de cambio inagotable la que plantea el problema de la libertad y con esta la responsabilidad. Siempre hay una elección y un grado de libertad, claramente esta variará en cada situación específica pero desde estos planteamientos el sujeto no queda exento de la pregunta ética por su propia existencia. En el individuo psíquico es donde esta decisión se toma como responsabilidad pues puede pensarse a sí mismo, simbolizarse y a los demás, no estando a merced de comportamientos estereotipados, dados por lo biológico y enmarcados en un plan puramente animal e insinuar (sin negar la instancia biológica del humano, pero trascendiéndola).

Los seres humanos acceden a una forma de solución de los problemas que el medio impone compleja en relación a la que otras especies poseen. Si bien siguen recurriendo a formas de proceder más básicas, como lo son el tanteo y el ensayo-error, el ser humano accede a la vida psíquica, a poder representarse a sí mismo en el mundo, no respondiendo de manera directa sino recurriendo a la consciencia de sí para mediar en la forma de proceder, en gran parte gracias a su capacidad de simbolización. La posibilidad del humano de transmitir por vía del lenguaje la información de sí y del mundo a otros lleva a lo colectivo (Gil, 2016). Al compartir con los demás sus impresiones del mundo, ideas, emociones etc., accede a un universo discursivo que integra los contenidos propios con los de los demás, contrastando y organizando lo suyo en el proceso y combinándolo con los de los demás.

En la individuación no se da una anulación de las fuerzas que operan en el individuo, los problemas que se le presentan generan respuestas, construcciones y estructuras, es decir, no

se busca la quietud (muerte), la individuación, para entenderla como tal, busca la vida. En la individuación las diferentes fuerzas y tensiones buscan una manera de cohesionarse con el fin de mantener la metaestabilidad del sistema. Lopera (2016, p. 273) propone armonía como *“bien concertada articulación de dos o más aspectos (tendencias) simultáneos y diferentes que, en el campo humano, producen un sentimiento de agrado (sensual y espiritual)”*. Esto da algunas luces sobre cómo no todo acontecer del sujeto puede ser considerado individuación. El solo paso del tiempo y la permanencia en el espacio, el existir, no asegura que un sujeto determinado se esté individuando. Si bien la armonía (al encontrarse el sujeto en un medio cambiante) no se pretende como un estado perpetuo, es posible que el sujeto en situaciones vaya en contra de sus propias tendencias, que no es lo mismo que tener tendencias sin resolver o problemas inconclusos (siempre va a haber tales). Hasta el momento no se ha negado la importancia de los demás (entorno y pares) para la individuación y la singularización, pero al adentrarnos en las dinámicas grupales se puede pensar que hay entornos que las posibilitan y otros que no.

“Todo proceso de individuación e individualización implica desplegarse, realizar las propias potencialidades, lo cual le permite al individuo hacerse cargo de sí mismo y, a la vez, extender la mirada para percatarse del lugar que ocupan los otros en su vida” (Ramírez; Manrique y Gil, como se cita en Gil, 2016, p.77). Los otros, como parte del entorno son decisivos en la individuación e individualización, lo singular se actualiza en la comunidad, sin dejar de hacer énfasis en la diferenciación: es más una propuesta de una diferenciación clara para un posterior encuentro con un sentido de nosotros, de comunidad, y no de un yo que abarca todo, es un camino que comienza en cada individuo, pero no culmina en él.

Los seres humanos acceden a una forma de solución de problemas que el medio impone, más elaborada la de otras especies. Si bien siguen recurriendo a formas de proceder más básicas, como lo son el tanteo y el ensayo-error, el ser humano accede a la vida psíquica, a poder representarse a sí mismo en el mundo, no respondiendo de manera directa sino recurriendo a la consciencia de sí para mediar en la forma de proceder, en gran parte gracias a su capacidad de simbolización. La posibilidad del humano de transmitir por vía del lenguaje la información de sí y del mundo a otros lleva a lo colectivo (Gil, 2016). Al compartir con los demás sus impresiones del mundo, ideas, emociones etc. Accede a un universo discursivo que integra los contenidos propios con los de los demás, contrastando y organizando lo suyo en el proceso, pero además también impactando ese universo discursivo. El sujeto es también entorno y sostiene un dialogo constante de transformación incesante.

En realidad, pensar la vida colectiva como natural y correspondiente al sujeto no es diferente a pensar la vida misma. Ramírez (2012), retomando a Lorenz, expone como el parasitismo es uno de los pocos casos de la naturaleza donde la vida en vez de complejizarse busca la simplificación. Sin embargo, hace el paralelo con la existencia humana y como al entregarse al entorno, sin responsabilizarse (hacerse cargo) de sí mismo es una especie de parasitismo social. Este autor en diferentes momentos de su obra reitera lo social, grupal, cultural, etc. Como esencial para la existencia y despliegue del hombre, por lo que no sería justo asumir que su posición sobre el parasitismo es sobre la vida social como tal. El autor propone algunos ejemplos, como un mendigo que no busca otra forma de subsistir. La posición de Ramírez es sobre qué lugar decide darse el sujeto y qué lugar

ocupa frente a otros (dentro del sistema social que lo rodea y del cual es elemento), de esta decisión dependerá si se inscribe o no en la dinámica del parasitismo.

En el curso más natural (o común) de las cosas la vida tiende a la complejización, a la articulación. El cuerpo humano (o no) es un ejemplo, las células conviven, pero además de estar reunidas interactúan: la célula del hígado sabe (posee información) que es una célula del hígado y no va a actuar como otra cosa, a su vez su función hace posible la de las demás: “el organismo, entonces, no es agrupación o “colección” de órganos y sistemas, sino un vínculo de cooperación que hace posible la vida”. (Gil, 2016, p. 78). De manera similar se puede pensar la vida social donde interactúa con los demás para formar un conjunto, siendo parte de un todo pero permaneciendo como él.

En la vida colectiva los impulsos del sujeto se aplazan o articulan a tendencias que implican a los demás. “*el individuo tiende hacia lo transindividual para desplegarse y desplegar su entorno, para construirlo desde su esfera de realidad y devenir, en vínculo con otros*” (p. 79). Lo social le permite al sujeto conformarse a sí mismo, y descubrir en su vida privada la asociación profunda con los demás. En el grupo con pares se da una segunda individuación, diferente a la biológica, es la inserción del sujeto al espíritu colectivo.

La razón para explicar que el grupo sea algo más que la suma de sus partes, está en los individuos que lo conforman, los cuales no se encuentran (realizados), sino que permanece un remanente como potencial de cambio y transformación, el cual permite que con la interacción surja una “personalidad grupal” a la vez que quienes interactúan se transforman (evidentemente se puede ahondar en la teoría de grupos sobre que dinámicas pueden

facilitar esto y cuáles no). Sin embargo, dentro de lo grupal está lo interindividual y lo transindividual. Lo interindividual hace referencia a sujetos interactuando, compartiendo discursos, normas, creaciones, afectos, etc. Pero en lo transindividual está el sujeto implicado y susceptible a ser transformado (no manipulado), aquí el sujeto se implica no solo con los demás sino que, como se mencionó previamente, se vuelve un sujeto grupal con otros, accediendo a nuevas posibilidades que no estaban a su alcance ni solo ni en la inter-acción con otros, además del remanente preindividual, el encuentro grupal se presta también para que las creencias del sujeto devengan en creatividad, esto, sin embargo, depende de una actitud de apertura y de disposición a “desindividuarse” a poner en suspenso aspectos propios con el fin de encarar otras posiciones, posturas y experiencias con nuevos lentes que generaran también impacto en su configuración.

En lo colectivo se diferencian dos aspectos que si bien pueden converger no son homologables; sociedad y comunidad: la sociedad introduce el aspecto moral, en el encuentro con otros en niveles más complejos que los de la comunidad, la cual sería una reunión de sujetos de una misma especie agrupados, por necesidad extrínseca y biológica en una lógica de géneros y especies. En la sociedad se comparten valores, creencias; hay una reunión de individuos a nivel espirituales (cultural). Sin embargo, se reconoce el riesgo que existe cuando en un grupo que se reconoce como tal, esos elementos que sirven como conectores para conformar un nosotros (que se apoya sobre un yo previo) se vuelven ley, ya no dispuesta a tener interlocutor (puede que se dé a nivel personal o grupal) se va afectando su desenvolvimiento. Cuando las normas propias se rigidizan el sistema entra en decadencia pues en la individuación acontecen estos equilibrios metaestables que se caracterizan por la interacción con lo externo y la constante reorganización de lo interno,

siempre como par del medio al cual responde, del cual hace parte, el cual es. Gil, apoyándose en Bula y Garavito habla de cómo en la naturaleza, en la biología la interacción con el entorno deviene en fuerza: un sistema inmune que se le aísla de todos los retos del entorno no puede ni responder a ellos ni desarrollarse de la manera en que hubiera podido. Se ve como en ocasiones se entiende lo cultural, social, simbólico, etc. Como algo externo a la naturaleza, pero este encabezado tiene un error en sí, es del hombre y es natural para éste, lo social y cultural son entorno natural para el ser humano y responder a este es adaptarse a su medio (sin importar las peculiaridades que este imponga, no deja de serlo).

Por lo anterior se podría decir que la individuación en el grupo no solo es posible que se dé, sino que es justamente en los contextos sociales donde culmina, empieza en un plano del *yo*, pero finaliza en la transindividuación y en un plano del *nosotros*. Evidentemente no todas las reuniones de personas son individuantes; se ven procesos de masificación donde, si bien el sujeto puede beneficiarse en algunos aspectos, como en lograr un soporte a su existencia; no hay un nosotros porque no existe una diferencia clara entre lo que es el sujeto y lo que está por fuera, es decir, no hay un elemento inicial que se articule con otros, por lo que no habría individuación como tal pues pareciera que se renuncia al yo en lugar de mantenerlo como base de encuentro con los demás. No por esto se niega que todo ser humano es susceptible a la masificación y que a lo largo de su vida hace parte de masas en las que se puede sumergir en mayor o menor medida, y que, incluso mientras puede masificarse en una reunión específica de personas no necesariamente en otras va a ocupar un lugar similar. La masificación no anula la capacidad de individuación, pero como fenómeno no la impulsa.

También se puede dar que el sujeto no se implique, no se deje permear por nada externo; aquí se da el caso contrario a la masificación (y ningún extremo posibilita la individuación), es un yo tan rígido que el contacto con los demás no cambia realmente el sistema que es él. Finalmente, si bien, hay dinámicas grupales que no se prestan como un espacio de despliegue, siempre queda la pregunta de qué hacer en esas situaciones, de qué posibilidad conserva el sujeto ante esto. La decisión del sujeto frente al grupo es de naturaleza ética, siendo imposible recurrir a un manual de cómo vivir. Esto se relaciona con la propuesta de Ramírez (2012) de entender la vida como un juego existencial, como una constante apuesta donde se procura proceder de la mejor manera, pero el factor azar es incontrolable. Es posible que la única manera que un sujeto encuentre en un caso específico para procurar su bienestar en referencia a un grupo al cual pertenece, sea aislándose; pues en ciertos casos encuentre nocivo este grupo y no pueda desenvolverse en él de manera sana; es posible también que el sujeto decida insertar el cambio por su cuenta, buscando que la dinámica se ajuste a lo que considera deseable para su entorno; está también la opción del parasitismo (como forma de vida), donde se desentienda de su responsabilidad, donde viva simplificándose en vez de complejizándose, que se mueva por inercia y entrega al entorno. En este caso el acercamiento a otros, incluyendo los grupos, devendría en empobrecimiento en vez de riqueza, llevando su lógica parasitaria a los vínculos que construiría.

METODOLOGÍA

El presente trabajo se sustenta en un diseño de investigación cualitativo, entendido como una orientación que busca estudiar la realidad en su contexto natural e interpretar los fenómenos de acuerdo al significado que tienen para las personas implicadas (Gil, Rodríguez y García, 1996). Se pretende abordar el concepto de grupo desde diferentes teorías y enfoques, indagando el lugar que se le da al sujeto en cada una de ellas y explorar la posibilidad de que el grupo pueda ser un escenario de individuación.

Enfoque metodológico: Interpretativo, en tanto se acerca a un fenómeno desde la perspectiva de sus actores (escritos o personas que trabajan en el área) y busca sentido en lo que halla. Es imposible pensar un reporte puro y virgen si el que se acerca siempre será un sujeto que le impondrá una marca subjetiva a cada lectura que haga de los fenómenos del mundo. (Krause, 1995)

Estrategia metodológica: investigación documental, entendida como una estrategia metodológica en la cual el investigador busca obtener información e instruirse acerca del fenómeno que pretende estudiar por medio de la revisión de diferentes materiales (escritos, auditivos, etc.) con el fin de acreditar su propuesta investigativa y su interpretación de la realidad abordada (Yuni & Urbano, 2003) y entrevistas a psicólogos que trabajan en el campo grupal, con el fin de contrastar sus testimonios con la propuesta teórica incluida en la investigación. Las entrevistas serán *semiestructuradas*, ya que aunque se buscan respuestas sobre un tema específico no se cierra la posibilidad de que surjan elementos nuevos que puedan enriquecer la investigación, y *no directivas*, pues se pretende evitar sesgos o limitaciones en el discurso del entrevistado.

Unidad de análisis: este trabajo se centra en los grupos y sus efectos sobre los sujetos que los conforman, buscando contestar al interrogante sobre la posibilidad de que estos logren individuarse al formar parte de un grupo. Para esto se realizará un abordaje desde diferentes teorías y se contrastará lo obtenido con la experiencia de psicólogos que trabajan con grupos terapéuticos.

Unidades de estudio: se recurrirá a diferentes fuentes bibliográficas que den cuenta de una teoría de grupo estructurada y del concepto de individuación. Se realizarán, además, entrevistas semiestructuradas para enriquecer estos conceptos y contrastar las propuestas teóricas con las experiencias de los entrevistados.

Técnicas de recolección de información: matriz bibliográfica y de contenido para la recolección de información en centros de documentación (bibliotecas universitarias, internet y bases de datos). La cual se filtró usando criterios de pertinencia.

La entrevista semiestructurada que, según Noguera (1998, p.1), se entiende como la *“interacción comunicativa, organizada y desarrollada de forma deliberada entre dos personas que desempeñan unos roles diferenciados de entrevistador y entrevistado, con unos objetivos específicos y bajo el control del entrevistador que los gestiona”*.

Como su nombre lo sugiere, estas entrevistas se encuentran predeterminadas en cierta medida, sin embargo, ofrecen la posibilidad al entrevistador de moverse con libertad en su realización según se considere oportuno. Esto permite que el entrevistado aporte elementos nuevos a la entrevista que pueden no haber sido contemplados inicialmente por el entrevistador. (Perpiñá, 2012)

Categorías de análisis: desde el planteamiento del problema se parte con las siguientes categorías, pudiendo en el proceso emerger nuevas.

* Desarrollo social

- * Etapas del desarrollo
- * Influencia de lo social en el individuo
- * Qué son los grupos: definición y características
- * Grupos terapéuticos
- * Transferencia en un grupo
- * Individuación: definición
- * Trabajo grupal
- * Elementos del grupo
- * Particularidades del sujeto al interior del grupo
- * Responsabilidad

Población: desde el ámbito teórico: textos que abordan el tema de grupos y de individuación, y desde lo práctico: psicólogos que trabajen con grupos terapéuticos en la ciudad de Medellín.

La muestra dependió de la disponibilidad de los candidatos a ser entrevistados
 Criterios de inclusión: teorías rigurosas, claras y estructuradas sobre grupos y sobre individuo e individuación, que sean pilares de posteriores textos y trabajos sobre estos, que tengan (o puedan tener) impacto en la ciencia que nos concierne, y psicólogos que entre su quehacer realicen o hayan realizado trabajo con grupos terapéuticos.

Criterio de exclusión: información sobre grupos que no trate el tema a fondo, que no indique el lugar del sujeto como individuo al interior de estos ni las dinámicas que se generan en su interior; textos que aborden el tema del individuo sin profundizar en su papel social o grupal. Y psicólogos que no se desempeñen en el trabajo grupal con enfoque terapéutico.

Descripción de fases metodológicas:

* Fase 1: Planeación y diseño de trabajo:

En este trabajo se hace la delimitación del problema de investigación, se enfoca y se le da una dirección. Sustentándolo desde los requerimientos de la comunidad científica y los de la comunidad académica en la que se inscribe el proyecto. Se define la forma de proceder para poder dar respuesta a las preguntas planteadas, se revisa las fuentes bibliográficas y se planean las actividades como la elaboración textual y las entrevistas. Se realizó el diseño disponiendo los elementos para el proceso y teniendo en cuenta que es un diseño circular, es decir, que permite volver sobre puntos anteriores a medida que se avanza para revisar y enriquecer el contenido del proyecto (Olabuénaga, SF). Se determinó la pregunta de investigación, el marco teórico y la metodología, que se reflejan en la realización del presente trabajo.

* Fase 2: Recolección de datos, análisis y gestión:

Haciendo uso de las estrategias y técnicas cualitativas de recolección de información, en un primer momento se llevó a cabo una revisión documental del material disponible, aplicando los filtros de inclusión y exclusión mencionados. Se procedió a realizar una articulación de diferentes postulaciones teóricas sobre grupo con la teoría de individuación para delimitar las propuestas teóricas en las cuales se apoya la hipótesis del proyecto.

Posteriormente se pasó a la redacción de las áreas temáticas en las que se basaron las entrevistas, que fueron determinadas según las categorías de análisis mencionadas y según el propósito de confirmar la hipótesis planteada a nivel teórico. Se pasó entonces, a la selección de la población y de la muestra que estuvo sujeta a la disponibilidad de las personas que aplicaron como candidatos para la entrevista, se accedió a dicha población por medio de las universidades, los centros terapéuticos y de salud, así como por

recomendaciones de voz a voz. Una vez seleccionada la muestra se procedió a aplicar el instrumento, que constó de entrevistas semiestructuradas que se realizara cara a cara.

* Fase 3: Análisis de datos y realización del informe formal:

Se procedió a compilar lo obtenido y a organizarlo, teniendo en cuenta las categorías que se habían planteado inicialmente y las que emerjan a lo largo del proceso. Posteriormente se buscó clasificar y registrar la información, según las fuentes (bibliografía, y entrevistas) y los tópicos de análisis a los cuales correspondan, para poder llevar a cabo una revisión sistemática de dicha información.

En esta fase se analizó a profundidad lo obtenido y revisado durante la segunda fase, esto realizando una comparación o contraste con la teoría desde la cual se parte, relacionando conceptos y buscando puntos de articulación entre lo estudiado y lo encontrado. Para finalizar se pasó a la formalización del análisis, para tratar de concluir y generar una posible respuesta a la pregunta base del proyecto, elaborando un informe final, síntesis de la investigación, el cual se espera de cuenta del proceso, incluyendo los resultados y conclusiones. Esperando que sea útil a futuras formulaciones, investigaciones e intervenciones en este ámbito.

Instrumento: Como instrumento de recolección de información, con el fin de contrastar la propuesta teórica del proyecto con las experiencias de psicólogos que hayan trabajado con grupos terapéuticos. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y no directivas, pues se pretende evitar sesgos o limitaciones en el discurso del entrevistado y dejar abierta la posibilidad de que surjan elementos nuevos en la investigación.

Según Noguera (1998), la entrevista semiestructurada es la interacción comunicativa que se desarrolla entre dos personas que ocupan roles específicos de entrevistador y entrevistado, con objetivos delimitados y controlados por el entrevistador.

Como su nombre lo sugiere, en este tipo de entrevistas las preguntas cuentan con algún tipo de estructuración, se crea un guión dividido por áreas específicas dentro de las cuales el investigador puede desenvolverse de un modo flexible, haciendo preguntas que considere oportunas según el grado de participación bajo el cual opera. En este caso fue no directivo, en el que se otorga un papel protagónico al entrevistado, y el entrevistador procuró intervenir solo en lo necesario en el curso natural de la entrevista, las preguntas se hicieron desde el marco de referencia evitando dar opiniones y puntos de vista personales, para no interferir en el relato del entrevistado. (Perpiñá, 2012)

En un momento previo a la aplicación del instrumento, se llevó a cabo una prueba piloto del mismo, en la cual se realizó la entrevista a un psicólogo que contaba con experiencia en el trabajo grupal, esto con el objetivo de poner a prueba la eficiencia del instrumento para el abordaje del problema de investigación, realizar correcciones y adquirir destreza en la aplicación. Esta primera entrevista no fue incluida en los resultados finales ya que no cumplía a cabalidad con los criterios de inclusión. Las entrevistas se desarrollaron a partir del diálogo que se dio alrededor de la pregunta: ¿desde su experiencia considera posible que los grupos permitan la individuación en los sujetos que lo componen?

Y este diálogo se dividió en áreas de análisis, que tenían como objetivo profundizar en los principales temas del proyecto, así:

Área 1: Contextualización sobre el entrevistado y su trabajo en el campo grupal. Planteamiento de pregunta central e inicio de la discusión.

Área 2: Exploración de los elementos principales de la pregunta guía (sujeto, grupo, devenir, individuación) con el fin de indagar sobre la posición del entrevistado.

Área 3: Ventajas o desventajas del trabajo grupal, consecuencias para el sujeto, emancipación y masificación, identificación y dependencia. Desarrollo social en las personas, apego y vinculación con objetos primarios, adquisición de cultura y normas, necesidad primitiva de un grupo, alienación.

Área 4: Roles en el grupo, líder - coordinador, posibles explicaciones de la susceptibilidad de algunos sujetos a la masificación y sugestión (que factor diferencia a unos y otros, responsabilidad del sujeto).

Área 5: Cierre del diálogo, abordaje de elementos que surgieron en el desarrollo de la entrevista y conclusiones.

Aunque la anterior fue la guía oficial de entrevista, los temas se abordaron según surgieron, dependiendo del rumbo que tomaban las respuestas de los entrevistados, se permitió que estos introdujeran los temas de forma natural y según su comodidad. Antes de cada entrevista se realizó un encuadre pertinente en el que se expuso a los entrevistados el objetivo de la misma, se presentó la pregunta de investigación y se acordó la publicación de sus testimonios. Estos fueron grabados en audio, previa autorización de los participantes y fueron transcritos de manera literal para el análisis.

Todas las entrevistas fueron efectuadas en el lugar de trabajo de los participantes, oficina o consultorio, y el tiempo de duración estuvo entre una hora y hora y media.

Participantes: En este proyecto de investigación participaron cuatro psicólogos que trabajan con grupos terapéuticos. Se les realizaron entrevistas iniciales y en algunos casos fue necesario un segundo encuentro en el cual se profundizó lo trabajado. La muestra de

participantes se redujo a este número debido a que no se buscaba establecer una representatividad estadística, sino profundizar en las entrevistas de una forma amplia y detenida, para extraer el mayor provecho posible. En otras palabras, no se aspiró a obtener resultados generalizables sino a aprovechar al máximo las posibilidades que brinda el profundizar en la experiencia de cada uno de los participantes.

Como se dijo anteriormente, los criterios de inclusión fueron ser psicólogo profesional y tener experiencia en el trabajo con grupos terapéuticos. Adicional a esto, se buscó dar variedad a la muestra procurando entrevistar psicólogos que se desempeñaran desde distintos campos y enfoques, entre los cuales se encuentran los campos como el social, de salud y clínico; y enfoques como el dinámico, cognitivo- conductual, post-racional, humanista y social-comunitario.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

La confidencialidad es un asunto a tener en cuenta en cada paso de una investigación en la cual se cuente con participación de terceros, así como en el quehacer de la psicología como disciplina. Este elemento ético es fundamental para asegurar la validez de procedimientos como los utilizados en este trabajo. Por tanto, se consideró necesario aplicar ciertas medidas que garanticen este factor.

En este sentido, para la transcripción y el análisis de las entrevistas se decidió omitir los datos personales de los participantes (como su nombre, edad o residencia), reemplazándolos por letras, con esto se busca proteger la intimidad e identidad de los participantes, evitando comprometerlos o exponerlos, esto debido a que en ocasiones, durante las entrevistas, se producían comentarios en forma de elucubraciones o se

expresaban opiniones que respondían a una posición personal más de lo que servían a un determinado cuerpo teórico. Por tanto, el territorio de lo personal es el que busca protegerse, pues si bien son profesionales se abogó por su postura particular y práctica.

Otra razón para insistir en el anonimato es que la expresión oral se caracteriza por cierta soltura y a veces poca reflexión en las palabras. Si bien durante una entrevista resultan claras las ideas, gracias al contexto establecido, es posible que no coincida con la forma en la que cada profesional optaría por expresarse en caso de poder escribir o hacer teoría sobre un tema. Por esto, puede suceder que una persona que se mueve en un medio profesional, académico o clínico pueda no verse identificado en una determinada frase que usó cuando se apelaba a su ser personal (además del profesional) en un contexto conversacional.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a los participantes. Esta información se organizó en categorías por tema, de acuerdo con la guía inicial de las entrevistas y los temas más recurrentes en el diálogo con los participantes.

Criterios de inclusión

En primer lugar, entonces, se debe mencionar la validación de los criterios de inclusión. Para iniciar las entrevistas se pidió a los participantes que contaran sobre su quehacer como psicólogos y su experiencia trabajando con grupos. Estos comentaron acerca de su profesión, sus títulos, los años desempeñándose en sus cargos actuales, su experiencia y su praxis con grupos terapéuticos. Describieron la forma en la que se desarrolla el trabajo en los lugares donde han coordinado grupos, sus logros y su estilo al momento de hacerlo, según los objetivos a los que se han dirigido sus trabajos. De los psicólogos participantes algunos cuentan con más experiencia y estudios que otros, pero todos ellos ejercen como psicólogos profesionales y trabajan con grupos enfocados al área terapéutica.

En la muestra se encuentran profesionales que se desenvuelven desde distintos enfoques, así: una psicóloga que trabaja desde la escuela humanista (A), una psicóloga que trabaja desde la corriente post-racional con enfoque social (L), un psicólogo que trabaja desde la psicología cognitiva-conductual (J) y un psicólogo que trabaja desde un enfoque dinámico y analítico (C).

Exploración de conceptos y teorías:

En este punto se pretende hacer una contextualización de los fundamentos teóricos y posiciones de los entrevistados frente a conceptos claves para la presente investigación.

Si bien los entrevistados no necesariamente comparten las mismas corrientes teóricas o campos de acción se intenta trascender las diferencias entre las diversas teorías enfatizando las similitudes y abstrayendo los postulados a sus formas, buscando no caer en la especificidad de cada teoría, pues suele suceder que se nombran fenómenos similares o iguales con diferentes significantes.

-Sujeto y lugar de lo social en su desarrollo: en los entrevistados se advierte reconocimiento a lo social como parte de lo fundador del sujeto o individuo. Se menciona tanto en el desarrollo como en la vida adulta y a la hora de interactuar con pares.

“el solo hecho de nacer ya es entrar a un grupo, una cosa es el feto y otra es estar aquí afuera. Eso genera un trauma, viéndolo desde el lado positivo, el de pertenecer al otro” (L, 2016, entrevista).

“somos bio, somos psico y somos socio, somos bio-psico-sociales: no hay nada en la experiencia humana que no esté atravesado por lo biológico, lo genético. Nada de la experiencia humana que no esté atravesado por procesos psicológicos que podríamos llamar individuales y nada de la experiencia humana que no sea relacional” (A, 2016, entrevista).

“(…) yo trabajo con seres humanos y los seres humanos en mi concepción, son organismos que obedecen a un montón de fenómenos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos, si se quiere espirituales, también algunos patológicos si se quiere... “

“Creo que nos hacemos humanos en tanto que humanizamos, creo que sin lo social no, seríamos seres vivos, viviríamos, pero no seríamos seres humanos. La socialización es algo que nos acompaña desde que nos paren, desde que nacemos hay un vínculo ahí con la madre...” (J, 2016, entrevista).

En algunos momentos se mencionó al sujeto como quien se responsabiliza de sí. Se dan luces también sobre la posibilidad de cambio del sujeto y de su posibilidad, a lo largo de la vida, de adquirir facultades y elementos propios nuevos gracias a la interacción con otros.

*“yo suelo nombrar al sujeto, como ese que se responsabiliza de sí, ese que desde la psicología es el sí mismo”
(L, 2016, entrevista).*

“... este enfoque es muy constructivista, la realidad es una construcción, estamos siendo creados y creando, como una unidad, no separados”

“también el concepto de campo, la realidad como campo, no como contexto ni como ambiente, no las psicologías ambientalistas, campo como una red sistémica de relaciones, todo lo que hay son procesos en relación, no cosas relacionándose con otras cosas, la realidad concebida como “somos procesos”, procesos biológicos, psicológicos, sociales. Somos procesos, siempre. No somos una cosa separada del mundo que hace procesos, no: somos procesos” (A, 2016, entrevista).

En los fragmentos previos de entrevista se observa una posición tanto implícita como explícita de una posibilidad de cambio que no abandona al sujeto. La capacidad de raciocinio funda la posibilidad de los individuos de determinarse en cierta manera y en las relaciones con los demás se adquiere los elementos que tiene disponibles para su conformación.

-Grupo: el concepto de grupo se presenta como central en las entrevistas. Los psicólogos entrevistados presentaron sus ideas sobre la pregunta de investigación basándose en concepciones de grupo que consideraron bastante generales. Casi todos aclaraban que partían de una teorización simple al respecto y no necesariamente centrada en su enfoque. Estos participantes definieron grupo, a grandes rasgos, como la unión de dos o más personas que se reúnen en pro de un objetivo en común, donde el sujeto se reconoce como miembro, cumple unas funciones y ocupa un lugar específico.

“Es... el conjunto básico de dos o más personas que se reúnen en torno a un objetivo cualquiera.” (L, 2016, entrevista).

“...en el grupo usted si es usted, usted es un miembro de un grupo con un nombre, con una historia, digamos con un objetivo y con una participación” (C, 2016, entrevista)

También se abordó el concepto de grupo centrado desde un enfoque específico, es el caso de psicóloga que se desempeña desde la teoría humanista, según la cual la realidad debe ser entendida como campo, es decir, como una red de relaciones, de procesos en relación, la pertenencia a un grupo sería una experiencia de contacto con un otro.

Por otro lado, se buscó establecer una claridad sobre el grupo terapéutico y lo que lo caracteriza, para centrar, en mayor medida, las respuestas hacia este tipo específico de grupo. Ante este propósito la mayoría de los participantes coincidieron en que el grupo terapéutico era aquel dirigido por un profesional, que se orientaba a producir un cambio positivo, a generar bienestar, concibiéndolo como una herramienta de intervención psicológica. Se definió como un tipo específico de grupo, que posee elementos particulares y que está encaminado a objetivos específicos.

“el grupo terapéutico tiene el acompañamiento del profesional” (C, 2016, entrevista)

“el grupo terapéutico es una herramienta (...) ya está enfocado a asuntos específicos, según la teoría de cada uno, se considera como una vivencia plena de la vida o una vivencia obstruida y está enfocado específicamente a mejorar, a producir bienestar, donde se apoye lo bio-psico-social, donde se apoya la tendencia actualizante de la persona (...)se está trabajando con la posibilidad de que la persona se conozca, se conozca profundamente, conozca su historia, su continuidad en la historia, sus procesos de no aceptación de sí mismo, de obstaculización de procesos en un contexto de confianza de congruencia, de aceptación incondicional, de no juicio” (A, 2016, entrevista)

-Individuación: Se preguntó a los participantes sobre su concepción de esta palabra y fue común encontrar que estos no utilizan el término, sin embargo se procuró una aproximación al mismo. Enfatizando en que el objetivo de la entrevista no era cerrarse en un significante como tal sino rondar el concepto y lo que implicaba; por esto se consideran válidos los acercamientos que los entrevistados hacen del tema. En algunos casos la individuación surgió como singularidad, como el poseer una propia historia, un propio caso que aunque se combina y se enriquece con el de los demás continúa siendo propio.

“...quiero entenderla como singularidad o sea el famoso uno por uno que siempre hablamos, en la psicología, el caso por caso”

“...hay una singularidad porque hay una historia única y propia de esa persona, pero hay un asunto que se va fundiendo un poco en lo grupal.”

“...somos singularidades, uno a uno, toda una historia, todas unas características, toda una diferencia, aunque tengamos rasgos físicos similares a otros, gustos similares a otro, siempre hay una diferencia” (C, 2016, entrevista)

A la idea de esa singularidad e historia propia, se le agrega además la capacidad de permanecer siendo uno mismo y que esto además sea particular y original respecto a quienes lo rodean. Y para lograr mantenerse diferenciado de un otro, se tendría, además, que conocer, ser consciente de sí mismo y de lo que es.

“la capacidad de permanecer siendo auténtico o siendo la misma persona” (J, 2016, entrevista)

“Es la capacidad que tiene el sujeto de percatarse, de llegar a ese conocimiento de sí mismo y poderse separar, por decirlo así, de lo que sería su grupo” (L, 2016, entrevista)

Este percatarse es entendido también como un darse cuenta, como un paso más allá en la evolución personal, en la tendencia actualizante que se produciría en un sujeto consciente. El cambio constante que se da en la interacción del individuo con su medio, en su experiencia, es lo que definiría que una persona llegue a ese punto óptimo de sí mismo.

“es el concepto de tendencia actualizante, la tendencia de lo vivo a actualizarse, a ser lo más... ese llamado a ser”

“... es despertarnos (...) el darse cuenta, si hay suficiente darse cuenta la persona puede identificar y experimentar que él no es los roles que ha aprendido a jugar” (A, 2016, entrevista)

-Masa y su diferencia con el grupo: Con el fin de aclarar de qué se estaba hablando cuando se utilizaba la palabra grupo, se preguntó a los entrevistados si establecen alguna diferenciación entre el término masa y grupo. La mayoría de estos afirmaron que existía una clara diferencia y pusieron el peso de esta sobre la responsabilización del sujeto, el reconocimiento de este al interior del grupo y la labor del coordinador, proponiendo que este debe cumplir su función alejándose del lugar de dominación, para evitar una masificación del grupo. Hablaron de la masa como colectividad, donde sus integrantes no son nombrados y la individualidad se pone al servicio del todo, donde se pierde la identidad y se da una alienación a una ideología.

“en la masa usted no es usted que es la característica principal de la masa, en el grupo usted si es usted, usted es un miembro de un grupo con un nombre (...) en la masa uno no cuenta, yo soy uno más en un montón”

“de una masa, de un efecto sugestivo, donde otro pierde su singularidad y se aliena a una ideología.” (C, 2016, entrevista)

“una masa es colectiva, muchas veces la masa no te va a permitir entrar en otro círculo (...) en el grupo se hace responsable, o sea se da cierta responsabilización, en la masa no, en la masa se ve más alienado un sujeto... se ve la individuación puesta o dispuesta para el otro.” (L, 2016, entrevista)

Efectos del grupo en el sujeto:

Contemplamos cómo, si bien se reconocen los efectos positivos de los grupos, se enfatiza que son una herramienta, y que pueden ser usados para múltiples objetivos, de distintas maneras y pueden tener efectos tanto positivos como negativos. Se enfatiza como los grupos pueden proveer un espacio de construcción de sí mismo y de cambio, pero se ve insistencia en cómo es al sujeto a quien le corresponde llevar a cabo estos procesos. No es el grupo el que individúa a un sujeto pasivo. El grupo consiste en un ambiente discursivo que rodea al sujeto y por medio del cual el sujeto puede acceder a muchos beneficios.

Entre los riesgos que surgieron como posibilidad está la dependencia al grupo, la búsqueda de este espacio como ganancia secundaria de apoyo y no como movilizador de cambio. Se contempla también la manipulación por parte de un coordinador o líder inescrupuloso o poco preparado que puede desembocar en procesos de masificación.

“... el grupo sí tienen un efecto, especialmente positivo, estos grupos y que es necesario para las personas. Pero si lo viera desde la experiencia que he tenido como tal, uno diría que posibilitan que la persona se individúe, pero que no son los grupos los que causan ese efecto, porque eso es una construcción individual”

“Y si nos ponemos a pensar en efectos que producen los grupos, el que más se puede encontrar es el de cambio: se ha logrado modificar aspectos no adaptativos en su contexto (...) Un grupo terapéutico ayuda aportando verdades, ayuda a responsabilizar al sujeto de su propia verdad, de su realidad, de lo que es. Ayuda a darse cuenta de mí, del otro y del contexto y apoderarme y responsabilizarme de esa verdad y no ponérsela al otro. El grupo posibilita que alguien perciba su verdad y que la nombre y que este otro la perciba no como suya sino que se haga a su propia verdad y también la manifieste, para poder responsabilizarse de esta. Pero no es solo esto, porque siento que es algo más visceral, más vivencial, que se da en cada grupo como una magia, gracias a elementos del vínculo, el hablar, el escuchar, el abrirse al otro.

“... con la cohesión, aunque se pretende que sea algo bueno, cabe la posibilidad de que una persona se pierda en el grupo y no logre llegar a su individuación debido a esta, si no se procesa, aunque eso es subjetivo.” (L, 2016, entrevista)

“si el grupo tuvo efectos positivos deja una huella, una impronta en ellos (...) Hay otras personas que se quedan en un grupo por otros beneficios, porque están solos, les gusta hablar de eso, se convierte en grupos por hobby, por lo social, tener al otro, sentirme parte.”

“Una persona puede crecer a partir de una experiencia grupal, eso lo he visto. No me parece descabellado que una persona pueda de pronto verse empobrecida, pero nunca lo he observado, me ha pasado que una persona se sienta descalificada u ofendida. Pero es ella la que se siente, ella le dio el poder al otro de hacerla sentir mal, de hacerle daño.”

“... yo convoco a un grupo a personas, a individuaciones, a historias para poderlo enriquecer de acuerdo al objetivo, porque esa es mi intención de grupo, si eso se pierde el grupo pierde su razón de ser. Que potencialice esa individuación... sí, que se sirva de eso, también. Si una persona llega sin autoestima en el grupo la puede adquirir, pero también se puede sentir abrumada, generalmente cuando una persona siente que no encaja en un grupo se va.”

“Un grupo tiene esa posibilidad y uno lo ve aquí, a partir del trabajo grupal esas personas empiezan a incluir en sus vidas nuevas posibilidades, nuevas relaciones, nuevos proyectos, nuevos objetivos en relación a la propia vida. El grupo es un ayudante para ello.” (C, 2016, entrevista).

“En los procesos grupales siempre se está trabajando con la posibilidad de que la persona se conozca, se conozca profundamente, conozca su historia, su continuidad en la historia, sus procesos de no aceptación de sí mismo, de obstaculización de procesos en un contexto de confianza de congruencia, de aceptación incondicional, de no juicio... entonces es un darse cuenta permanente y continuo.”

“... pones el énfasis en las similitudes y eres confluyente y por eso puedes ser empático, la posibilidad de empatía se da porque eres confluyente, pero en un grupo puede darse una confluencia excesiva, ya borrar los límites y entonces empiezas a volverte masa y existe el peligro de dejar de usar el mecanismo discriminatorio del yo y hacerte uno con el grupo”

“cualquier tipo de grupo puede ser mal usado, es una herramienta, pero son poderosos para la transformación humana, yo creo que es más poderosa la experiencia grupal para permitir el cambio y la transformación, que la experiencia individual.”

“Como la experiencia grupal es tan movilizadora y tan poderosa, en un mundo actual tan lleno de soledad y de aislamiento hay muchos estafadores, teguas generalmente, que arman experiencias grupales y muchos son importados, vienen de Europa, de Asia, de estados unidos, de Canadá, de otros países, y ofrecen cambios en fines de semana: tú pagas dos millones de pesos, te vas para un súper hotel, te ponen a tener experiencias grupales catárticas, te ponen a llorar, a gritar, a perdonar, a traer escenas de tu vida y te hablan de unas curas milagrosas, eso es una estafa, y eso hace que la persona primero se ponga en riesgo, exponga aspectos de su vida al calor de la presión grupal y luego se cierre más, luego sienta que fue usado, manipulado, dañado, y obstruya más e interrumpa más sus posibilidades de darse cuenta y de transformarse. Como cualquier herramienta el grupo puede ser usado para mucho bienestar o puede ser usado para dañar.” (A, 2016, entrevista)

Hubo consenso en la importancia y necesidad de diseñar espacios grupales responsables, fundamentados y organizados, especialmente a la hora de hablar de grupos terapéuticos que se deberían caracterizar por un diseño claro y un encuadre pertinente. Si bien el sujeto se debe responsabilizar por sus experiencias y decisiones no se pretende que lo deba hacer luchando contra un entorno hostil. Es claro que si el panorama grupal (y social en general) les ofrece a los sujetos espacios de bienestar este se podrá beneficiar de estos al ampliarse la “calidad” de lo que lo compone. En las entrevistas, un participante habló del libre albedrío y de su transversalidad en el sujeto, y si bien se puede elegir entre la masa y la muerte, contextos diseñados adecuadamente pueden ofrecer mucha más diversidad para que el sujeto ejerza sus elecciones.

El papel del coordinador

Varios participantes en la investigación mencionaron la figura del coordinador o del profesional que dirige el grupo, como fundamental. Ubican su rol como determinante ante asuntos como la masificación, la pérdida de la singularidad, el cumplimiento del objetivo grupal, el facilitamiento u obstaculización en el proceso de individuación y los posibles efectos dañinos que puedan presentarse en un grupo, entre otras cosas. Aunque en algunos casos no se diferencia con claridad entre los términos líder, facilitador y coordinador, se puede pesquisar que con los tres se hace referencia al profesional que coordina un grupo, y se entiende que, en estos casos, al usar la palabra líder no necesariamente se está hablando de la posición dominante y masificadora.

“en los buenos procesos terapéuticos (...) siempre es importante estar atento, que haya un facilitador que esté atento a los riesgos de las experiencias grupales (...) Existe el riesgo de un mal uso de cualquier proceso grupal, por eso hay que ser ético y hay que tener experiencia”

“la diferencia entre un tegua y un profesional es: los dos saben hacer pero el tegua no sabe cuándo no hacer, ¿sí? que un grupo masifique” (A, 2016, entrevista)

“...depende de cuál sea el lugar que ocupe el coordinador, lugar del saber, sugestionaria, quiere tener una serie de adeptos, ser el líder, ahí se borra la singularidad (...) El coordinador tiene que tener una posición activa, estar pendiente de las dinámicas, de los emergentes, poder llevar al grupo a que haga algo con esto, la tarea del coordinador es que el grupo trabaje.”

“el psicólogo es un guía, es un compañero de viaje, pero quienes realizan el viaje son ellos, uno los va orientando pero ellos son quienes recorren el sendero, entonces la idea es que sea horizontal no vertical la relación. Obviamente el psicólogo es una figura que tiene también la norma, porque hay que también regular ciertas cosas que aparecen, cierto, alguna palabra, una agresión” (C, 2016, entrevista)

En las entrevistas se realizaron menciones, además, a las condiciones y características que se deben cumplir al pretender coordinar un grupo terapéutico con éxito, entre estas se habló del lugar de guía, de acompañante en oposición al autoritario o de supuesto saber; así mismo se recalcó la importancia de la salud psíquica del profesional que trabaja con grupos y de la claridad que tenga sobre sí mismo y su situación, para que sus asuntos personales no interfieran con el proceso grupal. Adicional a todo esto, una base teórica sólida y clara aparece como un requisito para el buen desempeño del facilitador de un grupo.

“...que se haga un trabajo profesional, con una sustentación teórica y metodológica clara, un facilitador con experiencia (...) Debe ser una persona que haya hecho mucho su proceso personal de encontrar esos asuntos inconclusos y sanar heridas, entonces un facilitador de grupo (...) debe tener una vida personal muy satisfactoria, porque si no puede usar a grupo igual que se usa en la terapia individual al otro para, de manera vicaria, vivir procesos personales; poner al otro a hacer cosas que tú no te atreves.” (A, 2016, entrevista)

“obvio si hay un mal coordinador sí va a obstaculizar porque no se va a permitir ni siquiera que las resistencias se corten. El coordinador debe asumir una posición de no imponer su verdad absoluta sino permitir el desarrollo de las múltiples verdades ocultas, por así decirlo, de desentramarlas.” (L, 2016, entrevista)

“... la pregunta es cuál es el rol que juega ese profesional, qué tan protagónico es, si es muy protagónico ya sabemos que si es un sujeto que se para desde el lugar del saber, las consecuencias que eso tiene en el trabajo, porque ahí lo que se va a generar son fenómenos de sugestión y ese es uno de los riesgos del trabajo grupal, la transferencia al líder que, de alguna manera, gira en torno a su imaginario sugestivo; entonces el otro es el que sabe y yo le creo lo que me dice (...) No, la idea es que el grupo propicie una construcción de saber” (C, 2016, entrevista)

El factor individual

Al hablar de los asuntos personales que inciden en que un sujeto asuma determinado rol o lugar en un grupo se manifiesta una discriminación (diferenciación) en las posibilidades de los sujetos de acuerdo a sus capacidades de procesamiento emocional, de diferenciación entre sí mismo y el otro y esto obedece, según los entrevistados, a toda su historia de vida, a la configuración de sí que ha ido logrando. No por esto se desresponsabiliza al sujeto del lugar que asume, lo que indica que, si bien hay particularidades presentes en él, su decisión lo determina también. Por otro lado se muestra la posibilidad de entender todas las experiencias del sujeto como conformadoras de este, sin un punto final, por lo que el presente también lo formaría y siempre habría lugar para la elección (desde su situación particular). Siendo así, la posición de un sujeto en los diferentes grupos que asuma no sería la misma, no estaría condenado a la inmovilidad.

“(la capacidad de un sujeto de individuarse en un grupo depende de) la capacidad que tenga yo, según mi proceso de vida o mi ciclo de vida, de procesar esa información, de procesar esos afectos, de procesar como tal lo vincular. Depende de la conciencia, pero de una conciencia más introyectada que el mero acto de ser consciente (...) de mí, de las mínimas que el sujeto tiene que tener claras y que posiblemente sean innegociables con otro. Y no es egoísmo, no es pensar que mi punto de vista o mi pensamiento es la verdad absoluta, pero se deben tener unas mínimas de vida que lo separen a uno del grupo.”

“Son sus propias resistencias, es su propia historia la que no se lo permite. Antes el grupo es un posibilitador para que alguien se abra. Aunque si uno se pone a pensar en elementos grupales... de pronto la identificación sería un obstáculo porque esta puede generar resistencia, todo es cuestión de posibilidades, es posible que por este efecto se dé un estancamiento o un anclaje, pero la decisión está es en el sujeto (...) me individuo yo, soy yo el que me percibo, no es el otro el que me individua.” (L, 2016, entrevista)

“Las estrategias de afrontamiento que esta persona haya desarrollado a lo largo de la vida, que se empiezan a construir a través de la relación vincular que tenga con sus cuidadores iniciales, incluido el amor y el afecto y

allí la persona aprende o le da un significado a lo que significa el otro y empieza la construcción del sí mismo, pero si tu sí mismo está indiferenciado, si en ese proceso de la construcción del sí mismo la persona no logra diferenciar mi espacio del otro o que tu eres uno y yo soy otro, sino que construye la idea del sí mismo amalgamado, donde tú y yo somos la misma cosa ”

“... el estadio evolutivo de la persona también influye, no es lo mismo influenciar a un niño o a un adolescente o a un adulto, no solamente se limita a todas las condiciones de vulnerabilidad individual o de los recursos, sino también a la línea de vida y también a condiciones psicosociales medioambientales relacionadas con el individuo. Y es: tu puedes tener muchos recursos individuales, pero después de un evento vital, de una crisis, de una ruptura afectiva, de la muerte de un familiar, de algo... a pesar de tus condiciones ese algo externo, medioambiental, te hace más proclive a ser afectada por ciertas formas, que a ti misma en otro momento de la vida...”

“Creo que también depende de la voluntariedad, del deseo de pertenecer al grupo, yo creo que entre más deseo más sugestionable puedo llegar a ser o más susceptible de adoptar posiciones, comportamientos, pensamientos que sean validados por el grupo, sino deseo pertenecer pues me importa un carajo lo que este piense y lo que el grupo piense y no tengo porque “alienarme” o dejarme sugestionar porque no me importa pertenecer.” (J, 2016, entrevista)

“(...) el grupo se puede volver una tabla de salvación, una fuente de ganancia secundaria, una excusa para exacerbar o justificar el síntoma, una personalidad muy dependiente o muy introvertida... para mí no toda persona es apta para un trabajo grupal, en la experiencia hemos encontrado personas con ganancia secundaria que se vuelven un obstáculo para el trabajo de los demás.”

“libre albedrío, siempre puedes decidir, nadie te estaría obligando, si fuera la masa o la muerte uno decide la muerte o la masa. Pero está la decisión si somos sujetos desarrollados siempre podemos decidir hasta donde llego.”

“En la dinámica del amo y el esclavo, para que haya un amo es necesario un esclavo, el sujeto se presta a y ahí es donde se sirven de esa vulnerabilidad, no es que pobrecito el sujeto está por ahí a merced de los otros, no, el sujeto puede decidir.” (C, 2016, entrevista)

“si aquí concebimos el sí mismo como nuestro proceso discriminatorio hay personas que su campo fenoménico, su existencia está configurada de cierta manera, y el sí mismo opera de cierta manera, con procesos

discriminatorios alterados entonces esa persona es mucho más vulnerable a situaciones no solo en el contexto clínico, en muchas situaciones: a establecer relaciones de pareja inadecuadas y también hay... a perderse en el otro, a agredirse, a relaciones familiares alteradas, donde no hay límites claros, a relaciones sociales alteradas” (A, 2016, entrevista)

Vemos como se tienen en cuenta las consecuencias sociales y gremiales que tiene para un sujeto pertenecer o no a un grupo y aceptar determinadas condiciones al interior de este (alienarse podría entonces ser una decisión). También se ve la posibilidad de que un sujeto en diferentes momentos de su vida tenga diferentes formas de vincularse, de acuerdo a etapas vitales particulares. Este punto nos lleva principalmente a un asunto ético que le correspondería a cada sujeto afrontar. También hay momentos del discurso en que se mencionan fenómenos como la empatía, la confluencia, la identificación, entre otros, como positivos y facilitadores de un encuentro con el otro en un nivel profundo. Esto es importante tenerlo en cuenta para la posibilidad de la construcción de algo superior y más complejo en el encuentro con los demás y da luces sobre la renuncia medida que se debe hacer para que esto sea posible.

Respuesta a pregunta de investigación

En la mayor parte de las entrevistas el diálogo transcurrió a partir de una pregunta base: ¿considera posible que el grupo tenga efectos sobre la posibilidad de individuación en los sujetos que lo componen? y al final de la entrevista se buscó obtener una conclusión al respecto. De esta forma se obtuvo que además del papel del propio sujeto y del coordinador, los entrevistados ubican al grupo como un elemento que puede influir en el hecho de que una persona alcance su individuación. Algunos proponen que la pertenencia

a un grupo no obstaculiza el proceso de individuación, otros comentan que sus efectos terapéuticos podrían facilitarla, mientras que otros aclaran que se trata de algo más fortuito, que a veces pasa y a veces no. En general se concluye que el grupo permite la individuación en sus miembros y que en ocasiones y según sus circunstancias y elementos podría facilitarla u obstaculizarla.

“...si estamos hablando de grupo siempre va a estar la singularidad, si estamos hablando de masa, no (...)Una persona puede crecer a partir de una experiencia grupal, eso lo he visto(...) Que potencialice esa individuación... sí, que se sirva de eso, también(...) En un grupo no se perdería la singularidad porque se tiene en cuenta al sujeto, se lo nombra.”

*“¿Se facilita la
individuación?*

-Si es un

grupo bien orientado, sí. Un grupo tiene esa posibilidad y uno lo ve aquí, a partir del trabajo grupal esas personas empiezan a incluir en sus vidas nuevas posibilidades, nuevas relaciones, nuevos proyectos, nuevos objetivos en relación a la propia vida. El grupo es un ayudante para ello.”(C, 2016, entrevista)

“Es cierto que en los grupos... la presión del grupo y la presión del par, pueden llegar a generar cambios en las personas y es posible que en algunos casos afecte lo que denominan individuación, pero en todo caso no sería solamente adjudicable a la variable grupo, sino que habría que centrarse en la variable persona (...) porque yo no creo que todos los dispositivos terapéuticos grupales tengan la suficiente potencia como para hacer modificaciones estructurales en el individuo. Es decir, la respuesta a la pregunta es a veces sí a veces no”

*“Entonces ¿es posible que al pertenecer a un grupo se consiga una
individuación?*

-Sí, depende de la persona, de quien lidere y del contexto en el

que esté” (J, 2016, entrevista)

“...uno diría que posibilitan que la persona se individúe, pero que no son los grupos los que causan ese efecto, porque eso es una construcción individual (...)El efecto sí lo puede haber, de hecho, si hablamos de identificación, por ahí ya empezaría a salirse y decir “hey, me estoy individuando desde aquí”; al poderme reconocer en el otro, porque el solo hecho de hacerlo ya es algo de sí, de mí, no del otro, pero el proceso de

individuación como tal es personal no grupal. Porque eso yo lo puedo hacer estando en un proceso individual o grupal, pero igual me individuo yo, soy yo el que me percibo, no es el otro el que me individua”

“¿El grupo obstaculizaría la

individuación?

-No, porque es una

herramienta para poder percibirse (...) antes la posibilitaría porque me ayuda a sentirme, es que todo acto social nos ayuda” (L, 2016, entrevista)

“Como cualquier herramienta el grupo puede ser usado para mucho bienestar o puede ser usado para dañar (...) cualquier tipo de grupo puede ser mal usado, es una herramienta, pero son poderosos para la transformación humana, yo creo que es más poderosa la experiencia grupal para permitir el cambio y la transformación, que la experiencia individual” (A, 2016, entrevista)

DISCUSIÓN: A MODO DE CONCLUSIÓN

Luego de haber repasado lo obtenido en las entrevistas, con respecto a las principales temáticas de la investigación, en este apartado se intenta establecer un contraste entre lo aportado por los participantes y el material documental incluido en el trabajo. Buscando además relacionar las entrevistas entre sí, señalando puntos en común o en desacuerdo, para aportar conclusiones o interrogantes para futuras investigaciones.

Según lo previamente descrito, uno de los asuntos en los que se encontró mayor acuerdo y mayor coincidencia con lo consignado en los capítulos teóricos, fue la importancia de lo social en el desarrollo y vida de los seres humanos. En las entrevistas apareció como un tema necesario e incluso obvio por su relevancia. Los psicólogos tendieron a descartar cualquier duda de la absoluta necesidad del hombre a pertenecer a una sociedad y lo fundamental de dicha pertenencia para que se pueda producir un desarrollo adecuado en una persona. Al igual que algunos teóricos citados como Piaget, Freud y Vygotsky, las personas de la muestra aducen al factor social características y funciones que aparecen como necesarias para que alguien pueda llamarse humano, consideran imposible que una persona pueda serlo sin haber tenido contacto y formación dentro de una sociedad y se concluye que sin este factor no sería posible comprender al ser humano en su totalidad.

Los psicólogos entrevistados otorgan a los grupos un papel relevante y determinante para los sujetos que los conforman. La pertenencia a un grupo aparece como una experiencia enriquecedora, que aunque puede tener riesgos, por lo general resulta en algo aprovechable, formativo y significativo. En la mayoría de las referencias al tema, los participantes se centraron en los grupos de tipo terapéutico como era la intención del proyecto, por lo que resulta apropiado comparar los resultados de las entrevistas con la información recogida en

el marco teórico de la investigación. En este sentido y de la mano de autores trabajados como Sigmund Freud, Amalio Blanco o Kurt Lewin, los entrevistados hacen notar que el hecho de estar en una colectividad y actuar en conjunto tiene un efecto notable en el psiquismo de una persona, una vez se forma parte de un grupo el individuo no lo es más, pasa a ser un sujeto social y solo puede ser entendido en el marco de su grupo y el grupo solo podrá ser estudiado al considerar a cada uno de sus miembros (Blanco, Caballero y De La Corte, 2005). En sus argumentos se pudo apreciar, también, la opinión de que independientemente del enfoque o los objetivos del grupo, hay un patrón de acción que le es común a todas las agrupaciones y que se determina por los elementos que estas posean, como un coordinador, roles, tareas, etc.

Pese a esto último, se debe aclarar que el tipo de grupo al que se haga referencia es una consideración importante para abordar el fenómeno de manera adecuada. En las entrevistas se puede colegir la importancia del establecimiento de esta distinción, ya que de acuerdo con Freud y Blanco, Caballero y De La Corte, los participantes aducen que el enfoque de un grupo tendría relación directa con las acciones y las posibilidades de un sujeto en su interior. Del enfoque terapéutico, en el cual todos se desempeñan y tienen experiencia, se concluyó que es una forma adecuada y útil de abordar grupos, ya que tiene efectos (la mayor parte del tiempo) visibles y positivos. Defienden esta orientación del trabajo grupal afirmando, además que de darse el caso en que un grupo propicie la individuación, sería probablemente bajo este enfoque y no desde algún otro, ya que el trabajo terapéutico grupal permite al sujeto percibirse, pensarse, cuestionarse y esto contrastado con la experiencia de unos otros que le pueden aportar elementos valiosos a su vida. Lo anterior recordando que los grupos terapéuticos implican un proceso interpersonal con el cual se buscará potenciar

los recursos, pensamientos, sentimientos y conductas de sus integrantes para que puedan conocerlos, compartirlos y controlarlos. (Battegay, 1978)

Entre los distintos elementos del grupo terapéutico que surgen como condicionantes de los efectos en los sujetos que lo componen, hay uno específicamente que resalta en los testimonios y en las teorías consultadas: el coordinador. Esta figura llamada, en ocasiones por los participantes, con el nombre de facilitador o líder, cumple una función sumamente importante al interior del grupo, en ella recaen los acontecimientos más sobresalientes de la vida grupal. Los psicólogos entrevistados dan al coordinador la responsabilidad de que los miembros del grupo puedan cumplir con los objetivos del mismo, aduciendo que dependerá de la posición, el estilo y la experiencia del profesional, el que los integrantes puedan funcionar como un grupo y no como una masa, puedan reconocerse en sus lugares y puedan percibirse como sujetos diferenciados y responsables. Depende del estilo de dirección de un grupo el desarrollo de muchos de sus factores internos y el éxito en sus metas. (Blanco, Caballero y De la Corte, 2005). Si se cuenta con un buen coordinador es más probable que el efecto terapéutico sea el deseado, que la cohesión entre sus miembros sea efectiva y que los resultados sean positivos, produciendo cambios relevantes y enriquecedores en quienes conforman el grupo. Se aportaron ideas sobre algunas características de una coordinación adecuada, como una amplia experiencia, un proceso personal resuelto, capacidad para mediar conflictos, posición democrática, evitar asumir una postura dominante, servir de guía y de espejo y propiciar la evolución personal de los integrantes.

El coordinador no conduce al grupo, tampoco pretende dominarlo, no ocupa el lugar del saber y su tarea se circunscribe a localizar y señalar obstáculos en el funcionamiento del grupo, para impulsar la tarea. El peligro de que un coordinador pretenda ubicarse en el lugar del saber, del líder o del analista, recae en que se estaría olvidando la verdadera tarea

de su rol y estaría pretendiendo ocupar lugares que solo alterarían la dinámica y el rendimiento en el cumplimiento de la tarea del grupo, haciendo que las personas se concentren en seguir, idolatrar u obedecer y no en avanzar en terreno personal (Pichón-Rivière, 1971). Se concluye, entonces, que un grupo terapéutico tiene efectos sobre el hecho de que un sujeto consiga su individuación al ser miembro de este y el carácter de dichos efectos (sean de potenciar o de obstaculizar) dependerá, en gran parte, de diversos factores al interior del grupo, de estos factores el que aparece como más influyente es el coordinador, por lo cual se podría decir que el estilo y la posición de quien coordina el grupo son especialmente relevantes en las posibilidades de individuación con que cuentan las personas que lo conforman.

Aunque los entrevistados proponen que el grupo aporta variados beneficios y tiene diversos efectos sobre sus miembros, se percibe un énfasis en la consideración de que es el sujeto quien realiza sus cambios personales y quién se beneficia del grupo, es decir, no es suficiente con estar al interior de un grupo para que la persona resignifique o cambie algo de sí, sino que depende, también, de lo que hace con eso vivido en el grupo como proceso activo. El factor de la responsabilidad y del deseo individual fue evidente en las entrevistas, mostrando la importancia que los profesionales escogidos para la presente investigación le adjudican a la decisión personal que respalda la pertenencia de un sujeto a un grupo y, una vez parte de éste, su lugar en él. Esto se encuentra en coincidencia con la propuesta de Blanco, Caballero y De La Corte (2005), cuando dicen que las posibilidades de un sujeto dentro de un grupo dependen en gran parte de la persona, según los autores el sujeto puede decidir conservar su singularidad, pero ceñirla a lo establecido por el grupo, siempre y cuando esto no represente una renuncia total a su diferencia. Esta posibilidad de autodeterminación, de decisión, de libertad frente al grupo y en últimas de individuación, se

propone condicionada, los participantes coinciden en afirmar que no todas las personas consiguen diferenciarse y percibirse y que esto dependerá de su historia personal de vida; aportan elementos teóricos desde el apego, desde las experiencias vitales, desde los recursos individuales, permitiendo concluir que existen personas con menor posibilidad de lograr su individuación que otras. Desde esta óptica es posible remitirse a Asch (1962) cuando postula que hay sujetos que se ubican del lado de la sumisión, en tanto su pensamiento y posiciones son superficiales, su autoconcepto descansa en gran medida en lo que los demás piensen, la duda mina su confianza, se someten por inseguridad y miedo a perder la valoración y el reconocimiento del grupo. Otras personas, en cambio, tienen firmeza en sus argumentos y un sistema de normas más interiorizado que les permite poder autoafirmarse y alejarse de las opiniones y acciones de un grupo cuando esto atenta contra su individualidad. Que alguien esté de un lado o del otro dependerá de su historia, biología, desarrollo y experiencias personales.

En momentos parece que entre los testimonios existiesen contradicciones, pues se habla del sujeto como constructor de su proceso por su cuenta pero en otros momentos se habla del grupo como una construcción en común, de la cual varios sujetos hacen parte a modo de diferentes piezas de un engranaje. Si pensamos este fenómeno desde la teoría de la individuación podríamos pensar que no necesariamente hay una contradicción: el proceso de individuación efectivamente habla de la delimitación y diferenciación de un individuo frente al medio pero también habla de niveles: las células de nuestro cuerpo se diferencian unas de otras pero siguen siendo un cuerpo cuando se les mira desde un plano más macro, así mismo el ser humano puede ser (y es) uno diferente a pero es parte de un grupo desde un foco más macro: las dos pueden coexistir perfectamente. También cuando se menciona el encuentro del sujeto con otros y como este requiere empatía y confluencia y que no por

esto se empieza a hablar de masa puede relacionarse con la propuesta de Simondon (2009) y el trabajo que hace Gil (2016) retomando su trabajo, de cómo el encuentro con otros, en el punto de la transindividuación requiere cierta “desindividuación” que reside en la capacidad del sujeto de aislarse de sus propias posiciones para tener en cuenta las ajenas.

El fenómeno previo, sin embargo, no se debe a una diferenciación pobre o líneas borrosas, ni a una actitud parasitaria, sino que podría ser la manera en que se refieran al paso necesario para el acoplamiento con otras partes para un nivel nuevo, el trans. También es clave diferenciarlo del nivel inter, en la interindividuación siguen siendo elementos aislados que interactúan mientras que la transindividuación habla de la conjunción de sus elementos para formar un “nosotros” y no un “yo y tu”. Si bien es arriesgado asumir que los autores hacen referencia a los procesos de individuación (cuando no los mencionan y no se mueven desde su teoría) no debería ser un impedimento para especular que desde su praxis han evidenciado elementos que desde otra teoría tienen otro nombre.

En la teoría de la individuación se hace claro que el encuentro con otros implica renuncia a cosas propias, en tanto un hermetismo absoluto, además de ser imposible, es empobrecedor cuando se intenta conseguir. Este proceso no reemplaza la individuación: la acompaña. Esa podría ser una forma de diferenciar lo que pasa en una masa y en un grupo: en la masa el sujeto no se está individuando, no está siendo el protagonista de su propia vida. El transcurrir del tiempo, el estar junto agrupado con otros individuos no asegura que el sujeto se implique a sí mismo o busque transformar lo que es. En las entrevistas se mencionó el fenómeno de algunas personas en grupos terapéuticos que asumen el encuentro como una reunión social superficial o de recreación. Cabe aclarar que estas posturas orientadas al ocio no son negativas en sí mismas y que pueden aportar al sujeto en otros aspectos, no obstante, a la hora del trabajo terapéutico es posible que frenen el proceso de

los demás integrantes y el grupal, al no entrar en las dinámicas de cambio que caracterizan a dichos grupos.

Sin embargo, lo anterior no necesariamente indica que se deba asumir al sujeto como irresponsable, pero ¿cómo es posible que un sujeto sea responsable si no se está responsabilizando? la respuesta podríamos encontrarla proponiendo una metarresponsabilidad: todo el mundo es responsable de su responsabilidad (y de su proceso de responsabilización) por lo que una persona que *decide* (puede ser consciente o inconscientemente) masificarse o alienarse es responsable de su elección sobre su responsabilización.

Respecto a lo anterior en la entrevista emergió el tema de la voluntariedad y disposición de un sujeto para participar en las diferentes dinámicas grupales y de cómo sus prioridades estarían estrechamente relacionadas con los límites que estuviera dispuesto a defender o a ver atropellados, o sea que los sujetos en procesos de masificación o alienación, si bien no necesariamente son conscientes, pueden serlo. Ejemplo de esto sería cuando un sujeto le da importancia extrema a la valoración social o teme de manera particular la soledad el antagonismo con otro. Ambas situaciones no son homologables pues la consciencia que se presenta en la última es determinante, aunque el comportamiento observable puede no diferenciarse: la conciencia es estar más cerca de la posibilidad de romper con algún proceso nocivo que pueda aparecer, este discernimiento se presenta porque da luces al hecho de que el campo de percepción del sujeto no se encuentra tan alterado (similar a la ventaja que presentan los síntomas egodistónicos a diferencia de los egosintónicos). Lopera et al (2010) habla de cómo la capacidad analítica del ser humano necesita ejercitarse pues tener la potencia (capacidad) no indica que ser excelso en ella no lleve esfuerzo y práctica, es decir, la capacidad crítica y la consciencia de la propia experiencia son claves

para lograrlo, por lo que quien se cultiva y forma como alguien crítico y racional estaría posiblemente mejor preparado para advertir procesos grupales de los cuales éticamente no haría parte. En síntesis, se puede decir que a pesar de que la conciencia y capacidad crítica de un sujeto no asegura que actúe de manera emancipada o libre en un grupo, aportan elementos que facilitan la individuación.

Por todo lo anterior, se puede decir que en las posibilidades de individuación de una persona, cuando esta hace parte de un grupo terapéutico, influyen varios aspectos. Por un lado el grupo como tal tiene efectos significativos sobre esto, debido a elementos importantes como el coordinador, que puede representar un potenciador u obstaculizador frente al proceso de diferenciación de los sujetos que conforman el grupo. Otro aspecto determinante será el sujeto mismo, sus particularidades, su historia, sus decisiones y su propia voluntad, tendrá un lugar protagónico en el camino a percibirse. Y finalmente se debe tener en cuenta que el contexto social del sujeto no puede ser ignorado y que es probable que en su entorno se encuentre aspectos impulsadores o barreras frente a su posibilidad de individuarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asch S. E. (1962). *A problem in the theory of associations*. Berlin: Psychologische Beitrage (p.553-563).
- Bandura, A. (1971). *Analysis of modeling processes*. Chicago: Aldine-Atherton
- Battegay, R. (1978). *El hombre en el grupo*. Barcelona: Herder.
- Blanco Amalio, C. A. (2005). *Psicología de los grupos*. Madrid: Pearson Educación.
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. Tavistock publications.
https://openlibrary.org/publishers/Tavistock_Publications
- Festinger, L., Schachter, S., & Back, K. (1950). *The spatial ecology of group formation*. Social Pressure in Informal Groups (p.141-161). California: Stanford University Press
- Freud, S. (1905). *Obras completas de Sigmund Freud- tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1921). *Obras completas de Sigmund Freud- Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1969). *Psicología de las masas*. Madrid: El libro de bolsillo.
- García, I. (2000). *El desarrollo histórico del proceso de individuación*. Madrid: Universidad complutense de Madrid.
- Gil, J., Rodríguez, G., & García, E. (1996). *Metodología en investigación cualitativa*. Granada: Ediciones Aljibe.
- Gil, L. M. (SF). *Psicología organizacional: un dialogo entre administración y psicología para pensar e intervenir el mundo del trabajo*. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Gil C., L. M. (2016). *Psicología, trabajo e individuación*. Bogotá: San Pablo.

- Gómez, R. A. (2012). *Breves tratados de lógica y argumentación. Un enfoque integrado para humanistas*. Medellín: Fondo Editorial EAFIT.
- Harlow, H. (1978). *Learning to Love*. Maryland: Jason Aronson Inc. Publishers
- Huici, C., Molero, F., & Gómez, A. (2012). *Psicología de los grupos*. Madrid: Universidad nacional de educación a distancia.
- Ibáñez, T. (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: UOC.
- Krause, M. (1995). *La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos*. La Serena: Temas de educación, 19-39.
- Laplanche, J., Pontalis, J. (1967). *Diccionario De psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lewin, K. (1948). *Resolving Social Conflicts*. Londres: Harper & Row
- Lopera, J. D. (2014). *Justificación del curso: el método analítico* Universidad EAFIT. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Lopera E., J. D., Ramírez G., C. A., Zuluaga A., M. U., & Ortiz V., J. (2010). *El método analítico*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Lopera, J. D. (2016). *Sabiduría práctica y salud psíquica*. Bogotá: San Pablo.
- Moreland, L. & Levine (1994). *Group socialization*. New York: Academic Press
- Mounier, E. (1949). *El personalismo: antología esencial*. Salamanca: Ed.Sígueme.
- Noguera, J. (1998). *Técnica de la entrevista*. Barcelona, departamento de dirección de recursos humanos. ESADE.
- Perpiñá, C. (2012). *Manual de la entrevista psicológica*. Madrid. Ediciones Pirámide.
- Piaget, J. (s.f.). *Primera edición en Colección Labor: 1991 seis estudios de psicología*. Barcelona.
- Pichon Rivière, E. (1997). *El proceso grupal, del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva visión.

- Olabuénaga, J. (SF). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ramírez, C. A. (2012). *La vida como un juego existencial, ensayitos*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Ramírez Gómez, C. A. (1999). *Artículos y ensayúnculos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.)*. Madrid, España.
- Restrepo O., D. A., & Jaramillo E., J. C. (2012). *Concepciones de la salud mental en el campo de la salud pública*. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 202-211.
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra y Editorial Cactus.
- Téllez, J. A. (2002). *La articulación de la relación institución-sujeto-subjetividad, una premisa para el trabajo social con grupos*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia.
- Vygotsky, L. S. (1983). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La pléyade.
- Vygotsky, L. S. (1996). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Wilder, D. A. & Simon A. F. (1998). *Categorical and dynamic groups: Implications for social perception and intergroup behavior*. Eds. Intergroup and intergroup behavior (p.27-44). New Jersey. Erlbaum.
- Young, I. M. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Barcelona: Catedra.
- Yuni, J., & Urbano, C. (2003). *Técnicas para investigar y formular proyectos de investigación*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Zuluaga, M. (2014). *Identidad y Devenir*. Bogotá: San Pablo.

ANEXOS

ENTREVISTAS

Los participantes de las entrevistas, son psicólogos de la ciudad de Medellín, quienes tienen experiencia trabajando con grupos terapéuticos.

N°1: C

E (Entrevistador): Buenos días

C: Buenos días

E: Le pido el favor de que basado en su experiencia con el trabajo terapéutico grupal considere la siguiente pregunta de investigación: ¿considera posible que los grupos permitan la individuación en los sujetos que lo componen?

C: De acuerdo. Es que de entrada a mí me parece que el concepto de individuación riñe con el concepto de grupo, se me ocurre... por qué, porque en el grupo precisamente se habla de comunidad, de dos o más, no de individuos sujetos, usted, usted... por eso creo que esos conceptos reñirían.

E: Pero pensamos cuál sería el efecto del grupo, y si tiene alguno, sobre el hecho de que un sujeto llegue a ser o a individuarse.

C: Ustedes saben, por ejemplo que uno de los fenómenos que, según la teoría de grupos, que permiten que el grupo sea efectivo, es la identificación. Entonces lo que yo entiendo de esta pregunta es cómo el sujeto no pierde su singularidad a pesar del asunto imaginario de identificarse a otro.

E: Aclaremos un poco conceptos, hablemos del tipo de grupo con el que tú trabajas, si tiene efectos terapéuticos.

C: Es un grupo de trabajo. Habría que entrar al detalle para saber cómo definen los grupos. Un grupo de ayuda mutua, según el modelo de alcohólicos anónimos, es un grupo donde los miembros se apadrinan, de alguna manera, yo tuve la experiencia yo la superé y yo los acompaño, el que coordina es uno de los mismos miembros del grupo. Y el grupo terapéutico, grupo operativo o grupo de trabajo tiene el acompañamiento del profesional, ya la pregunta es cuál es el rol que juega ese profesional, qué tan protagónico es, si es muy protagónico ya sabemos que es un sujeto que se para desde el lugar del saber y las consecuencias que eso tiene en el trabajo, porque ahí lo que se va a generar son fenómenos de sugestión y ese es uno de los riesgos del trabajo grupal, la transferencia al líder que, de alguna manera, gira en torno a su imaginario sugestivo; entonces el otro es el que sabe y yo le creo lo que me dice, es un poco la figura de las instituciones, es el asunto de seguir a ese amo al cual hay que hacerle caso. No, la idea es que el grupo propicie una construcción de saber. ¿Qué es lo que uno dice en estos grupos en el encuadre?: “es un lugar libre de juicios y

críticas”, obviamente como seres humanos es imposible que nos sustraigamos absolutamente de juzgar al otro, siempre estamos emitiendo juicios de valor y no solo hacia el otro sino hacia nosotros mismos, “en un grupo se trata al máximo de juzgarse uno mismo y juzgar al otro, para poder estar más abierto”, “en un grupo no se dan consejos”, si yo le doy un consejo a usted es porque yo considero que sé que es lo mejor para usted y así no es y es, inclusive, irrespetuoso, “¿qué es lo que se comparte?; una experiencia, mi experiencia ha sido esta (...) una persona comparte su experiencia quien la escucha toma lo que le sirva y lo aplica; “no se habla de religión” porque la religión se vuelve un tema de discusión, no es que seamos ateos o que la descarguemos sino que se trata de que no sea el tema central. Lo que siempre es necesario “celulares apagados” y otra cosas que uno va manejando de acuerdo a su estilo. Entonces con el grupo de trabajo venimos a trabajar, el psicólogo es un guía, es un compañero de viaje, pero quienes realizan el viaje son ellos, uno los va orientando pero ellos son quienes recorren el sendero, entonces la idea es que sea horizontal no vertical la relación. Obviamente el psicólogo es una figura que tiene también la norma, porque hay que también regular ciertas cosas que aparecen, cierto, alguna palabra, una agresión... porque hay ciertas cosas que ofenden a las personas, entonces uno también entra como a mediar esas cosas, a escucharlas y a darles una tramitación que permita una construcción y una reflexión, en torno a lo que se está discutiendo ahí.

E: Háblenos un poquito de individuación, ¿qué entiende por esta o qué piensa que hace referencia?

C: Pues quiero entenderla como singularidad o sea el famoso uno por uno que siempre hablamos, en la psicología, el caso por caso, entonces obviamente a un grupo llegan casos por un asunto común, generalmente en los grupos se encuentran características singulares en un asunto homogéneo que es grupal, por identificación, por una relación imaginaria de espejos, donde mi caso va a ser eco con el de los otros (...) Entonces hay una singularidad porque hay una historia única y propia de esa persona, pero hay un asunto que se va fundiendo un poco en lo grupal.

Bueno otra cosa, al hablar de identificación es que yo estoy atravesado por la universidad, cuando hablábamos de individuo hablábamos de indiviso, alguien que no está dividido. Entonces cuando uno está tocado por el discurso psicoanalítico es un poco difícil pensar que el otro no está dividido, más cuando lo ves en la clínica, el otro hace cosas con las que se sabotea... es como si hubiese otro que te maneja, están ese deseos inconscientes que te atraviesan. Entonces para mí es difícil aceptar esa idea de que somos individuos o indivisos, pero sí que somos singularidades, uno a uno, toda una historia, todas unas características, toda una diferencia, aunque tengamos rasgos físicos similares a otros, gustos similares a otro, siempre hay una diferencia.

E: ¿Qué factores hacen que se respete todavía eso singular o cuando el sujeto podría perderse en el grupo?

C: Esque tenemos que partir de la diferencia entre grupo y masa, en la masa usted no es usted que es la característica principal de la masa, en el grupo usted si es usted, usted es un miembro de un grupo con un nombre, con una historia, digamos con un objetivo y con una participación, por eso es que en estos grupos que yo coordino es fundamental la presentación, porque el nombre te da una diferencia, es muy importante saber con quienes estamos, eso nos quita el anonimato. Entonces el nombre es la principal característica que te singulariza en el grupo, incluso en la muerte, dicen que uno se muere y nada se lleva, pero que queda cuando uno se muere: el nombre, lo que queda en la

lápida es un nombre que ya está rodeado de muchos significados. Entonces al pensar en lo que ustedes rastrean lo que uno se encuentra es esos significados. Entonces la historia de cada uno, con sus significados es la singularidad inmersa en un grupo donde cada uno cuenta, en la masa uno no cuenta, yo soy uno más en un montón. Otra cosa que diferencia a cada uno es la identidad como miembro del grupo, también los roles, cada uno juega distintos roles en un grupo, están los líderes, están los chivos expiatorios...

E: ¿Considera que sea posible que una persona llegue a perder su singularidad en un grupo, por efectos del mismo grupo?

C: Ahí se estaría hablando de una masa, de un efecto sugestivo, donde otro pierde su singularidad y se aliena a una ideología. Para mí el concepto de grupo e individualidad reñiría en el asunto de pensar sujetos aislados agrupados. Soy yo pero somos nosotros. La diferencia con el grupo es que en este es como ser piñones de un gran engranaje, cada uno es único y es necesario para que todo el conjunto funcione.

E: ¿Piensa usted que un grupo sería para todos? ¿O hay ciertas personas a las que no les convendría hacer parte de esto?

C: Claro, obviamente los grupos no son para todos, no todos los sujetos son para grupo. Yo soy un completo defensor del trabajo grupal como herramienta para elaborar el duelo, pero hay personas a las cuales uno no les sugiere el grupo, ¿por qué? Porque el grupo se puede volver una tabla de salvación, una fuente de ganancia secundaria, una excusa para exacerbar o justificar el síntoma, una personalidad muy dependiente o muy introvertida... para mí no toda persona es apta para un trabajo grupal, en la experiencia hemos encontrado personas con ganancia secundaria que se vuelven un obstáculo para el trabajo de los demás.

E: Cuando una persona sale de un grupo ¿se da el caso de que lo que se dio al interior de este se conserve, es decir, el grupo puede quedar internalizado en esa persona?

C: Obviamente si el grupo tuvo efectos positivos deja una huella, una impronta en ellos. La constancia es una de las características más importantes, ser consciente, ser responsable, la disposición y la intención de poder resolver el asunto, esas personas logran romper esa dependencia y entender que no es una tabla de salvación. Hay otras personas que se quedan en un grupo por otros beneficios, porque están solos, les gusta hablar de eso, se convierte en grupos por hobby, por lo social, tener al otro, sentirme parte.

E: ¿Entonces si un grupo es manejado como grupo, no como masa, hay posibilidad de que un individuo pierda su singularidad?

C: No, porque se le tiene en cuenta.

E: ¿La variable de masificación, reside en quién, en el sujeto, en el grupo o en el coordinador?

C: En ambos, depende de cuál sea el lugar que ocupe el coordinador... amo del saber, lugar del saber, sugestionaria, quiere tener una serie de adeptos, ser el líder, ahí se borra la singularidad, ahí yo ya no soy yo sino que hago parte de toda esa película. En el grupo obviamente también están las

características del sujeto, un sujeto alienado, un sujeto dependiente, un sujeto que está buscando que ese otro lo acoja que el otro le diga que hacer y claro se puede encontrar en el grupo ese otro que lo acoja y lo empuje a mangonear y el sujeto en medio de su vulnerabilidad se deja llevar, entonces es de parte en parte. El objetivo en un grupo no debe ser sugestionar, como llevar a las personas por donde nosotros queremos, no. Es propiciar un espacio de construcción, de reflexión, de elaboración, con base en el grupo operativo, vamos es a trabajar para alcanzar una tarea, cuál tarea: elaborar el duelo.

E: Pero entonces si una persona se encuentra con un líder que se ponga en un lugar de supuesto saber y una dinámica de masificación, ¿cuál es la posibilidad de una persona de abstraerse a la masificación?

C: libre albedrío, siempre puedes decidir, nadie te estaría obligando, si fuera la masa o la muerte uno decide la muerte o la masa. Pero está la decisión si somos sujetos desarrollados siempre podemos decidir hasta donde llego.

E: ¿Qué hace a una persona más susceptible de esos efectos de alienación, de manipulación...?

C: La misma persona, su historia, sus características, su individualidad, ella. En la dinámica del amo y el esclavo, para que haya un amo es necesario un esclavo, el sujeto se presta a y ahí es donde se sirven de esa vulnerabilidad, no es que pobrecito el sujeto está por ahí a merced de los otros, no, el sujeto puede decidir.

E: A partir de una experiencia grupal ¿será posible que una persona pierda algo, que salga empobrecida?

C: Una persona puede crecer a partir de una experiencia grupal, eso lo he visto. No me parece descabellado que una persona pueda de pronto verse empobrecida, pero nunca lo he observado, me ha pasado que una persona se sienta descalificada u ofendida. Pero es ella la que se siente, ella le dio el poder al otro de hacerla sentir mal, de hacerle daño.

He estado pensando en la pregunta inicial que yo les decía si singularidad o individualidad riñe con grupal y ahora pienso que si estamos hablando de grupo siempre va a estar la singularidad, si estamos hablando de masa, no. En la masa usted no es usted, en cambio en el grupo usted sí es usted y la idea es que eso resalte. Y yo pienso que es característica del grupo como tal, la diferencia, yo convoco a un grupo a personas, a individuaciones, a historias para poderlo enriquecer de acuerdo al objetivo, porque esa es mi intención de grupo, si eso se pierde el grupo pierde su razón de ser. Que potencialice esa individuación... sí, que se sirva de so, también. Si una persona llega sin autoestima en el grupo la puede adquirir, pero también se puede sentir abrumada, generalmente cuando una persona siente que no encaja en un grupo se va.

E: Entonces redundemos un poco, ¿el grupo tendrá efectos sobre la individuación? ¿Es posible que la facilite o la obstaculice?

C: Lo primero.

E: ¿La facilita?

C: Si es un grupo bien orientado, sí. Un grupo tiene esa posibilidad y uno lo ve aquí, a partir del trabajo grupal esas personas empiezan a incluir en sus vidas nuevas posibilidades, nuevas relaciones, nuevos proyectos, nuevos objetivos en relación a la propia vida. El grupo es un ayudante para ello.

E: Y ¿qué hace que un grupo esté bien orientado?

C: El coordinador tiene que tener una posición activa, estar pendiente de las dinámicas, de los emergentes, poder llevar al grupo a que haga algo con esto, la tarea del coordinador es que el grupo trabaje.

E: ¿Qué puede obstaculizar el trabajo de un grupo, a pesar de que el coordinador esté haciendo su labor adecuadamente?

C: La transferencia, es que es una construcción. Si hay resistencia al coordinador no hay trabajo.

E: En conclusión ¿el grupo podría posibilitar la individuación e incluso potenciarla?

C: Sí, es posible.

E: muchas gracias.

N°2:L

E (Entrevistador): Buenos días

L: Buenos días

E: ¿El trabajo grupal que has realizado ha tenido enfoque terapéutico?

L: Sí, la mayoría. Sobre todo los que se hacen durante el tratamiento. Aunque también he tenido grupos pedagógicos.

E: Te pido el favor de que basada en tu experiencia con el trabajo terapéutico grupal consideres la siguiente pregunta de investigación: ¿considera posible que los grupos permitan la individuación en los sujetos que lo componen?

L: De hecho cuando estaba en la universidad, mi trabajo de grado era con referencia a los efectos que traían los grupos psicoterapéuticos en grupos institucionalizados, viéndolo desde allí, al haber indagado a través de entrevistas y otros métodos, concluimos que el grupo sí tienen un efecto, especialmente positivo, estos grupos y que es necesario para las personas. Pero si lo viera desde la experiencia que he tenido como tal, uno diría que posibilitan que la persona se individúe, pero que no son los grupos los que causan ese efecto, porque eso es una construcción individual.

E: Aclaremos un poco algunos conceptos... ¿quiénes serían los que conforman un grupo?

L: Yo suelo nombrar al sujeto, como ese que se responsabiliza de sí, ese que desde la psicología es el sí mismo, pero para nombrarlos a ellos se les nombra como personas... ese que siente ese que se piensa.

E: ¿Qué es un grupo?

L: Es... el conjunto básico de dos o más personas que se reúnen en torno a un objetivo cualquiera.

E: Desde tu experiencia, ¿es importante el trabajo grupal?

L: Sí y es necesario también, porque no todos los sujetos se prestan para un trabajo individual y se les facilita más una elaboración de manera grupal. Y si nos ponemos a pensar en efectos que producen los grupos, el que más se puede encontrar es el de cambio, se ha logrado modificar aspectos no adaptativos en su contexto, y de alguna manera se llega a la percepción de que esos aspectos tampoco son adaptativos para ellos mismos.

E: ¿Habrá un cambio real en una persona por el hecho de ingresar a un grupo?

L: Sí, es que el solo hecho de nacer ya es entrar a un grupo, una cosa es el feto y otra es estar aquí afuera. Eso genera un trauma, viéndolo desde el lado positivo, el de pertenecer al otro. Pero sea en un grupo natural o artificial el cambio y los efectos son más positivos que negativos.

E: ¿Has visto negativos?

L: Pues cuando las personas no se abren o no se permiten al grupo, no dejan que les llegue la cohesión grupal. Aunque en el grupo, por la diversidad de ambientes de personas y de situaciones todo se debe considerar en posibilidades, entonces por ejemplo con la cohesión, aunque se pretende que sea algo bueno, cabe la posibilidad de que una persona se pierda en el grupo y no logre llegar a su individuación debido a esta, si no se procesa, aunque eso es subjetivo.

E: y ¿De qué depende que estas posibilidades se den o no? ¿De qué depende que una persona se pierda a sí mismo en un grupo y no logre individuarse debido a la cohesión?

L: De su percepción, del tipo de apego que usa para vincularse, de la manera como procesa la información que le brinda el grupo.

E: ¿Qué entiendes por individuación?

L: Es la capacidad que tiene el sujeto de percatarse, de llegar a ese conocimiento de sí mismo y poderse separar, por decirlo así, de lo que sería su grupo... osea de ese otro que me nombra, para pasar yo a nombrarme. Sigue haciendo parte de la sociedad, solo que lo hace de manera consciente

E: ¿Qué hace una persona más susceptible a perder su sí mismo en medio de un grupo?

L: la capacidad de sensibilizarse frente a lo que se esté trabajando en el grupo.

E: Entonces ¿de qué depende que una persona tenga mayor capacidad de individuarse que otras en un grupo?

L: Es de la capacidad que tenga yo, según mi proceso de vida o mi ciclo de vida, de procesar esa información, de procesar esos afectos, de procesar como tal lo vincular. Depende de la conciencia, pero de una conciencia más introyectada que el mero acto de ser consciente.

E: y ¿conciencia de qué?

L: De mí, de las mínimas que el sujeto tiene que tener claras y que posiblemente sean innegociables con otro. Y no es egoísmo, no es pensar que mi punto de vista o mi pensamiento es la verdad absoluta, pero se deben tener unas mínimas de vida que lo separen a uno del grupo.

E: ¿Cuál sería el papel del coordinador de un grupo, tendría influencia sobre la posibilidad de individuación?

L: Desde mi postura, es cada sujeto el que hace ese paso inconsciente para individuarse o no y es después de hacerlo que se va haciendo consciente cuando esto se procesa. Puede pasar o no en el grupo así que el coordinador cumple es más bien un rol de permitir ese paso al favorecer la comunicación, al contener, al encuadrar, facilita el quiebre de la resistencia. No obstaculiza para nada, pero no es esencial para que el sujeto logre individuarse solo desde allí.

E: ¿Es decir que el papel del coordinador no es relevante en ese punto?

L: (risas) viéndolo desde ahí pues obvio si hay un mal coordinador si va a obstaculizar porque no se va a permitir ni siquiera que las resistencias se corten. El coordinador debe asumir una posición de no imponer su verdad absoluta sino permitir el desarrollo de las múltiples verdades ocultas, por así decirlo, de desentramarlas pero obviamente teniendo una relación con el saber.

E: ¿Qué es una masa, se diferencia del grupo?

L: Es que mira lo que te decía... en el grupo está la posibilidad de que haya cohesión en la masa también, pero es colectiva. La masa es algo completamente alejado de lo que es un grupo, porque un grupo como te decía anteriormente puede ser a partir de tres personas una masa es colectiva.

E: ¿Cuál es la diferencia entre los efectos de una masa y los efectos de un grupo en una persona?

L: Exacto... muchas veces la masa no te va a permitir entrar en otro círculo como es lo terapéutico, mientras que el grupo sí... en el grupo se hace responsable, o sea se da cierta responsabilización, en la masa no, en la masa se ve más alienado un sujeto... se ve la individuación puesta o dispuesta para el otro. Si bien en algunos se pierde, en otros ya se puede observar que hay individuación, y esto no lo provoca el efecto de la masa sino que posibilita su observación.

E: ¿Una persona individuada podría masificarse?

L: Está la posibilidad abierta...

E: Volvamos a hablar de que sería la individuación

L: Es la separación de ese otro que me domina o me subyuga.

E: Entonces...

L: Sí, en la masa no hay separación, hay cierto líder que domina. En el grupo no, pero de todas maneras hay subjetividad en la masa también. O sea al ser masa uno diría no, hay generalización, hay un efecto chicle, pero a pesar de ello hay elementos que permiten identificar individuación, porque esto es un proceso individual. Individuación no significa tenerme que separar del otro, no significa entrar en un individualismo, entonces la individuación de una persona podría ser decidir que quiere ser un admirador, por ejemplo.

E: Hablemos un poco de lo social en general. ¿Consideras que lo social es un aspecto relevante en el desarrollo y la vida humana?

L: Sí absolutamente, somos seres sociales por naturaleza, desde que nacemos necesitamos siempre a ese otro que nos ayude en ese proceso vincular, entonces en el desarrollo obviamente es muy necesario. Que hay proceso subjetivo, si, pero es necesario ese otro para poder generar esa subjetividad. Es imposible que una persona no tenga contacto social, incluso se una persona se cría con animales estaría inmerso en lo social igual se vincularía, porque esto no es necesariamente una persona física, aunque es el ideal. Lo social es aquello que me permite a mí vincularme.

E: ¿Consideras que existe la posibilidad de que una persona no alcance la individuación al encontrarse inmersa en un grupo?

L: No, es que yo siento que son ciclos, que en algún momento de su existencia lo va a lograr. Puede que el grupo sea el que dificulte que lo haga, muchas veces uno no se adecua a ese momento a ese ambiente.

E: ¿En tu experiencia has podido observar que los efectos del grupo le dificulten individuarse a una persona?

L: No, no el grupo no. Son sus propias resistencias, es su propia historia la que no se lo permite. Antes el grupo es un posibilitador para que alguien se abra. Aunque si uno se pone a pensar en elementos grupales... de pronto la identificación sería un obstáculo porque esta puede generar resistencia, todo es cuestión de posibilidades, es posible que por este efecto se dé un estancamiento o un anclaje, pero la decisión está es en el sujeto. Aunque yo también la veo positiva, porque hasta que se identifiquen con un par “negativo” para ellos mismos puede ser positivo, porque eso hace que por lo menos se perciban en el mundo, muchas veces se automatiza e identificarme con el otro me ayuda a percibirme.

E: ¿Qué es identificarse?

L: Identificarse es un sinónimo, digámoslo así, de un reflejo, de poderme ver en el otro.

E: Entonces, ¿el grupo tiene algún efecto en que una persona pueda individuarse o no, mientras se encuentra inmersa en el grupo?

L: El efecto sí lo puede haber, de hecho si hablamos de identificación, por ahí ya empezaría a salirse y decir “hey, me estoy individuando desde aquí”; al poderme reconocer en el otro, porque el solo hecho de hacerlo ya es algo de sí, de mí, no del otro, pero el proceso de individuación como tal

es personal no grupal. Porque eso yo lo puedo hacer estando en un proceso individual o grupal, pero igual me individuo yo, soy yo el que me percibo, no es el otro el que me individúa.

E: ¿El grupo podría obstaculizar el proceso de individuación?

L: No

E: ¿Por qué?

L: Porque permite que hayan actos reflejos, en la medida en que yo me voy percibiendo a través del grupo o de cualquier acto social logro saber quién soy y decidir sobre mí mismo. El grupo es otra herramienta más para percibirse en el mundo, por eso no es un obstáculo.

E: ¿Y podría posibilitarlo?

L: Sí, porque me ayuda a sentirme. Se llega a un momento de masificación donde se automatiza, en el momento en que no suceda eso, sino que nos percibamos, ahí no va a haber ni masa, ni grupo, ni ningún ser social que a mí me impida individuarme. Entonces sí cabe la posibilidad que nos ayude, que terapéuticamente se genere un efecto positivo para lograrlo. Es que todo acto social nos ayuda. Hablemos, por ejemplo, de otro tipo de grupo, el grupo familiar, está el hijo infante que se deja influenciar por sus padres, llega a la adolescencia y encuentra otro grupo social con el cual vincularse e identificarse y empieza a sentir que no requiere más de ese grupo primario, pero es un sentimiento propio, porque ya se empezó a percibir como individuo y es ahí cuando se empieza a individuar, gracias ese otro grupo que también podría ser una masa. Se individúa en el momento en que se percibe como “hey que está pasando conmigo, yo ya empiezo a sentir”. Pero no necesariamente tiene que haber otro grupo, solo que la presencia de este puede ayudar, pero es algo más del ciclo vital. Entonces la terapia, sea grupal o individual ayuda para que una persona se sienta así misma, se perciba en su totalidad o se resignifique. En un grupo terapéutico, más específicamente la magia la hace el vínculo, es ese vínculo el que ayuda a que una persona se encuentre a sí mismo a través del otro y ya dependería, entre otras cosas, de asuntos personales como el tipo de apego de la persona.

E: ¿Qué hace terapéutico a un grupo?

L: Que toque al otro, que lo haga reconocerse, que lo haga salir del automatismo y esto se hace por medio del vínculo. Un grupo terapéutico ayuda aportando verdades, ayuda a responsabilizar al sujeto de su propia verdad, de su realidad, de lo que es. Ayuda a darse cuenta de mí, del otro y del contexto y apoderarme y responsabilizarme de esa verdad y no ponérsela al otro. El grupo posibilita que alguien perciba su verdad y que la nombre y que este otro la perciba no como suya sino que se haga a su propia verdad y también la manifieste, para poder responsabilizarse de esta. Pero no es solo esto, porque siento que es algo más visceral, más vivencial, que se da en cada grupo como una magia, gracias a elementos del vínculo, el hablar, el escuchar, el abrirse al otro.

E: Muchas gracias

N°3:J

E (Entrevistador): Buenos días profesor

J: Buenos días

E: Le pido el favor de que basado en su experiencia con el trabajo terapéutico grupal considere la siguiente pregunta de investigación: ¿considera posible que los grupos permitan la individuación en los sujetos que lo componen?

J: De acuerdo. Es cierto que en los grupos... la presión del grupo y la presión del par, pueden llegar a generar cambios en las personas y es posible que en algunos casos afecte lo que denominan individuación, pero en todo caso no sería solamente adjudicable a la variable grupo sino que habría que centrarse en la variable persona. Es decir, hay personas, personalidades, que por una condición de vulnerabilidad, si se quiere psicológica, biológica, etc. Son más proclives a ser influenciados por el grupo y en ese orden de ideas su individuación, vista como la capacidad de permanecer siendo auténtico o siendo la misma persona, se podría afectar. Pero hay personas que no tienen ese tipo de personalidad, personas que no tengan quizás rasgos dependientes, ni muy sumisos o que no tengan una discapacidad cognitiva para poner límite a sus pares, esas personas no perderían su individuación. En ese orden de ideas es posible que las personas manifiesten en su discurso cosas que pudieran hacer pensar que sufrió un proceso de alienación mental o que todos están enajenados y pasan por una máquina que los cambia y los convierte en igualitos; porque el discurso de las instituciones que trabajan, específicamente con adicciones, tiende a ser automatizado y el mismo para todos, pero aunque el discurso sea ese no necesariamente daría cuenta de que el grupo logró hacer modificaciones tan estructurales como para que la persona haya sufrido pues un proceso de pérdida de su individuación, sino que creo que es posible también que ocurra que por procesos de asimilación, adaptación y acomodación, la persona se dé cuenta que es mucho más económico, mucho más productivo ser o mostrarse ser de cierta forma, por aceptación de los pares, por presión social, se muestra como una cosa pero en esencial siga siendo el mismo, aún cambiando unos rasgos, porque yo no creo que todos los dispositivos terapéuticos grupales tengan la suficiente potencia como para hacer modificaciones estructurales en el individuo y que a partir de ahí esta persona tuviera la posibilidad de cambiar todos sus estilos de afrontamiento o la forma como se relaciona. Si es cierto que hay algunas personalidades que son más proclives pero en otras no. Es decir, la respuesta a la pregunta es a veces sí a veces no.

E: ¿Depende de la susceptibilidad de algunos sujetos?

J: Depende de la susceptibilidad individual, depende de la estructura del grupo, es decir hay grupo que pueden llegar a ser tan rigurosos, tan estructurados que de verdad, incluso en contra de la voluntad de la persona ejerzan... por ejemplo sin herir susceptibilidades podría hablar por ejemplo de las sectas... hay una serie en Netflix que se llama "the followin" "los seguidores" y habla de una secta de asesinos, donde hay una persona que lidera un grupo y hace que las otras personas cometan delitos y crímenes en nombre de él o de la comunidad o del grupo. Eso sería un extremo máximo de lo que es la pérdida de individuación, pero en la realidad también ha habido ejemplos en los que el líder y el grupo ejerce tanta presión en el individuo que se pueden cometer suicidios homicidios y es nada más ver, por ejemplo y aunque no esté en el ámbito terapéutico lo que pasa con algunos

grupos extremistas donde en nombre o en pro de x y o z creencia se inmolan, se suicidan y además matan. Entonces ahí hasta donde está comprometida la voluntad del individuo y está sometida a la creencia grupal.

E: Profe entonces, con el propósito de aclarar un poco lo que decimos, quiero preguntarle por algunos conceptos. Por ejemplo ¿ese tipo de sectas si serían un grupo? O ¿qué entiende usted por grupo?

J: Yo creo que sí es un grupo, en tanto que tiene un objetivo común, tienen actividades comunes, comparten creencias, comparten actividades, conviven... creo que sería un grupo de personas liderados por alguien o por algo. Si me vas a preguntar por una definición de grupo tendría que decir que no la sé.

E: ¿Podría ser esa mezcla de elementos que menciona?

J: Sí... en una definición bastante rudimentaria un grupo puede ser una reunión de más de una persona con un objetivo en común. Ahora que su objetivo sea terapéutico, no; entonces no sé si eso responda la pregunta de si en un grupo terapéutico se hace posible la individuación... pero creo que sí son grupos.

E: Pero ¿si se podrá considerar grupo a una reunión de personas que obedezcan a una figura que lidere?

J: Habría que ver entonces cual sería la definición que tú tienes de líder...

E: Profe pero me interesa la suya...

J: Es que si yo respondo que no a ese cuestionamiento de si podrán ser un grupo un número de personas que siguen a otro, casi cualquier grupo tiene un líder o líderes, entonces muchas cosas no serían grupos, habría que ver también la finalidad y la individualidad de cada colectivo de personas. ¿Son los hinchas de un equipo de fútbol un grupo? No, pero dentro de este número de hinchas hay unos que se agrupan para formar una barra y tener una identidad... pues eso sí es un grupo, al que yo como hincha del equipo no pertenezco, porque para pertenecer debería entonces compartir la ideología y además como pedir estar o ser aceptado por... entonces en este orden de ideas la pregunta estaría cuestionando si este tipo de cosas si serían un grupo, porque no es algo libre. Aunque yo no sé ese no es mi tema.

E: ¿Para usted habría alguna diferencia entre masa y grupo? o ¿no usa usted el concepto de masa?

J: No realmente no manejo el concepto de masa... no sé si masa sea un grupo más grande. No sé si sea la persona indicada para esta entrevista.

E: Sí, porque independientemente de la corriente psicológica en la que se mueve y los conceptos que use en su que hacer, nos interesa su experiencia con grupos terapéuticos y lo que ha podido observar en estos. La clarificación era simplemente para indagar un poco sobre su concepción de grupo. Profe, cuando usted se va a referir a una persona dentro o fuera del grupo, ¿qué concepto suele utilizar, individuo, persona o sujeto?

J: Dependiendo del contexto... no tengo una preferencia, puede ser desde un organismo hasta un ser humano. Indistintamente puedo decir persona, individuo, sujeto... sé que epistemológicamente son diferentes pero habitualmente no me centro tanto en la forma, se que la forma para algunas personas es demasiado importante, para mí no es lo más importante. Entonces no lo nombro ni como sujeto, ni como objeto, ni como individuo sino como ser humano, osea yo trabajo con seres humanos y los seres humanos en mi concepción, son organismos que obedecen a un montón de fenómenos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos, si se quiere espirituales, también algunos patológicos si se quiere... No me había preguntado por qué no escojo uno... soy formado en la psicoterapia individual y allí se habla de paciente y de individuo, pero cuando estamos hablando de grupos, hablar de individuos es como un contrasentido y habría que hablar de persona o de sujeto activo de o participante, una persona que es participante de un grupo o un colectivo, creo que el que menos utilizo es individuo.

E: ¿Entonces dentro de ese colectivo no hay posibilidad de un individuo sino que se debe considerar como un sujeto parte de?

J: No necesariamente

E: ¿Puede haber un individuo al interior de un grupo?

J: Sí, porque el individuo no es el grupo es parte del grupo, el individuo o la persona no es del grupo. Es como un grupo de estudiantes, si los estudiantes de la universidad de Antioquia se agrupan, no dejan de ser.

E: ¿Será posible una persona sin lo social?

J: Uy yo creo que muy difícil, no. Creo que nos hacemos humanos en tanto que humanizamos, creo que sin lo social no, seríamos seres vivos, viviríamos, pero no seríamos seres humanos. La socialización es algo que nos acompaña desde que nos paren, desde que nacemos hay un vínculo ahí con la madre... o sea ese cuento de que “uno nace solo y muere solo” no aplica sino cuando uno está bravo, porque de hecho no nace solo, nace acompañado de una madre que lo pare, entonces no, creo que sin lo social sería muy difícil.

E: Usted más temprano mencionó la palabra alienación, ¿qué entiende usted por eso?

J: Sería como la dificultad para discriminar, para tomar decisiones por sí mismo, hay una imposibilidad para tener un juicio propio. No quiero llevar el término a compararlo con dogmatización porque me estaría metiendo con temas de fe, pero creo que la alienación como yo lo entiendo sería eso, cuando en una persona o un individuo hay tal grado de sugestibilidad por parte del colectivo o del grupo en el que está, que la persona pierde la capacidad para decidir con base en su criterio y empieza a decidir con base en el criterio de los otros y esas decisiones pueden ir en contra incluso de los que (antes de pertenecer al grupo) eran sus valores ontológicos y empieza a regirse por una escala de valores diferente a la suya pero que asume como propia.

E: En un grupo así, cuya estructura sea alienadora, ¿será posible que una persona salga indemne y se conserve como sí mismo?

J: Volvemos a lo mismo, depende de los recursos propios.

E: Entonces, si una persona tiene suficientes recursos puede...

J: Yo diría que sí, mira que lo mismo nos pasa con la universidad, vivimos a pesar de haber pasado por ahí. Lo que te quiero decir es que en la universidad muchas personas sufren procesos de adoctrinamientos, entonces si yo no comparto la teoría del otro, dejo de hacer constructos propios, de hacer ejercicios críticos reflexivos frente a la vida, para apropiarme de la teoría que escribió x perano, sutano hace 100 años o hace 50 o hace 10 y lo asumo como propio y de eso me valgo para descalificar al otro y lo veo como una verdad absoluta, si mi escuela epistemológica es esta entonces casi todo lo que yo hago está atravesado por eso. Entonces creo que la posición crítica va de la mano de los recursos individuales que una persona tenga, de lo contrario todos los que pasaran por un proceso de formación pensarían igual, actuarían igual y lo que vemos es que no. Aunque sé que algunas escuelas pretenden que todo el mundo salga más o menos parecido, porque es funcional para el sistema y para las creencias o algo así, por ejemplo las instituciones que tengan una jerarquía propia (fuerzas militares, religión, en fin), que si bien es cierto no hay un proceso de alienación, si hay un proceso de adoctrinamiento, creo yo, donde se pretende que todos piensen lo que el grupo piense (esto existe, esto no existe, esto hay que creer, debemos seguir a...) a tal punto de que si soy miembro de uno de estos grupos, colectivos o masas y empiezo a cuestionarme sobre la veracidad de eso ¿qué pasa habitualmente? Te excluyen: la excomuniación académica, social, política, religiosa... si empiezas a cuestionar este dogma te tacharán y pa fuera pa fuera pa fuera.

E: Entonces si una persona no tuviera recursos suficientes para defenderse...

J: Definitivamente es más susceptible... y lo han intentado creo... de clonar o de multiplicar y crear personas iguales. En la posguerra hicieron experimentos con los seres humanos para tratar de buscar al hombre perfecto y hacer cruces para que todo el mundo pensara, hablara, viviera, se viera y sintiera igual, como si pensar diferente, hablar diferente, vivir diferente, ser diferente o querer serlo fuera malo, fuera anormal. Entonces creo que si tú tienes recursos internos...

E: Y ¿qué tipo de recursos le ayudaría a una persona en esta situación?

J: Las estrategias de afrontamiento que esta persona haya desarrollado a lo largo de la vida, que se empiezan a construir a través de la relación vincular que tenga con sus cuidadores iniciales, incluido el amor y el afecto y allí la persona aprende o le da un significado a lo que significa el otro y empieza la construcción del sí mismo, pero si tu sí mismo está indiferenciado, si en ese proceso de la construcción del sí mismo la persona no logra diferenciar mi espacio del otro o que tu eres uno y yo soy otro, sino que construye la idea del sí mismo amalgamado, donde tu y yo somos la misma cosa, entonces los cuentos de Romeo y Julieta cobran sentido cuando o contigo o sin nadie, en esas relaciones tan simbióticas en estas personas que crecen con esa visión del vinculo, del yo pero no yo, no en la definición freudiana sino del yo como ser humano, estas personas son más proclives a tener este tipo de relaciones donde le costará diferenciarse. También creo que el estadio evolutivo de la persona también influye, no es lo mismo influenciar a un niño o a un adolescente o a un adulto, no solamente se limita a todas las condiciones de vulnerabilidad individual o de los recursos, sino también a la línea de vida y también a condiciones psicosociales medioambientales relacionadas con el individuo. Y es: tu puedes tener muchos recursos individuales, pero después de

un evento vital, de una crisis, de una ruptura afectiva, de la muerte de un familiar, de algo... a pesar de tus condiciones ese algo externo, medioambiental, te hace más proclive a ser afectada por ciertas formas, que a ti misma en otro momento de la vida. Entonces es posible que una persona después de un evento vital como , por ejemplo, un abuso sexual busque por estrategia pertenecer a un grupo, a un colectivo, a una masa o algo así y en medio de eso es posible que pierda su identidad y se vaya al otro extremo, por ejemplo una persona que era pasiva irse al activismo agresivo... y ahí yo no sabría responderte si esta persona se comenzó a comportar así porque el grupo incidió tanto en ella o porque tenía una personalidad premórbida o previa que hacía más proclive a que esto fuera a suceder en algún momento de la vida y que sucedió gracias a este evento. Yo creo que en esencia se pueden dar las dos cosas, pueden haber personas que se dejen influenciar tanto por el grupo que puedan perder su individuación y hay otras personas que no.

E: Profe y para concluir... en su experiencia con el trabajo terapéutico ¿ha tenido la oportunidad de ver personas que en efecto no se mezclan con el discurso grupal sino que siguen siendo ellas?

J: Sí muchos, muchos.

E: Entonces ¿es posible que al pertenecer a un grupo se consiga una individuación?

J: Sí, las personalidades narcisistas... tu las metes a un grupo de estos... son inteligentes y son astutos entonces se acomodan a la regla, que se adapten al medio en el que vive no quiere decir que dejen de ser ellos. La personalidad persevera o abunda, algunas personalidades o estilos relacionales, como las personalidades obsesivoides tampoco son fácilmente sugestionables, ni tampoco... bueno ahora me pones a pensar del tipo de liderazgo y el tipo de grupo. Porque por ejemplo en tratamiento las personalidades antisociales no son fácilmente sugestionables, sin embargo en la calle son fácilmente sugestionables por los líderes que ellos tienen, es decir, si tu trabajas con ellos en una ambiente normativo no es fácil sugestionarlos y su rasgo va a prevalecer y es posible que el grupo no tenga la suficiente potencia para hacer modificaciones, sin embargo esta misma persona en una banda no tenga problemas con la figura de autoridad que es el jefe de la banda y posiblemente no tenga problema con el cumplimiento de la norma del interior de la banda (no hablo de la norma social).

E: Entonces ¿también depende del líder?

J: También, depende de la persona, de quien lidere y del contexto en el que esté. Creo que también depende de la voluntariedad, del deseo de pertenecer al grupo, yo creo que entre más deseo más sugestionable puedo llegar a ser o más susceptible de adoptar posiciones, comportamientos, pensamientos que sean validados por el grupo, sino deseo pertenecer pues me importa un carajo lo que este piense y lo que el grupo piense y no tengo porque “alienarme” o dejarme sugestionar porque no me importa pertenecer. Y ahí estaríamos hablando de otra cosa muy interesante que sería la voluntariedad, osea hasta donde yo decido también ser alienado porque quiero pertenecer. Porque no podríamos poner toda la fuerza en el grupo o en el líder. Puede que el deseo de hacer parte sea tanto que estoy dispuesto a hacer x o y cosa por ser aceptado.

E: Muchas gracias.

N°4:A

E (entrevistador): ¿que sientes que hace a un grupo terapéutico o con efectos terapéuticos diferente a otros, diferente a otro tipo de grupos?

A: primero habría que hacer una contextualización en el enfoque humanista y en el enfoque gestáltico. Como se concibe la clínica, como se concibe el cambio, como se conciben los procesos de cambio, como se concibe a la persona. Es un enfoque que busca... esta siempre en la búsqueda de ser holística, de que somos bio, somos psico y somos socio, somos bio-psico-sociales, no hay nada en la experiencia humana que no este atravesado por lo biológico, lo genético; nada de la experiencia humana que no esté atravesado por procesos psicológicos que podríamos llamar individuales y nada de la experiencia humana que no sea relacional, entonces este es un enfoque donde no se concibe un proceso psicológico individual aislado: siempre hay que considerar lo biológico y lo interaccional. También es importante como se definen asuntos: es un enfoque fenomenológico existencial. Fenomenología, la fenomenología de Husserl, no la fenomenología trivial de la simple descripción de un fenómeno. ¿Qué plantea Husserl entre muchas otras cosas? Husserl en la filosofía intenta resolver las crisis en las que se veía avocada la filosofía desde el siglo diecinueve: la filosofía en crisis, la ciencia en crisis, las ciencias sociales en crisis, y él hace un planteamiento entre muchos otros diciendo: ¿no será que la filosofía también se ha planteado un dualismo? Cómo es tan común en occidente, hacer dualismos, separar cosas para luego intentar relacionarlas y se pregunta por el sujeto y el objeto, dice: si sujeto y objeto no estuvieran separados. En la tradición filosófica occidental, sujeto se ha considerado separado de objeto, luego ha habido múltiples intentos por tratar de relacionarlos. Entonces el habla de sujeto y objeto como una unidad. Dice por ejemplo no hay consciencia separada de mundo y solo hay mundo para una consciencia, consciencia-mundo una unidad, no separable. (...) La fenomenología de Edmund Husserl, dando respuesta a la crisis de la filosofía y de las ciencias en Europa, a finales del siglo diecinueve, principios del veinte, y muchos psiquiatras, estudiosos de la psicología, etc. Haciendo ciencia usando el método fenomenológico de la no separación sujeto-objeto, la realidad como una creación, siempre. Creamos la realidad, la realidad no es algo separado del sujeto, que tiene sus leyes, o sea, superando el método positivista en ciencias. Entonces los psicólogos alemanes de la Gestalt hacen psicología, psicología de la Gestalt, no psicoterapia gestáltica, usando el método fenomenológico y se apoyan en dos conceptos: el concepto de formación gestáltica, nos movemos en el mundo percibiendo figuras que emergen de un fondo con unas dinámicas, la tendencia a completar, etc. Y también el concepto de campo, la realidad como campo, no como contexto ni como ambiente, no las psicologías ambientalistas, campo como una red sistémica de relaciones, todo lo que hay son procesos en relación, no cosas relacionándose con otras cosas, la realidad concebida como “somos procesos”, procesos biológicos, psicológicos, sociales. Somos procesos, siempre. No somos una cosa separada del mundo que hace procesos, no, somos procesos. Entonces, por ejemplo, el concepto de “yo”, de “sí mismo”, el yo no es un homúnculo que está metido adentro, el yo es nuestra capacidad y posibilidad de crear figuras y hacer discriminaciones y establecer contacto, es experiencia de limite o frontera, el sí mismo es un proceso, el yo, el sí mismo es concebido en este enfoque como un proceso, y la teoría de campo como una teorización fundamental, todo afecta a todo en el campo, la continuidad espacio-tiempo, no hay discontinuidad en lo espacial ni en lo temporal, siempre todo deviene y hay otro concepto importante que es el concepto de *tendencia actualizante*, la tendencia de lo vivo a actualizarse, a ser lo más... ese llamado a ser, que Maturana,

el epistemólogo Chileno, habla de la autopoiesis, ese llamado de lo vivo a ser, ese llamado de la planta de papa a ser lo más posible la planta de papa.

E: ¿el de los rayos de luz?

A: ¿Cómo así los rayos de luz?

E: ese de la planta de papa me acuerda que en un módulo de humanista vimos que Rogers, creo que fue Rogers el que...

A: Rogers decía la semilla de papa cuando, en su granja de Illinois, cuando él era chiquito, en un sótano, esas papas... algunas germinaban, pero entonces eran unas papas bizarras con unos tallos largos, buscando un poquito de luz, con unas hojas grandes, pero era lo más parecido posible a ser una papa en esas condiciones adversas. (...) Entonces el concepto de campo, de contacto y no contacto y de alteraciones del contacto. Una de las alteraciones del contacto es la confluencia, la posibilidad, la posibilidad de alterar el contacto, no marcando diferenciación, como cuando un río se mete en otro y se van mezclando, la confluencia. En los procesos grupales siempre se está trabajando con la posibilidad de que la persona se conozca, se conozca profundamente, conozca su historia, su continuidad en la historia, sus procesos de no aceptación de sí mismo, de obstaculización de procesos en un contexto de confianza de congruencia, de aceptación incondicional, de no juicio... entonces es un darse cuenta permanente y continuo. En los procesos grupales puede haber confluencia, la confluencia... todos los mecanismos resistentes al contacto: la proyección, la introyección, la retroflexión, la confluencia y la deflexión no son solo mecanismo creados o generados para ser dañinos o alterar algo, no: cumplen una función. Entonces la confluencia, un mecanismo resistente al contacto, no marcar la diferenciación en los grupos se hace evidente. Es importante para, por ejemplo el fenómeno de la empatía el que tú no marques una diferencia excesiva y puedas encontrar similitudes entre tu experiencia y la experiencia del otro. La pérdida de un ser querido y la pérdida de un ser querido en el otro y encuentras... pones el énfasis en las similitudes y eres confluyente y por eso puedes ser empático, la posibilidad de empatía se da porque eres confluyente pero en un grupo puede darse una confluencia excesiva, ya borrar los límites y entonces empiezas a volverte masa y existe el peligro de dejar de usar el mecanismo discriminatorio del yo y hacerte uno con el grupo... entonces siempre es importante estar atento en los buenos procesos terapéuticos que haya un facilitador que esté atento a los riesgos de las experiencias grupales. Un proceso terapéutico es largo y prolongado, no hay atajos: una sola experiencia grupal no transforma a nadie, Perls lo decía: una experiencia de fin de semana no va a transformarte, puede darte esa sensación pero en una semana, dos semanas, tres semanas tú vuelves a ser el mismo. Entonces la experiencia de contacto con el otro te permite conocerte más profundamente en las similitudes y en las diferencias, siempre haciendo énfasis en la posibilidad discriminatoria. Existe el riesgo de un mal uso de cualquier proceso grupal, por eso hay que ser ético, hay que tener experiencia, desde todos los enfoques, los grupos psicoanalíticos... cualquier tipo de grupo puede ser mal usado, es una herramienta, pero son poderosos para la transformación humana, yo creo que es más poderosa la experiencia grupal para permitir el cambio y la transformación, que la experiencia individual. Es un mito el que un proceso individual sea más potente, creo que es un mito que se deriva del modelo médico, de que es mejor tener un médico para ti solo que te atienda a ti solo, pero en la experiencia grupal el poder hacer contraste con otras experiencias, entre muchas otras posibilidades es muy poderoso. Tenemos que entender cambio y

también ver como se define cambio en este enfoque. Cambio como transformación, ¿es posible el cambio?, ¿qué es el cambio? Entonces un buen teórico que nos da luces para teorizar sobre cambio o persistencia es Watzlawick. Él nos habla de tipos de cambio: cambio sub uno: cambio de primer nivel, o cambio sub dos: cambio de segundo nivel. Cambio sub uno es falso cambio, el sistema no se altera; hay un poco más de algo, un poco menos de algo, más de lo mismo. Cambio dos implica un salto de nivel y un cambio en la reconfiguración de todo el campo fenoménico, se da reconfiguración completa. Un primer ejemplo es, que da el autor, es: estamos dormidos, teniendo una pesadilla y dentro de la pesadilla podemos hacer muchos cambios: gritar, correr, escondernos... cambio sub uno. El cambio dos es despertarnos y se hace teoría de cambio de segundo nivel, una reconfiguración significativa del campo fenoménico, donde hay saltos de nivel, sobre eso hay una teorización y es posible observarla en los grupos. ¿Cómo se concibe un proceso terapéutico desde este enfoque? se pasa por distintos estratos, se trabaja primero en el estrato falso o el “como si” o de los roles para explorar el darse cuenta, si hay suficiente darse cuenta a ese nivel la persona puede identificar y experimentar que él no es los roles que ha aprendido a jugar y se pasa a un estrato dos que es el estrato fóbico, empiezan a aparecer emociones o sentimientos que le son de alguna manera ajenos. Si esta etapa se supera se pasa al estrato tres que es el momento del impase. Si este proceso se sigue dando se pasa a otro momento, que es un momento implosivo y luego se pasa a un momento final que es el momento creativo y de integración de opuestos en la personalidad, donde ya si es posible observar el fenómeno del cambio de segundo nivel. Entonces no solamente serían mejoras sino integración de polaridades, de opuestos, esa parte negada del sí mismo, esa parte oscura, la parte de la sobra.

E: Estos cambios... ¿una persona puede llegar a ellos por otras vías diferentes, o el grupo tiene un papel clave en que una persona acceda a esto? ¿Una persona que nunca vaya donde un psicólogo, ni grupal ni individualmente, esta persona podría llegar al cambio de nivel dos?

A: Si, el proceso de transformación y de cambio en los seres humanos no se da solo en un contexto clínico y terapéutico. La propia experiencia humana (social, cultural) puede proveer experiencias que permitan transformación, y hay un concepto importante: somos experiencia y somos posibilidad de simbolización de la experiencia, entonces no solo se simboliza experiencia, se concluyen asuntos, se permite un darse cuenta profundo de asuntos inconclusos, etc. A través de procesos psicoterapéuticos. El arte por ejemplo, un artista plástico que hace arte desde una emergencia profunda de sus asuntos puede hacer proceso de transformación poderoso en su vida... a través de la pintura, a través de la escultura. Un proceso arduo, difícil, no se da en dos o tres esculturas, en dos o tres pinturas. Es todo un proceso a través del arte. El teatro permite algo similar, en general las artes permiten esto. También la posibilidad de consciencia del ser humano, de una consciencia y de un darse cuenta y de un darse cuenta de cómo es el darse cuenta. En la escritura, el llevar diarios, el observar constantes... permiten que la persona también vaya permitiéndose ser de manera completa, apoyar su tendencia actualizante, conocerse mucho más completa y plenamente, pero no es un monopolio que está en manos de psiquiatras y psicólogos, ¿sí? La literatura, el arte son experiencias que permiten... pues la escritura, el teatro, el vivir los distintos personajes, encontrarse con los propios asuntos negados u obstruidos.

E: ¿Podría ser que un grupo no posibilite, no facilite, no enriquezca sino que antes haga lo contrario?

A: Si, incluso hay muchos grupos “inc” en la actualidad. Como la experiencia grupal es tan movilizadora y tan poderosa, en un mundo actual tan lleno de soledad y de aislamiento hay muchos estafadores, teguas generalmente, que arman experiencias grupales y muchos son importados, vienen de Europa, de Asia, de estados unidos, de Canadá, de otros países, y ofrecen cambios en fines de semana: tú pagas dos millones de pesos, te vas para un súper hotel, te ponen a tener experiencias grupales catárticas, te ponen a llorar, a gritar, a perdonar, a traer escenas de tu vida y te hablan de unas curas milagrosas, eso es una estafa, y eso hace que la persona primero se ponga en riesgo, exponga aspectos de su vida al calor de la presión grupal y luego se cierre más, luego sienta que fue usado, manipulado, dañado, y obstruya más e interrumpa más sus posibilidades de darse cuenta y de transformarse. Como cualquier herramienta el grupo puede ser usado para mucho bienestar o puede ser usado para dañar.

E: ¿Qué factores harían que un grupo sea una u otra cosa: la disposición, el tiempo, los participantes, el coordinador? ¿Cuáles son esos factores que hacen que...

A: Todos. Uno: la frecuencia y que se haga un trabajo profesional, con una sustentación teórica y metodológica clara, un facilitador con experiencia y que el mismo haya atravesado experiencias grupales largas y profundas, no que tenga la teoría de los grupos. Luego de las características de un enfoque, una teoría clara y un facilitador experto, probado, con experiencia; el que se dé de manera prolongada y continua en el tiempo, el que si tú vas a ir a un grupo terapéutico se te permita saber que va a... con qué frecuencia y cada cuanto vas a seguir encontrándote con el grupo, porque hay momentos en el proceso grupal en que hay dolor o malestar y las personas se retiran, es como retirarse en la mitad de una fisioterapia: vas a salir a caminar y probablemente te vas a hacer un esguince todavía más grave, entonces que te permitan la continuidad, no inferior a un año de trabajo por ejemplo de un encuentro semanal. Las características del grupo también. A veces es importante, en mi experiencia lo he visto, que sean grupos heterogéneos. La heterogeneidad, la diversidad humana también es un buen coadyuvante a buenos procesos grupales. Cuando son grupos muy homogéneos los procesos son mucho más lentos y pobres, ¡que aparezca la diversidad humana!

E: ... un encuentro de personas puede devenir en masa, ¿cierto? ¿Esto sería responsabilidad de alguien que se ubique en el papel de líder o hay responsabilidad en las personas... hay ciertas personas más proclives a la alienación... o que responsabilidad le queda al sujeto de hacer parte o aislarse de esas dinámicas alienantes o masificantes

A: Mucho el modelo teórico y el facilitador y las características de los participantes. Recuerda tu que, para decirlo de una manera muy coloquial, la diferencia entre un tegua y un profesional es: los dos saben hacer pero el tegua no sabe cuándo no hacer, ¿sí? que un grupo masifique... cuando hay solo experiencia grupal anárquica, sin liderazgo claro, pero lo vemos por ejemplo en las barras de los hinchas de los equipos de fútbol ¿sí? solo una gran masa con canciones alrededor de un equipo, con banderas, con experiencias corporales fuertes, sin unos líderes claros y sin unos objetivos claros de para que estamos ahí, de cómo empezar, de cómo desarrollar, de cómo finalizar. Entonces un conocedor y procesos liderados por uno o varios miembros del grupo que permitan una dirección clara, si, el líder es importante y se puede en masificación si el líder no ha hecho trabajo profundo en sí mismo: de ser una persona integrada, una persona con sus necesidades humanas satisfechas, que no solo haya hecho procesos personales claros y profundos sino que en su vida esos procesos personales aparezcan claramente. Entonces un líder de grupo de be tener una vida social

enriquecida y diversa, debe tener una relación de pareja satisfactoria, debe tener una diversidad de intereses distintos a ser un clínico, interesarse también por el arte o por la naturaleza o por muchos otros aspectos. Debe ser una persona que haya hecho mucho su proceso personal de encontrar esos asuntos inconclusos y sanar heridas pero además de plenificar su vida, entonces un facilitador de grupo “por las obras lo conoceréis” debe tener una vida personal muy satisfactoria, porque si no puede usar a grupo igual que se usa en la terapia individual al otro para de manera vicaria vivir procesos personales, poner al otro a hacer cosas que tú no te atreves, debes tener una vida muy plena y muy resuelta, pero no solo el facilitador de grupo lo debe tener, el clínico, el profesor en el contexto educativo, el líder religioso, cualquiera, debe tener una vida muy plena y muy resulta porque si no usa al otro de manera individual o grupal de una manera manipulativa y dañina

E: ¿Tú crees que cualquier persona... será que hay personas que caen más fácil en la masificación en general o será que todo el mundo es proclive de la misma manera solo que no con lo mismo?

A: No, hay diferencias individuales, por supuesto

E: ¿Por ejemplo?

A: si aquí concebimos el sí mismo como nuestro proceso discriminatorio hay personas que su campo fenoménico, su existencia está configurada de cierta manera, y el sí mismo opera de cierta manera, con procesos discriminatorios alterados entonces esa persona es mucho más vulnerable a situaciones no solo en el contexto clínico, en muchas situaciones: a establecer relaciones de pareja inadecuadas y también hay... a perderse en el otro, a agredirse, a relaciones familiares alteradas, donde no hay límites claros, a relaciones sociales alteradas

E: Entonces no se trata de que por ejemplo (...) yo soy una persona que no se masifica con el futbol pero uno podría decir “no, es que es porque no le ha llegado lo que si la masifica”. ¿Es eso o en serio hay personas que no caen tan fácil en esos procesos? Y te entiendo que es esa, que hay personas que tienes como un sí mismo más robusto

A: Robusto, más sano

E: Exacto

A: Y eso se ve en cómo está el resto de la vida de las personas

E: ese sí mismo, lo que decías que uno es proceso, no se trata de que una persona tiene el sí mismo débil

A: se puede ir fortaleciendo y trabajando

E: Y un grupo podría...

A: mucho, los grupos, pero no solo los grupos terapéuticos, grupos de interacción. Un muchacho con un contexto familiar muy alterado, una familia toxica, invasora, etc. Puede estar en una institución educativa donde haya unos principios, unos profesores, unos líderes, unos grupos que le permitan durante largas horas del día estar en un contexto, en unas situaciones donde el sí mismo de

esta persona se fortalece entonces ojalá nuestros sistemas educativos, recreativos, permitieran esos procesos de fortalecimiento del sí mismo.

E: ... entiendo que más o menos una de las conclusiones a la que hemos llegado es que los grupos si pueden fortalecer pero tienen que tener todas estas características de un coordinador muy trabajado, cierta continuidad

A: Pero son todos los grupos humanos, por ejemplo en política: hay grupos políticos que alienan en lugar de permitir consciencia clara, en el contexto religioso: hay sistemas religiosos o grupos o iglesias y dentro de las grandes iglesias, parroquias y lugares más pequeños que alienan o que permiten un desarrollo del ser humano de manera plena

E: Entonces ¿qué diferencias habría entre todos estos grupos llevados bien cuando logran enriquecer a la persona en vez de quitarle? ¿Se le podría llamar a eso efectos terapéuticos así no sean grupos terapéuticos? ¿Qué diferencia habría entre un grupo con efectos terapéuticos y un grupo terapéutico como tal? ¿Qué haría a un grupo terapéutico o no terapéutico?

A: El grupo terapéutico ya está enfocado a asuntos específicos, según la teoría de cada uno, según el concepto, el apoyo teórico de cada uno de los enfoques, que considera como una vivencia plena de la vida o una vivencia obstruida y está enfocado específicamente a mejorar, a producir bienestar, funcionamiento organismo como decimos nosotros, donde se apoye lo bio-psico-social, donde se apoya la tendencia actualizante de la persona, ya va con ese objetivo claro y específico. Los otros, el grupo político dice “vamos a lograr un bienestar social”, el grupo religioso dice “vamos a encontrar un encuentro con la divinidad y la espiritualidad”, entonces el bienestar del humano se va dando, pero no es el objetivo primordial (...) se da como un asunto paralelo.

E: ¿Qué lugar tiene el otro, lo social, en la conformación de uno mismo y cuál es ese límite entre “yo soy porque estoy con otros pero yo soy yo”?

A: ¿Qué de la experiencia humana no es socio? ¿Qué de ti puedes decir que es solo tuyo y que no hay ahí elementos de tu padre, de tu madre, de tus cuidadores, de los modelos vistos en la televisión, en la música, en las canciones, en los relatos, en los mitos... que de lo tuyo es solo tuyo? Es como esa tendencia a diferenciar... porque mira que esa es una pregunta que habla de separar, que dice “hay una cosa que soy yo individual y allá está lo grupal, lo social”, esa es una pregunta que ya cree, que ya separó y trata de hacer relaciones. Desde este enfoque no se preguntan las cosas “hasta donde lo individual y hasta donde lo grupal”, no. Es que no hay nada que sea... todo es bio-psico-social. ¿Qué de lo mío es biológico y que es psicológico? ¿Qué de lo psicológico no tiene un componente biológico? Si tienes sed, si tienes una insuficiencia de alguna vitamina, si tienes hipotiroidismo, si tienes tus hormonas de cierta manera ahora... donde llega el límite “hasta aquí tiene lo biológico y aquí empieza lo psicológico”, no. Toda la experiencia humana es bio-psico-social.

E: De pronto no expresé bien la pregunta. (...) Somos una recolección de lo que vivimos, las personas de las que estuvimos rodeados, los discursos que estuvieron por ahí, pero ¿será que fue solo circunstancial o el sujeto tiene un papel activo en que toma y que deja?

A: Claro. Esa posibilidad discriminatoria. Tenemos una función discriminatoria yo-no yo, y ese poder nombrarme como un yo separado pero es más la posibilidad de nombrarse, no como una realidad como de un homúnculo separado. Son formas de configuración de modelos de mundo.

E: Okay. Obviamente en la infancia es innegable lo necesario de ese lazo con el contexto social pues porque: el desarrollo del lenguaje como mínimo y de ahí todo lo que se viene, pero en la vida adulta que a veces se desestima esa necesidad social. (...) desde esta teoría se hace énfasis a un cambio constante, que desde el humanismo se defiende tanto, ¿será que este proceso siempre está presente y que tanto necesita de eso social?

A: Todo. Todo el tiempo. Un ir y venir entre lo individual y lo social. Puede que en la adultez podamos tener experiencias de más autonomía pero llegaremos a la vejez donde otra vez necesitaremos de los vínculos sociales para el bienestar. Necesitamos de niños lo social para toda una configuración; luego en la adolescencia necesitamos del grupo de pares para poder diferenciarse del grupo de origen, de la familia de origen; luego llegamos a la edad adulta donde tenemos una posibilidad de autonomía pero llegamos a la vejez o a la enfermedad donde otra vez estamos necesitando todo el apoyo otra vez para funciones hasta básicas de limpieza, de alimentación, de autocuidado.

E: Lo de sujeto o individuo ya lo tocamos: me decías que es un proceso, que es una construcción, que es una construcción que es uno con el objeto y con el medio

A: Somos una unidad sujeto-objeto, consciencia-mundo. Estamos muy apoyados... este enfoque es muy constructivista, la realidad es una construcción, estamos siendo creados y creando, como una unidad, no separados. Es una búsqueda de teorización, de una concepción holística, está en construcción, porque nuestro lenguaje para crear ciencia y conocimiento no avanza al mismo ritmo que nuestras teorizaciones, entonces todavía tenemos lenguaje dualista, lenguaje cosa, lenguaje separado el mundo de mí, el sujeto del mundo, todavía el lenguaje no evoluciona a un lenguaje holista